

# **POLITICA OBRERA**

---

**EDITORIAL: DEFINICIONES IDEOLOGICAS**

**CRISIS DEL SOCIALISMO DE VANGUARDIA**

**LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO**

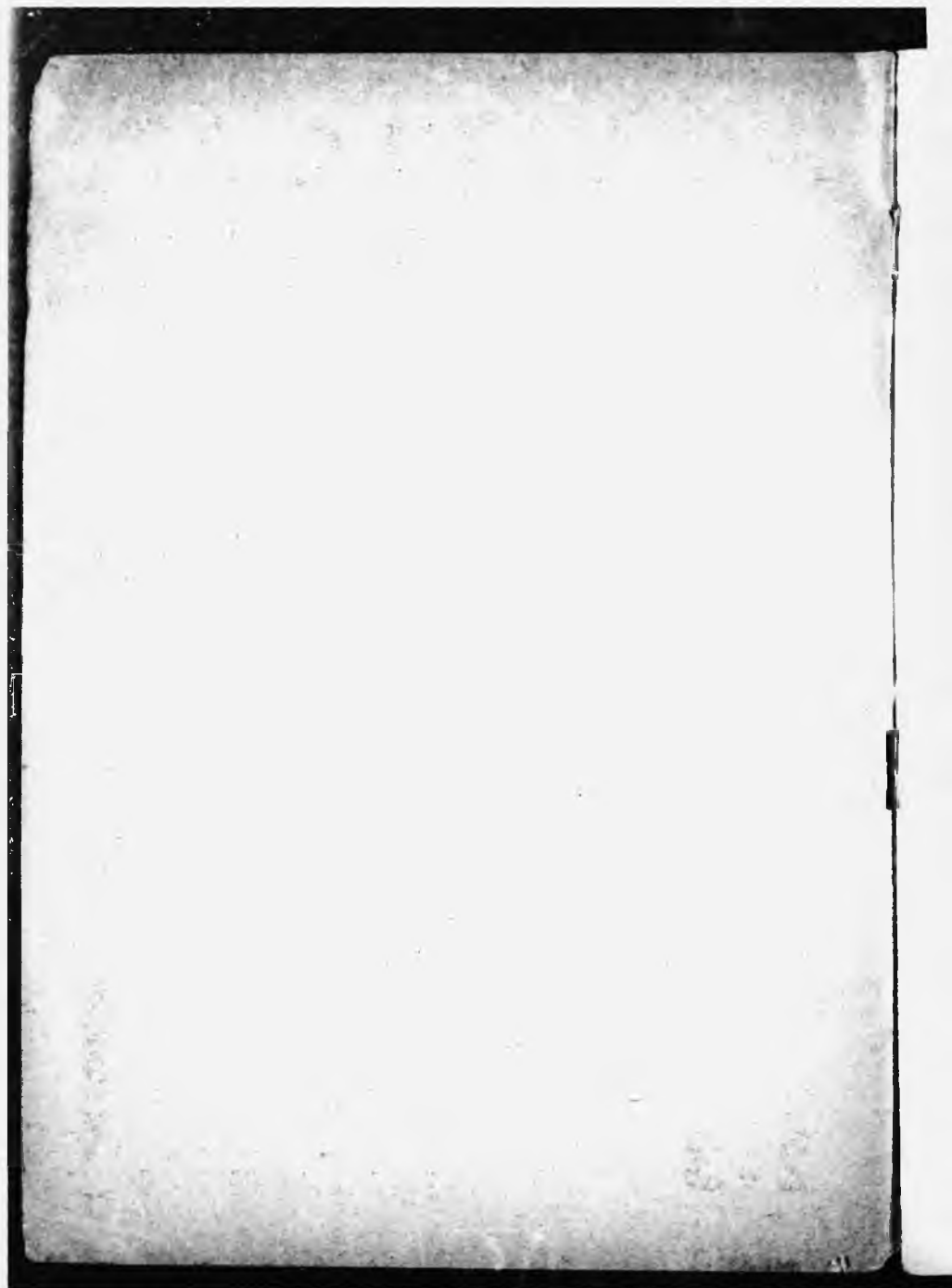
**¿ARISTOCRACIA OBRERA EN LA ARGENTINA?**

**EL PRO-IMPERIALISMO DE LA REVISTA "QUE HACER"**

**SOBRE LA POLEMICA ACERCA DE YUGOSLAVIA**

**2-3**

**SEPTIEMBRE 1964**



# Política Obrera

AÑO I - Nº 2-3

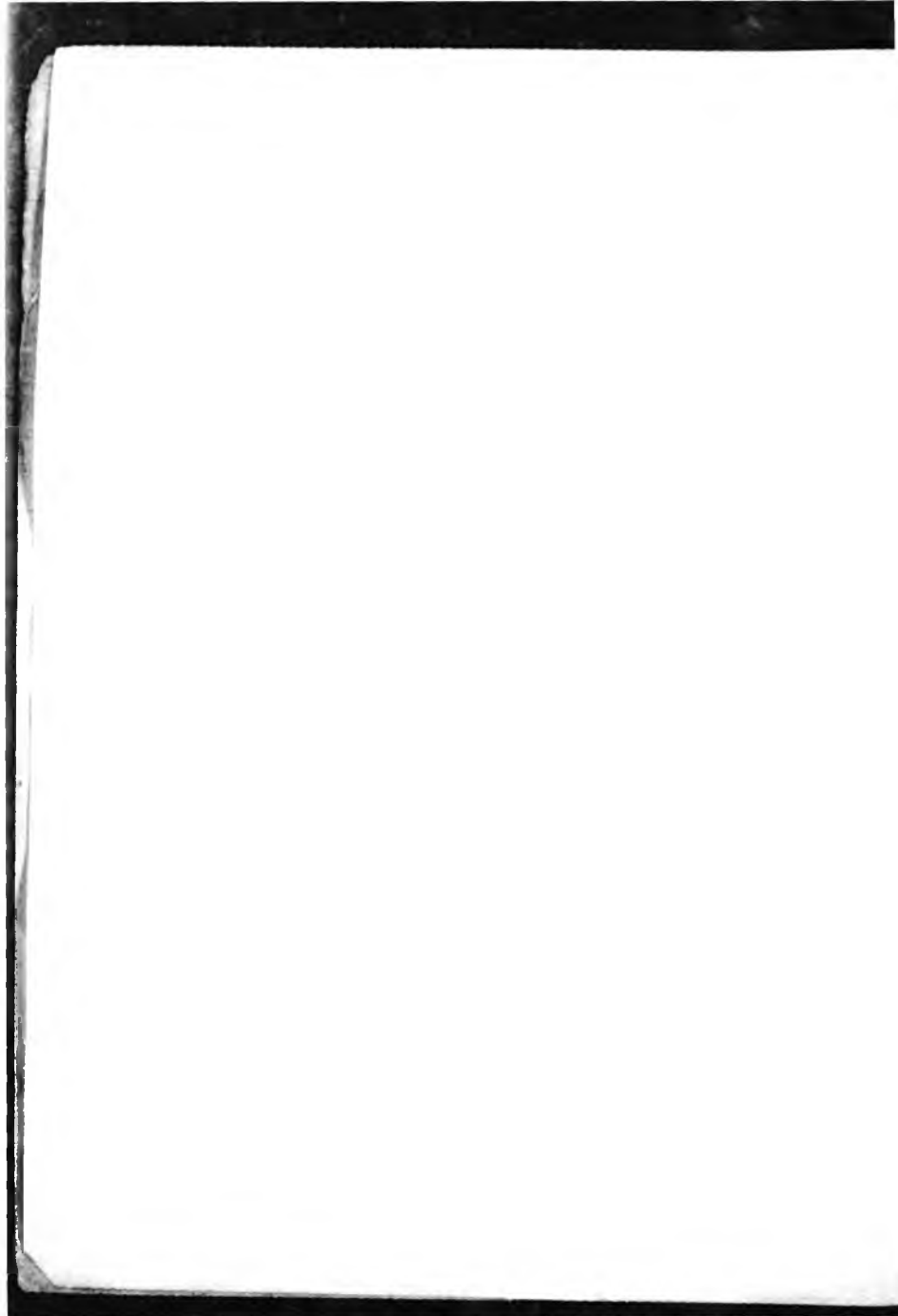
SEPTIEMBRE DE 1964

---

## S U M A R I O

EDITORIAL .....	1
LA CRISIS DEL PSAN, por Roberto Gramar .....	9
SOBRE ASPECTOS DE LA ACTUAL POLITICA ECONOMICA, por Alberto Anaya .....	16
MOVIMIENTO OBRERO: VANGUARDIA, BUROCRACIA y ARISTOCRACIA OBRERA, por Luis Torres .....	20
EL PRO-IMPERIALISMO DE LA REVISTA "QUE HACER", por Julio N. Maggi .....	26
SOBRE LA POLEMICA ACERCA DE YUGOSLAVIA, por Jorge Altamira .....	31

---



# EDITORIAL

Una concepción sobre la naturaleza del partido revolucionario debe partir de una teoría sobre el carácter de la revolución. Esta afirmación es válida desde dos puntos de vista; como contenido de la política del partido y como fundamento de su específica estructura militante.

Sin embargo, tanto la concepción sobre el carácter de la revolución como del partido tienen su propia biografía, su historia; no como sucesión gradual de ideas o como progresión del pensamiento en el tiempo sino como crítica de la realidad y de la lucha revolucionaria que la precedió. Por esto mismo el marxismo revolucionario reivindica como parte de su concepción su propia trayectoria. En la medida en que la lucha de clases no se detuvo con el surgimiento del socialismo científico sino que, por el contrario, adquirió niveles de mayor profundidad y conciencia, la interpretación crítica de toda la historia de la lucha revolucionaria del proletariado se hizo vitalmente necesaria para los militantes de las generaciones posteriores. La primera actividad crítica de éstos debía ser, por lo tanto, especificar y determinar los eslabones que debía reivindicar de la historia del marxismo revolucionario, como unidad de teoría y práctica, y comprender esta actividad crítica como la crítica de su propia actividad; al hacer esto, su práctica presente era, a la vez una práctica históricamente conciente.

El desarrollo de una concepción revolucionaria no surge como mecánico reflejo en la conciencia "pura" de una cierta estructura económica sino como conocimiento de una conciencia concreta, históricamente determinada. Pero la conciencia histórica revolucionaria del presente sólo puede surgir de la crítica del pasado, afirmando su continuidad con la práctica anterior verdaderamente crítica, y criticando, a su vez, a ésta. Cierta estrechez ideológica y mediocridad política atribuye a la práctica "cotidiana" la fuente de toda sabiduría revolucionaria así como las aguas del Jordán en la que se lavan todos los pecados oportunistas. Sin embargo, a pesar de los fracasos, muy pocos pueden ser acusados de no haber transitado el camino de la práctica "cotidiana" y de no haberse esforzado en superar, a través de ella, el aislamiento respecto de la clase. Del mismo modo, la "práctica" no ha transformado, hasta ahora, a ningún oportunista en revolucionario. Finalmente, sería un círculo vicioso afirmar que la escasa ligazón con la clase determina la inexistencia de una línea revolucionaria, porque lo contrario es cierto también. Lo que ocurre es que la práctica —¡ella también!— es una actividad concreta, histórica. La práctica para ser revolucionaria, es decir, para asumir la crítica del presente, debe fundarse en la crítica de la práctica precedente. Concebida de otra manera, la práctica se transforma, como actividad de una conciencia ahistórica, "pura", espontánea, en el seguidismo al curso de los acontecimientos, en la adaptación al orden existente, en el culto a la espontaneidad de las masas; de esta manera, la "práctica" en lugar de poner en evidencia una posición oportunista tiende, por el contrario, a confirmarla como su complemento necesario.

La praxis de la revolución tiene cuatro geniales representantes: Marx, Engels, Lenin y Trotsky, y tres grandes movimientos políticos: el marxismo, el leninismo y el trotskismo. Estos tres movimientos fueron prostituidos por sus continuadores contrarrevolucionarios. —socialdemocracia, stalinismo y "trotskismo"— y reivindicados y enriquecidos por sus continuadores revolucionarios. La importancia de afirmar esta continuidad estriba en que sólo en el arsenal ideológico y político de esta corriente histórica se encuentran los instrumentos, no sólo para explicar e interpretar el curso de la historia precedente y sus enseñanzas, sino, más aun, para desentrañar los fundamentos de su propia práctica y comprender sus propios fracasos.

<sup>1</sup> La insuficiencia de nuestro conocimiento del conjunto del trotskismo mundial nos obliga a referirnos expresamente, en este punto, al PSIN "Palabra Obrera", POR(T) y sus allegados de Latinoamérica.

Es así que para entender siquiera medianamente los problemas centrales de nuestra época y fundar una línea programática consecuente con esta comprensión sea inevitable recurrir a las tesis fundamentales del bolcheviquismo, es decir, del leninismo y del trotskismo. Es por ello nuestra primer actividad crítica reivindicar esta continuidad.

El punto de partida para el análisis de los problemas contemporáneos es el dominio del imperialismo sobre la economía mundial. El gran desarrollo alcanzado por la URSS, que se ha manifestado notablemente en la política mundial, no ha alterado este hecho fundamental. Desde este punto de vista, para los países atrasados, para los Estados Obreros y para el proletariado de los países imperialistas, la liquidación del capital financiero internacional es su objetivo histórico fundamental. Sin embargo, en el mundo contemporáneo no existe fuerza política alguna de envergadura que plantee una crítica del imperialismo verdaderamente radical. El proletariado de los países imperialistas, mimetizado por completo por la aristocracia obrera, opone su tradicional crítica reformista al imperialismo que ya Lenin calificara de social-imperialista; el proletariado de los Estados Obreros se halla dominado por una poderosa burocracia que levanta la bandera del status-quo, de la cooperación internacional, etc. y o que mediatiza la estrategia de la revolución internacional; y el proletariado de los países atrasados bajo la hegemonía de movimientos "populistas" que reivindican los intereses de expansión de sus burguesías en alianza con el imperialismo.

Una crítica al imperialismo auténticamente revolucionaria debe poner de relieve dos cuestiones: a) el fundamento histórico-económico del imperialismo es el régimen de producción capitalista en una determinada fase de su desarrollo, es decir, en su fase monopolista, y, por lo tanto la única crítica radical es la que plantee la alternativa del socialismo, alternativa que en el marxismo tiene nombre propio: revolución permanente; b) el imperialismo es un sistema mundial de dominio en la medida que tiene bajo su dominio la categoría fundamental de la época contemporánea: la economía mundial. Por lo tanto, la única crítica revolucionaria es la que plantee la lucha contra su hegemonía en la misma escala en que lo hace el capital financiero: en una escala mundial.

El leninismo dejó totalmente aclarado el primer punto. Lenin cita a Hilferding quien afirma: "No incumbe al proletariado oponer a una política capitalista más progresiva la era del librecambio, que se ha quedado atrás, y la actitud hostil frente al Estado. La respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, al imperialismo, no puede ser el libre-cambio sino el socialismo. El fin de la política proletaria, no puede ser actualmente la restauración de la libre concurrencia —que se ha convertido en un ideal reaccionario—, sino únicamente la destrucción completa de la competencia por medio de la supresión del capitalismo".

Al mismo tiempo el leninismo desnudó los fundamentos de la crítica oportunista al imperialismo que pretendía oponer a éste la democracia política, la legislación antitrusts, etc. En este punto señaló el soborno de una capa del proletariado de los países metropolitanos mediante las super-ganancias que el capital monopolista extraía del mundo colonial y semi-colonial. La actualidad de esta tesis es notable. Los partidos comunistas han reemplazado en Europa a la socialdemocracia, en especial en Francia e Italia, y haciendo de complemento en otros. Por eso pudo De Gaulle decir frente a la tumba de Thorez "presidente" del P.C.F.: "No olvido que en una etapa decisiva para Francia, Maurice Thorez —cualquiera hayan sido sus acciones antes o después— siguió mi llamado y, como miembro de mi gobierno, contribuyó al mantenimiento de la unidad nacional" (Time, 24/7/64). Del mismo modo, P. Togliatti afirma "la necesidad y posibilidad de marchar hacia el socialismo siguiendo una vía democrática" (Pasado y Presente, Nº 2, 3, pág. 210) y oponiéndose tajantemente al internacionalismo (idem, pág. 211). La crítica del trotskismo habría de poner de relevancia, más tarde, la íntima ligazón que el triunfo del oportunismo en el comunismo europeo tenía con la derrota del proletariado soviético a manos de la burocracia stalinista.

El segundo punto, referido a la crítica del carácter universal del capital financiero fue desarrollado por Lenin y Trotsky, y expuesto por este

último en dos aspectos fundamentales: su reivindicación del internacionalismo y de la revolución mundial, y sus tesis sobre la revolución permanente.

"En nuestra época, que es la del imperialismo, es decir, la de la economía y política mundiales dirigidas por el capital financiero, no hay un solo partido comunista que pueda establecer su programa tomando sólo o principalmente como punto de partida las condiciones o las tendencias de la evolución de su país. Esto se aplica igualmente y por entero al partido que dispone del poder en la URSS. La hora de la desaparición de los programas nacionales ha sonado definitivamente el 4 de agosto de 1914. El partido revolucionario no puede basarse más que en un programa internacional que corresponda al carácter de la época actual... Un programa comunista internacional no es, ni mucho menos, una suma de programas nacionales... Debe tomar directamente como punto de partida el análisis de las condiciones y de las tendencias de la economía y del estado político del mundo, como un todo... En la época actual, infinitamente más que en la precedente, sólo debe y puede deducirse el sentido en que se dirige el proletariado desde el punto de vista nacional de la dirección seguida en el dominio mundial, y no viceversa. En esto consiste la diferencia fundamental que separa al internacionalismo comunista de las distintas variedades de socialismo nacional".

Desde este punto de vista, las distintas formas del oportunismo contemporáneo no son efectivamente más que distintas variantes del socialismo nacional. El PCC ha puesto esto de relieve cuando afirma que el revisionismo moderno abdica ante la presión del imperialismo. La base de ello está en la reivindicación de una salida puramente nacional ante el hecho fundamental de la penetración del capital financiero por todos los poros de la sociedad, y de su presión debida a su mayor potencialidad económica y a su movilidad. El PCC no deduce de su afirmación, sin embargo, una línea internacionalista, que como tal debería comenzar en la crítica del leit motiv del stalinismo, esa justificación teórica del chauvinismo que es el "socialismo en un solo país". En última instancia, es este chauvinismo el fundamento de las tendencias centrifugas y rupturistas entre los países del campo socialista.

El problema de la guerra y la paz y el chantaje imperialista del conflicto bélico es la forma exterior de la presión imperialista sobre todo el globo. Las distintas "variantes de socialismo nacional" le han lanzado una gama de respuestas. Todas tratan de conciliar la coexistencia pacífica con la revolución dentro de cada país. Frente a las disyuntivas de esta antimina, muchos partidos comunistas han descubierto el "camino pacífico" como el camino fundamental de la revolución, o uno de los fundamentales. Esta conciliación entre la coexistencia y la revolución, como estrategia nacional fundamental, es teóricamente una aberración. Esta puede tener un contenido práctico revolucionario o contrarrevolucionario, según que se anteponga un término de la fórmula al otro, pero son estratégicamente incompatibles.

El desarrollo objetivo de la revolución mundial así como los antagonismos crecientes del desarrollo capitalista hacen imposible un régimen mundial estable entre el imperialismo y la revolución. El permanente aumento de la producción y almacenamiento de armas nucleares apunta directamente a esta realidad. El proceso revolucionario enfrenta, entonces, un enemigo real: la guerra nuclear imperialista: enemiga en dos sentidos, como agresor contrarrevolucionario y como destructor incalculable de la riqueza acumulada por la humanidad trabajadora. La tesis de revolución dentro de cada país y coexistencia entre estados oculta la naturaleza central del proceso contemporáneo, y al hacerlo se limita a sí misma en la estructuración de una estrategia de conjunto del proletariado mundial.

Desde el momento que la revolución tiene un desarrollo internacional desigual, la guerra civil dentro de las naciones plantea la guerra civil entre los estados: no ocurriría esto en el utópico caso de que todos los pueblos se levantaran a la vez. Como lo demostró la guerra de Corea, la crisis del Caribe y el ataque a Viet Nam del Norte, este hecho se confirma a pesar de que la revolución ha tomado el camino de los países coloniales y semicoloniales. Basta pensar en la revolución proletaria en Francia por ejemplo, o Italia, para que de la fórmula coexistencia y revolución no quede nada.

Y efectivamente los partidos comunistas de estos dos países, por ejemplo, se encargaron de que no quedara nada sacrificando, en la última posguerra, la revolución al status-quo con el imperialismo.

El imperialismo se orienta, en última instancia, hacia la guerra; el proletariado mundial hacia el socialismo; para la coexistencia, *estratégicamente*, no hay lugar. El socialismo para triunfar no necesita la guerra pero no puede ocultar las tendencias belicistas del capital financiero. El desarrollo de la revolución colonial no mina las bases de una agresión nuclear imperialista sino que va llevando a su paroxismo la lucha de clases mundial. La revolución enfocada exclusivamente dentro del cuadro nacional destruye los fundamentos de la coexistencia, del status-quo, sin plantear una estrategia mundial alternativa.

De este modo, la fórmula revolución y coexistencia así como cualquiera de sus variantes, no resuelve el problema de las tendencias del imperialismo hacia la guerra. La única salida es conquistar para el proletariado los centros mismos del poder imperialista. Si la revolución proletaria se desarrolla en Francia, Alemania, etc. —y para garantizar su triunfo— la palabra decisiva la tendrá el proletariado internacional, el norteamericano en lugar primordial. Pero tal estrategia es inconcebible e irrealizable sin una tendencia internacionalista y sin una internacional revolucionaria. De esta manera, el primer problema de un proletariado nacional, su propia revolución, lanza directamente la cuestión a la esfera internacional. Y la mejor prueba de que esto es así es que todas las formas de oportunismo y revisionismo contemporáneo se fundan en el intento de resolver "nacionalmente" el problema de la amenaza de represalia imperialista y para ello no tienen más remedio que enajenar la revolución proletaria a la burguesía (frentes populares o democráticos) enajenar el partido obrero en el trade-unionismo, eliminar la tarea de la destrucción del estado burgués suplantándola por el camino pacífico, la reforma estructural, etc.

De aquí concluimos que la hipótesis estratégica de trabajo de la vanguardia en nuestro país debe ser el objetivo de la Internacional, del partido mundial. Es importante señalar que el hecho que tal objetivo no supere ampliamente, por el momento, no lo quita de nuestro camino sino que lo reivindica como hipótesis de trabajo. Esto significa ubicar adecuada y correctamente el carácter de nuestra relativa insuficiencia frente al imperialismo con lo que, por un lado, se evita caer en las mistificaciones a que da lugar el estrecho marco nacional, y menos que nacional, de nuestro actual desarrollo, y por el otro, coadyuvar con la máxima claridad y esfuerzos a la unidad de los destacamentos revolucionarios del continente y de todo el globo. Esta hipótesis estratégica que parte de la visión real del desarrollo actual de la vanguardia, sus necesidades y posibilidades, es un punto capital para una auténtica posición de principios.

El trotskismo al poner de relevancia la crítica del imperialismo como sistema mundial de dominación desnuda el carácter social e histórico de la máxima manifestación de oportunismo en este terreno, es decir, el stalinismo. La derrota de la revolución europea por 1924, por un lado, y su consecuencia más nefasta, la usurpación del Poder de los Soviets por la burocracia contrarrevolucionaria, por el otro, hicieron prevalecer sobre los intereses históricos de las masas trabajadoras los intereses de la aristocracia obrera y de la camarilla stalinista. Estas dos tendencias se sostenían mutuamente como lo demostró la política de los frentes populares a partir de la década del treinta. La consecuencia más inmediata de este retroceso fue la derrota de la revolución china en 1927 que frenó por toda una larga etapa la revolución colonial en Oriente, la caída de Alemania ante el hitlerismo, la prostitución de la Tercera Internacional, verdadero partido mundial en la época de Lenin, la traición a la revolución española, etc. Los largos años de reflujo del proletariado internacional diezmaron a la vanguardia revolucionaria en todo el mundo y azotaron con la corrupción ideológica a las nuevas generaciones; los resultados de esto último son plenamente visibles hoy en día. El mérito histórico de León Trozky será el de mantener contra toda esta corriente contrarrevolucionaria la llama viva del bolcheviquismo, su teoría revolucionaria.

El trotskismo se había asignado durante la etapa del retroceso el pre-



parar ideológicamente el futuro gran salto del proletariado mundial. Este sobrevino, en gran medida, en la segunda postguerra con el triunfo de la revolución china, de la revolución yugoeslava y con el estado revolucionario por el que pasaba Europa continental. El trotskismo, asesinada su vanguardia —León Trotzky— en 1940, no se encontró a la cabeza de las masas. Es, entonces, una tarea fundamental de la vanguardia someter a crítica al movimiento trotskista internacional, especialmente, después de su congreso de reunificación, y afirmar en esta crítica su propio desarrollo.

La segunda crítica a la naturaleza mundial del sistema imperialista y a su fundamento capitalista fue señalada en las tesis sobre la revolución permanente. Esta no se reducía, como pretende hacerlo el stalinismo hoy, a hablar abstractamente del camino que conduce al socialismo o en "vistas" al socialismo, sino que "versaba sobre el carácter, el nexo interno y los métodos de la revolución internacional en general".

Respondiendo a Marx que señalaba que los países civilizados señalan el camino a los países atrasados, Trotzky señalaba que este camino era seguido por éstos a través de un recorrido particular, el desarrollo combinado. Esto venía a expresar la ligazón de estadios diferentes de desenvolvimiento histórico, atrasado y moderno, en el seno de un mismo país. La ley del desarrollo desigual se manifestaba, entonces, en una nueva forma histórica por obra y acción de la penetración del capital imperialista en todos los rincones del globo. Este proceso aproximaba las regiones más primitivas a las últimas manifestaciones de la economía mundial: los países atrasados eran aquejados, a un mismo tiempo, por las luchas tribales y la baja de los precios en el mercado internacional.

Al aproximar a los países atrasados a la economía mundial, el imperialismo se convertía, paradójicamente, en el principal factor de mantenimiento de ese atraso. Explotaba el atraso y extraía de él los superbeneficios. En estas condiciones los países atrasados reproducían un doble conflicto; el existente por el incumplimiento de la revolución democrático-burguesa y el derivado de la lucha entre el proletariado nativo y el capital extranjero. Y así como el desarrollo de los países atrasados había seguido un desarrollo particular, combinado, la revolución no podía evitar ese mismo camino particular, combinado, democrático y socialista, es decir, permanente. Esto fue expuesto por Trotzky en el año 1905.

La única garantía de la permanencia de la revolución era el proletariado que en esa particular combinación de tareas revolucionarias expresaba, a diferencia de todas las demás clases, el interés histórico último, es decir, la sociedad sin clases. Por ello, la concepción de la revolución permanente es indisoluble de la dictadura del proletariado. Como dice el punto 2 de la Revolución Permanente: "... la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empujando éste el Poder como caudillo..." (subrayado nuestro). Como vemos, el método de la revolución democrática y de emancipación nacional de los países atrasados era la revolución proletaria; ¿pero desde el punto de vista de su contenido era burguesa o socialista? Al discutir este punto, Trotzky señalaba que el carácter de clase de la revolución, es decir, su naturaleza proletaria abría la única posibilidad histórica de saltar no sólo la fase de las relaciones de producción capitalistas sino de introducirse directamente en el socialismo, como estado de desarrollo productivo superior al del capitalismo avanzado, a través de la revolución en los países imperialistas. La revolución proletaria en los países atrasados con imponer la propiedad estatal sobre los medios de producción no abole la sociedad de clases; lo que sí hace es abrir la única posibilidad histórica de socialismo en el proceso de la revolución internacional, porque la economía mundial en su conjunto ya se halla preparada para la transformación socialista. Preguntado Lenin sobre si Rusia estaba madura para el socialismo señaló que había que hacer la revolución para saberlo; ésta era la única que al romper la vinculación semicolonial de Rusia con el mercado mundial tensaba al máximo de sus posibilidades históricas la perspectiva revolucionaria del proletariado occidental. Al eliminar la distinción entre naciones "maduras" e "inmaduras", la revolución obrera abre la posibilidad histórica de la sociedad sin clases y al hacerse

así permanente en un nuevo sentido, es decir, en un sentido internacional, la naturaleza social de la revolución se identifica con la clase que la conduce; se hace socialista. El imperialismo como fase superior del capitalismo y como sistema mundial de dominio encuentra en las tesis sobre la revolución permanente su crítica más radical.

El leninismo y el trotskismo desnudaron los fundamentos materiales de las teorías que deducían del carácter progresivo del desarrollo del capitalismo en los países atrasados la naturaleza avanzada de la burguesía nacional, como la ideología que abdica ante los intereses de ésta. La distinción entre naciones burguesas oprimidas y naciones burguesas opresoras no daba lugar a concluir tal planteo. Por el contrario, como Lenin lo hacía ya notar, el creciente acercamiento entre las burguesías dependientes y el imperialismo obligaba a distinguir la política democrático-burguesa, es decir, la política que reflejaba los intereses de la burguesía nacional, del nacionalismo revolucionario, en la medida en que se identificaba este último con los intereses de la nación oprimida. Y aún en este caso, exigía la completa separación del partido revolucionario para castigar revolucionariamente sus inconsecuencias. Los objetivos de la burguesía nacional, por ejemplo en algunos casos la unificación del mercado interno, son desarrollados fuera del marco de la liquidación del imperialismo. Los determinantes de la política concreta de la burguesía en cada momento son múltiples pero siempre encuadrados en el status de dependencia del imperialismo. (Por ejemplo Chaiing Kai Sek solicitó el anovo del imperialismo japonés para unificar a China entrecedándole a su vez las cuatro provincias del norte, y colocando como centro la lucha contra el partido comunista. Japón no aceptó —¡su estrategia era el dominio completo de China!).

Mientras que por un lado el desarrollo del capitalismo en los países dependientes lleva, necesariamente, al acercamiento entre la burguesía nacional y el imperialismo, el carácter desuiciador del dominio de este último, en la medida que somete a la economía colonial y semicolonial, afecta la estabilidad de ésta y provoca fuertes tendencias centrífugas en su seno. Estas se manifiestan no sólo como destrucción de formas preréfitas de producción sino que afecta incluso a sectores de las clases poseedoras. El desclasamiento de estas capas no las identifica automáticamente, ni mucho menos, con los intereses de la revolución democrática; aquéllas, pueden también manifestarse como apoyo a los sectores más retrógrados de las semicolonias, como grupos de choque al servicio, en última instancia, del capitalista imperialista. Es por esto, que no se puede preveer de antemano su actitud ante la revolución, pero es fundamental combatir su influencia corruptora sobre las capas medias, en particular, y partir de que su participación parcial en la revolución será sólo en tanto anove el punto de vista del proletariado en el curso específico del desarrollo revolucionario.

Las tesis centrales del bolcheviquismo nos dan los instrumentos para señalar la naturaleza y el carácter de nuestra propia revolución. La Argentina es un país de desarrollo burgués retrasado dependiente del imperialismo. Su carácter dependiente se ha transformado en la razón principal y decisiva del mantenimiento de su atraso y estancamiento productivo. La burguesía nacional se ha desarrollado y afirmado como clase completamente enfeudada al capital extranjero. La tarea fundamental de la revolución, es decir, la liberación del imperialismo sólo puede, entonces, verificarse como revolución proletaria, bajo la dictadura del proletariado.

Desde el punto de vista de la dominación imperialista, y, por lo tanto, desde el punto de vista de la liberación nacional, la Argentina se enmarca en la América Latina semicolonial. La creciente "continentalización" del dominio imperialista bajo la hegemonía norteamericana, liza estrechamente a los pueblos de América Latina en su común objetivo histórico antiimperialista. Por este motivo, y no como reivindicación de una supuesta unidad nacional preexistente, fuente de seguidismo burgués, la tarea más importante de la liberación nacional es la unidad de Latinoamérica sobre la base de la expropiación del imperialismo.

Como lo hacen las tesis sobre la cuestión nacional y colonial de la Tercera Internacional (1920), corresponde distinguir entre transformación democrático-burguesa y expulsión del imperialismo. En la época del capital

financiero, el carácter revolucionario de las primeras está dado por su ligazón con la segunda. En la República Argentina, por su desarrollo burgués, la liberación nacional se identifica, directa e inmediatamente, con transformaciones socialistas de la propiedad, incluida en primer lugar, la propiedad agraria, latifundista. La unificación del continente contra el imperialismo, y como la tarea estratégica más importante para la liberación de éste, es el aspecto central "del nexo y la dinámica" de la revolución permanente en esta parte del globo. "Los países de Centro y Sud América no pueden librarse del atraso y del sometimiento sino es uniendo a todos sus Estados en una poderosa federación. Esta grandiosa tarea histórica no puede acometerla la atrasada burguesía sudamericana, representación completamente prostituida del imperialismo, sino el joven proletariado latinoamericano, señalado como fuerza dirigente de las masas oprimidas. Por eso, la consigna de lucha contra las violencias e intrigas del capital financiero internacional y contra la obra nefasta de las camarillas de agentes locales, es: Los Estados Unidos Socialistas de Centro y Sud América" (Tesis de la IV Internacional, 1940). La implicancia inmediata de esto es la necesidad de desarrollar la política de la vanguardia a escala latinoamericana.

El carácter latinoamericano de la revolución socialista no elimina de ninguna manera la maduración desigual de las condiciones revolucionarias de nuestros países y, por lo tanto, de la conquista del poder no simultáneamente; la revolución latinoamericana se extiende a toda una etapa. Por esto mismo, es fundamental el conocimiento de la estructura específica de clases de nuestro país y de su "tiempo" revolucionario.

La burguesía nacional argentina desde el punto de vista de sus intereses históricos es una clase contrarrevolucionaria. El desarrollo del capitalismo en la Argentina ha escindido completamente a las capas medias urbanas y rurales respecto a la actitud frente al imperialismo y a la tarea de la emancipación nacional. Trotsky analiza magistralmente este punto respecto al campesinado ruso. "Las consideraciones sociológicas no permitían decidir a priori si los campesinos en su conjunto eran o no capaces de alzarse contra los terratenientes". Y señala: "El movimiento agrario, que antes no era más que un pronóstico, se convirtió en un hecho que puso de manifiesto por breves instantes, pero con una fuerza extraordinaria, el predominio de los lazos internos de los campesinos sobre los antagonismos capitalistas" (el subrayado es nuestro).

Por el contrario, el curso de la lucha de clases en nuestro país ha puesto de relieve el predominio de las tendencias centrifugas derivadas del antagonismo capitalista sobre la unidad interior del campesinado y capas medias urbanas. Por ello, el grado e importancia de la participación de sectores medios del campo y la ciudad dependerá por completo del conjunto del desenvolvimiento revolucionario, de la naturaleza del futuro desarrollo social y en medida apreciable del propio proletariado; éste es en el país la vanguardia de la revolución y la masa fundamental de su ejército.

El capitalismo ha creado su propio enterrador, el proletariado. El proletariado es el objeto de la explotación capitalista, su producto más acabado. En el proletariado se concentra la negación de toda humanidad: "en las condiciones de vida del proletariado están resumidas, en su inhumanidad extrema, todas las condiciones de vida de la sociedad actual; en el proletariado el hombre se ha perdido a sí mismo, pero al mismo tiempo no sólo ha ganado la conciencia teórica de esta pérdida, sino que además está inmediatamente obligado por la miseria absolutamente imperiosa, que ya no puede ser ignorada ni disimulada —expresión práctica de la necesidad— a rebelarse contra esta inhumanidad; por todo esto, el proletariado puede y tiene que liberarse a sí mismo. Pero no puede liberarse sin suprimir sus propias condiciones de vida. Y no puede suprimir sus propias condiciones de vida sin suprimir todas las condiciones de vida de la sociedad actual, que se resume en su situación" (Marx). El proletariado es la única clase que reúne en la crítica de su propia existencia la crítica de todo el orden existente. La creciente difusión del planteo que sostiene la naturaleza revolucionaria del campesinado, no en un sentido limitado sino global —como crítica de la sociedad capitalista—, (por ej. Fanon) no hace más que abdicar ante el curso de los acontecimientos, al glorificar, de hecho, las condiciones revolu-

cionarias del presente caracterizadas por la inexistencia de una dirección proletaria revolucionaria. Lo que corresponde es partir de la crítica de este proceso objetivo a través del examen crítico de la relación entre clase, partido y dirección y su expresión histórica desde el triunfo de la revolución bolchevique y el posterior reflujo internacional.

Para poder transformar su existencia en la crítica de su existencia el proletariado debe organizarse en partido independiente. El partido revolucionario al asumir el punto de vista de clase del proletariado no se identifica con el conjunto de la clase obrera. El desarrollo desigual de la conciencia revolucionaria del proletariado obliga a diferenciar entre sus destacamentos avanzados y los atrasados. La toma de conciencia de la clase en su conjunto se produce en el desarrollo de la praxis revolucionaria, pero comprendida en un amplio sentido histórico. "... sería incurrir en seguidismo — dice Lenin — creer que casi toda la clase o la clase en su totalidad pueda nunca, bajo el capitalismo, elevarse hasta el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia". "El olvidarse de la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y todas las masas que se inclinan hacia él, el olvidar el deber constante en que el destacamento de vanguardia se halla de elevar a masas cada vez más amplias hasta este nivel de vanguardia, sólo servirá para engañarse a sí mismo, para cerrar los ojos antes la envergadura de nuestras tareas". La organización centralista democrática del partido refleja en el plano de su estructura el superior nivel de conciencia de la vanguardia y debe, justamente, asegurar el desarrollo de ese nivel. El partido al tiempo que busca múltiples formas de ligazón con la clase a fin de atraerla masivamente a su política, se organiza como destacamento diferente, como partido de militantes revolucionarios.

La tarea fundamental de los destacamentos de vanguardia de nuestro país es la construcción del partido revolucionario. El peronismo como la forma ideológica burguesa dominante en el proletariado no revela otra cosa que el aprisionamiento de la clase en su pura espontaneidad, aprisionamiento debido, esencialmente, a la inmadurez de la vanguardia socialista. El peronismo despertó al proletariado argentino a la vida política bajo los tentáculos del burocratismo y del reformismo sindical. La espontaneidad de las masas se identifica políticamente con la burocracia peronista. Si el tradeuniónismo implica entregar a la burguesía la lucha política, la burocracia peronista ha asumido ese rol en nuestro país. La crítica al peronismo como dirección del proletariado debe poner de relieve los fundamentos tradeuniónistas de éste, su política de enajenación del interés último de la clase al interés inmediato de la burguesía nacional por medio de la burocracia sindical, y los fundamentos históricos de este desarrollo.

Con todo, la clase obrera, en especial desde 1955 a 1959, luchó denodadamente por liquidar la influencia de la burocracia y su dominio. La inexistencia de una dirección y la inmadurez y el oportunismo de los núcleos marxistas explican su derrota, en lo fundamental. "Sólo gradualmente, sólo sobre la base de la propia experiencia, a través de diversas etapas, pueden amplias capas de las masas llegar a convencerse de que la nueva dirección es más sólida, de más confianza, más leal que la anterior" (Trotsky).

Los cuadros de la vanguardia socialista tienen en la actualidad una amplia perspectiva de fusionarse con el proletariado, mejor dicho, con sus cuadros de vanguardia. Los conflictos y las crisis que viene sufriendo el país, la amplitud de los antagonismos de clase que ello ha traído aparejado, el desprestigio creciente de la burocracia, la inevitabilidad de conflictos sociales más agudos aún, abonan el terreno para que germine la propaganda de vanguardia marxista revolucionaria. El proceso de fortalecimiento, de unificación o de reagrupamiento de ésta sólo será factible en la medida que asuma la continuidad crítica del pensamiento y la práctica revolucionaria del marxismo y que se dirija a resolver el conflicto básico de la época contemporánea: la madurez del sistema capitalista en su conjunto para una transformación revolucionaria y la debilidad, dispersión e inmadurez de los destacamentos de vanguardia.

Las definiciones ideológicas de este editorial pretenden centrar el eje de confluencia de los elementos verdaderamente de vanguardia de nuestra generación.

# La Crisis del Socialismo de Vanguardia

Por ROBERTO GRAMAR

## 1. Introducción.

A casi un año de la crisis que despedazara al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) parece una tarea reservada al análisis-histórico el volver sobre una valoración crítica de dicho partido y una comprensión de la crisis. El análisis-histórico, a pesar del marco del pequeño burgués por lo cotidiano, es para el revolucionario, en tanto crítica del pasado, un arma para la subversión crítica del presente, para la tarea militante. Desde este ángulo, debe encararse el problema del PSAV, como crítica revolucionaria de un proceso histórico.

Con esta perspectiva el problema asume importantes dimensiones. No se trata ya de una mera comparación entre lo que "fue" y lo que "podría haber sido", entre el ser y el deber-ser, entre el "oportunistismo" y la "revolución", combate concebido como una lucha entre el Bien y el Mal. "La sociedad debe ser conocida como un proceso histórico-natural". Intentamos el conocimiento del proceso político al que nos referimos como despliegue en el tiempo de la lucha de clases, en una de sus determinaciones peculiares. De esta forma, podemos enriquecer nuestro propio conocimiento sobre la realidad, forjando la herramienta que nos permita su transformación.

Nadie mejor que el propio socialista de vanguardia para comprender la validez de esta enunciación. El conocimiento de su propio desarrollo, a la luz de sus determinaciones contradictorias, se convierte en el presupuesto de su crecimiento político, hoy y aquí. Concretamente, afirmamos la necesidad de una valoración retrospectiva de toda la experiencia vivida en el PSAV, para el necesario replanteo que posibilita nuevos saltos revolucionarios. Este artículo tratara de ser una contribución para esa tarea.

Creemos —y esto aparecerá claramente en el análisis— que esta crítica no ha sido efectuada ni por los propios protagonistas de la crisis ni por aquellas fuerzas de izquierda que así lo intentaron. Ello responde a la imposibilidad de toda crítica fuera del marco señalado por el marxismo revolucionario. Podrán hacerse análisis parcialmente válidos, pero el contenido fundamental estará siempre cubierto por un velo místico. A partir de una clara concepción de la problemática central de la época contemporánea —el combate entre el capital financiero y el proletariado mundial y la forma específica que asume en este momento— pueden entenderse, criticarse, las determinaciones más particulares.

Apareceran, entonces, encajadas y coherentes, manifestando toda su significación objetiva.

Una suerte de pensamiento metafísico, habitual incluso entre la izquierda, necesita iniciar todo análisis con una clasificación, con una abstracción, vacía, ubicación de los elementos en juego. En nuestro caso, parecería que el problema debería comenzar respondiendo a la pregunta de si el PSAV era parte de las fuerzas revolucionarias o no, ya que de la respuesta que se obtenga se derivaran toda una serie de conclusiones. Nosotros evitaremos este pedantesco afán clasificatorio, no porque creamos que la clasificación carezca de sentido, sino porque el problema debe ser enfocado en forma harto diferente. Lo que nos interesa es el PSAV como proceso objetivo, como desarrollo de la lucha de clases en el país, y como expresión de un determinado nivel de conciencia. El proceso asume un doble carácter, como producto de la historia y como posibilidad de su superación revolucionaria. Las particularidades del desarrollo histórico explican la conciencia política que se gesta y su lugar en el duro camino de la construcción revolucionaria.

La médula de nuestro planteo parte de estas ideas:

1) La contradicción central que se desenvuelve en el PSAV es su intento de constituirse en dirección revolucionaria del proletariado y su incapacidad política para asumir este rol;

2) Esta incapacidad política se enmarca en el desarrollo ahistórico, no revolucionario, de la conciencia ideológica que caracteriza al socialismo. El carácter ahistórico está señalado por el intento de construir una dirección para la clase obrera ajena al marxismo revolucionario, como jacobinismo pequeño burgués, con un programa formalmente nacionalista-revolucionario. En última instancia, la imposibilidad de su desarrollo progresivo está marcando este carácter ahistórico;

3) Esta conciencia ahistórica, como tal, no deja de ser real. Revela la práctica social de un sector de las clases medias, el que clásicamente se conoce como intelectualita, es decir, el vinculado con el trabajo intelectual. El desarrollo del PSAV es el desarrollo de esta conciencia ahistórica; su fracaso, la imposibilidad de echar raíces en la lucha de clases como expresión de los sectores oprimidos.

## 2. Imperialismo: tendencias centrifugas y centripetas.

Desde un punto de vista estrictamente político o, mejor aún, puramente organizativo, el PSAV surge a partir de una serie de rupturas y reacomodamientos en el viejo Partido Socialista (P.S.). Pero entendremos muy poco si nos limitamos a este marco de referencia. Intentemos ampliarlo.

El imperialismo, en su dominio sobre los países dependientes, tiene un rol "centrifugo y centripeto" con respecto a las clases no proletarias, concebido este doble papel no como contradictorio sino como determinación concreta. Ambos se despliegan a partir de su dominio sobre el mercado mundial. Por la misma, todo intento de desarrollo capitalista sólo es posible sobre la base de su subordinación al dominio imperialista; desde este punto de vista, burguesías nacionales semicoloniales e imperialismo se identifican en sus objetivos históricos. Este último, por otro lado, perpetúa el atrao semicolonial, en la medida en que se encuentra en este atrao la fuente de sus superganancias. Como tal, es enemigo declarado de todo proceso que intente liquidar las razones históricas de dicho atrao. Más aún, en su explotación, a la par que introduce las técnicas más modernas, reproduce constantemente la miseria, arrojando a crecientes masas de la población a la explotación más despiadada.

Las clases medias viven este proceso en toda su crudeza. Por un lado, observan en el imperialismo el modelo de lo que "debería ser": es el inductor de toda una serie de adelantos y rmas productivas, que acrecienta las posibilidades de obtener pingües beneficios. Básicamente, además, el imperialismo es la garantía del orden existente, garantía que no se puede obtener de las "bárbaras" o "atrasadas" clases explotadoras nativas, o, cuando se la obtiene, es a costa de sumir al país en el atrao más brutal. El imperialismo es la civilización y la clase media intenta asociarse al "progreso", porque de esta asociación cree poder sacar una gran tajada. Pero, por el otro lado, el imperialismo no es simplemente la civilización, es la civilización impuesta a sangre y fuego, destruyendo las formas atrasadas de la producción, proletarizando a grandes capas de la población, aniquilando las fuentes de vida de sectores artesanales, impidiendo todo desarrollo independiente. Entonces se empieza a percibir el fétido aroma de la civilización: la reproducción y extensión del atrao. Los sectores medios se enfrentan con la cara fea de la moneda, con el aspecto desagradable. Es importante destacar este papel centrifugo del imperialismo con respecto a las capas de la pequeña burguesía, porque esta es la base objetiva de su incorporación a la lucha antiimperialista.

Este doble carácter —centrifugo y centripeto— se observa en el desarrollo político, donde nuestras clases medias oscilan continuamente entre un vago nacionalismo antiimperialista y la aceptación de los créditos internacionales como "altamente beneficiosos para la economía nacional". Quizás en ningún otro movimiento se vea esto tan claramente como en el frondismo, centro nucleador del antiimperialismo pequeño burgués hasta 1958 y ejecutor de la desmorbada entrega de nuestras riquezas al capital financiero internacional a partir de su ascenso al poder.

Si el carácter centrifugo del imperialismo es la base objetiva de la incorporación de los sectores medios a un proceso revolucionario, lo es también para el desarrollo de tendencias nacionalistas, antiimperialistas vialtentes, de "liberación nacional", todas ellas bajo la caracterización de intentar un ataque al imperialismo en condiciones ajenas a la única fuerza capaz de derrotarlo, la clase obrera, y al destacamiento que debe encabezar el combate, el partido revolucionario. Las posibilidades de desarrollo de este tipo de tendencias depende por completo de la correlación de fuerzas en la arena mundial y dentro de las fronteras del país.

Ciertos aspectos del carácter atrasado de la Argentina nos permiten, con todo, precisar las enormes limitaciones de este tipo de procesos, limitaciones que surgirán claramente en la historia del PSAV.

## 3. Para una comprensión de una historia ya lejana.

Al producirse la Revolución Libertadora, el P.S. emerge, luego de 10 años de un feroz antiimperialismo, como representante político del golpe setembrino, nucleador de los más humildes estratos obreros. Es, entonces, el residuo de los humildes estratos obreros, inmigrantes, formados en el país, que advierten a profesiones calificadas y a clase media. En la política nacional, no es otra cosa que el ala liberal extrema del régimen oligárquico. La teoría social-imperialista de la II Internacional es su bagaje ideológico; chauvinismo imperialista en las metrópolis, proimperialismo en las colonias. Si la social democracia europea encuentra en la aristocracia obrera su base social de su tentación, el P.S. intenta encontrarla en el proletariado calificado y artesanal y en la vieja clase media liberal.

Esta base es profundamente débil y el peronismo la desquicia por completo. Por otro lado, la Revolución Libertadora va llevando a estos sectores a una profunda sensación de descontento y amargura, la sensación de la victoria que se escapa de las manos o del paraiso nunca alcanzado. En el "viejo y glorioso partido" se desarrolla una tendencia de oposición a la dirección trasaldral de Ghioldi y Repetto, que luego da origen a la ruptura y a la formación del P. S. Argentino (P.S.A.) y del P.S. Democrático (P.S.D.). —Congreso de Rosario, junio de 1958. En realidad, la ruptura es llevada hasta sus últimas consecuencias por la derecha (luego P.S.D.), que desea tener las manos libres, comprometida, como estaba, en el golpe antifrondista.

Hasta este momento el proceso carece de toda relevancia. Se limita, a lo sumo, a una serie de escaramuzas de comite donde la "izquierda" consistió en afirmar de palabra la existencia de la lucha de clases. El partido ya había presenciado pocos años antes, en 1955, un proceso mucho más rico, con la formación del P.S. de la Revolución Nacional. Este último realiza una crítica mucho más radical de su pasado que nuestros flamantes revolucionarios, agrupando a toda la militancia de valor del tronco partidario que, en la ruptura, lo abandona. Cabe señalar que el proceso del P.S.R.N. se desarrolla, en sus aspectos generales, en la misma línea de lo que será luego el PSAV. Su completo fracaso constituye, en este sentido, un anticipo histórico. Hacia 1956-58, la "izquierda" del P.S. —un partido de la derecha más cavernaria, ajeno a todo intento de política popular, nacionalista o antiimperialista— era, evidentemente, una "izquierda" bastante relativa, cobarde, acostumbrada al combate trencero en los centros partidarios, sin ninguna idea precisa de que en la Argentina el proletariado estaba desarrollando heroicas luchas. Nada anuncia, todavía, al futuro "socialismo argentino, latinoamericano y fidelista".

El país, mientras tanto, presencia el ascenso y posterior entrega del frondismo. Toda la pequeña burguesía antiimperialista, con un profundo resentimiento hacia la Revolución Libertadora y una vaga aspiración a expulsar del país al capital financiero, se nuclea entonces en la U.R.I. (Esto, de paso, vuelve a señalar el carácter mezquino del socialismo, ajeno por completo a este proceso). Los sectores que pretenden expresar políticamente este limitado antiimperialismo, la inteligencia, desarrolla este intento con el ascenso de Frondizi al poder, para quebrar luego estrepitosamente. Mu-

1 Es por aquellos días que Ghioldi escribe en *La Vanguardia*, a raíz del frustrado intento del 9 de junio de 1956, que "se acabó la leche de la clemencia".

2 José Luis Romero, líder del ala "revolucionaria", hace de esta reivindicación el núcleo de su afirmación programática, en su polémica con Repetto en las páginas de *La Vanguardia*.

chos de sus miembros se entregan, vendiendo su sucia conciencia al oro del imperialismo. Pero este "fracaso" no líquida, globalmente, las ilusiones de la clase-media y de la inteligencia en particular, considerada socialmente, de generar una política antimperialista ajena al proletariado. Un nuevo intento se encarna en el PSAV.

#### 4. Mezquindad e ilusiones.

Históricamente, el desarrollo más concentrado y más rico de la inteligencia se da en Rusia. Ello sucede así por la sencilla razón de que la descomposición del régimen feudal-autocrático marcha a un ritmo mucho más rápido que el ascenso del capitalismo, lo que dio lugar a una difusa delimitación de las clases sociales. Hacia la década del 70 el proletariado comienza apenas a insinuarse y la burguesía es todavía una clase carno de tradiciones, hábitos y posición social. Mezquindad, es incapaz de llevar adelante la tarea de presentar a Rusia de la barbada. El campesinado recoge en una forma mucha más acentuada aún este carácter disgregado y anárquico, incapaz de conformar una corriente que enfrente al zarismo. Frente a esta realidad, la inteligencia se presenta como un sector consolidado, con una serie de puntos internos que le dan cohesión social, con la mística de un rol común. Los estudiantes universitarios, los maestros, los profesionales, no eran absorbidos por una sociedad atrásada ni se identificaban a una corriente que la subvertiera. Entonces se dieron el papel de crearla, reivindicando un rol independiente, ajeno a las clases sociales. Eran "el progreso y la libertad". Pero externamente fuerte, la inteligencia era profundamente débil, por su marginalidad social y política. Esta debilidad intenta eliminarse mediante la mimetización: la inteligencia se dirige al campesinado, adoptando sus hábitos de vida, vistiendo su pobre vestimenta y alimentándose de raíces. El campesinado la rechaza. Se vuelven entonces al terrorismo y se mimetizan en la burguesía urbana. De lo que, en rigor de verdad, no puede neusarse a la inteligencia rusa es de mezquindad: la audacia de sus planteos y el ardor idealista en la ejecución de los mismos rayaron en el heroísmo. Tuvo la enorme virtud de ser tremendamente consecuente en sus planteos, desnudando, por lo mismo, sus profundas limitaciones. El socialismo incipiente tenía, así, a la vista, al populismo en su expresión más concentrada de la que se derivaba, precisamente, la necesidad de una nueva formulación, pero ya marxista revolucionaria. La heroica audacia de la inteligencia se explica por dos características del mundo zarista: su incapacidad de absorber a los elementos intelectuales en la maquinaria de la clase dominante y el peso social de aquellos, frente al carácter disgregado del conjunto de la sociedad.

Los sectores de "trabajadores intelectuales" de nuestras clases medias no reproducen esta audacia. Más bien se les puede caracterizar por su mezquindad, su torpe imposibilidad de ser actores del drama histórico. "El proletariado, en la Argentina, no sólo es la vanguardia de la revolución, sino también su masa fundamental, su ejército de línea". Las clases medias —sometidas a un desgarrador proceso de acrecimiento y alejamiento con el imperialismo— son incapaces de generar una política propia que lo enfrente. El movimiento popular y democrático de la pequeña burguesía no existe como tal. No desarrolla movilizaciones populares que constituyan, por su propio carácter, un ataque al imperialismo. La conformación histórica del país, con sus tareas democrático-burguesas ejecutadas en el atraso y la dependencia, ofrece un campo de maniobras harto reducido para las tendencias democráticas, como caudillas de la nación oprimida. En particular, los elementos intelectuales no constituyen un sector marginal en la estructura social y encuentran un sinúmero de mediaciones que permiten su integra-

ción al aparato capital-imperialista. No se sienten ajenos y rechazados por la sociedad. Su capacidad de ser depositarios del antimperialismo, pobre y limitado, de las capas medias se torna harto problemática; espejo mezquino de una realidad mezquina.

La experiencia del P.S.A. dura cerca de 3 años y es interrumpida abruptamente cuando Muñiz y Carreiras toman los locales partidarios en la noche del 20 de mayo de 1961. Aquí comienza a desplegarse la nueva criatura, al influjo del ingreso de gran cantidad de militantes jóvenes, representantes típicos de lo que venimos denominando "intelligentia". La quiebra del frondismo y el triunfo de la Revolución Cubana —que desarrolla las ilusiones de las posibilidades de que un grupo pequeño burocrático encabece el movimiento de expulsión del imperialismo y lo conduzca al socialismo— confluyen en señalar, ante nuestros "intelectuales", que el desarrollo de un programa de liberación nacional es la suprema misión histórica de la vanguardia revolucionaria. Las variantes surgidas de la propia UCR —M. I. N. y similares— se desarrollan como minorías, mientras crece el socialismo, y aún aquellas confluyen al marxismo.

La mezquindad que señaláramos aparece muy clara en el P.S.A. y se continúa en el PSAV. Aquel, con el más crudo oportunismo, se presenta a elecciones en marzo de 1960, levantando la consigna de "13 diputados obreros para 13 puntos obreros" (el programa del Movimiento Obrero Unificado, MOU) mientras que el conjunto de la clase obrera y demás sectores explotados vota en blanco. No se define ningún tipo de línea política ni general. El movimiento obrero, el peronismo, las restantes fuerzas de la izquierda, vuelan en la estratosfera para este original partido obrero. Lo farfuceo, para llamarlo de algún modo, culmina en el 45º Congreso Partidario, diciembre de 1960, que propone como salida del país un Frente de Trabajadores, de "tendencia clasista y antimperialista, bajo la dirección (75) del socialismo argentino". Este no se dedica a otra cosa que a chantajear a la clase obrera, postulándose como "única expresión legal de la clase trabajadora", "legal" en un momento en que el frondismo perseguía a sangre y fuego todo intento de rebelión contra su política de entrega. Si los intelectuales rusos acorralaron a Alejandro II en su Palacio de Invierno a fuerza de bombas, en nuestro país se prefirió el expediente mucho más cómodo de "aprovechar" los resquicios legales por sí en una de esas... Las bombas son reemplazadas por el manejo legal y la búsqueda de algún golpe de suerte que lleve a la dirección peronista a ordenar el voto por el socialismo, como sucediera en la comuna de Añutuya, Santiago del Estero.

Así se va delineando la nueva corriente, que descubre, en ese entonces, al leninismo. Su formulación programática es el nacionalismo revolucionario, la liberación nacional expropiando al imperialismo. El descubrimiento del leninismo tiene un contenido particular: su transformación en "nacional", en soporte de una ideología para el conjunto de la nación oprimida, desde los estrechos marcos nacionales. A este efecto, como mero soporte, cumple un rol totalmente subordinado y la ideología combina perimidos desarrollos de la socialdemocracia con el chauvinismo propio del stalinismo<sup>1</sup>, y no faltan tampoco un místico seguidismo a las acciones heroicas, individualistas, a la manera del populismo. Con su propia óptica, el mismo Giussani señaló esta estrechez al decir: "Tranquilamente limitamos nuestra culpa a lo poco que hemos dejado de ser gracias al éxodo ghidolista. Con el confortable expediente de ubicar nuestra culpa en Ghidoli, hoy asumimos el alejamiento de Ghidoli como una absolución. Y una cortina de piadoso silencio cubre el recuerdo de que

1 La revista "Che" sirve de expresión a este marxismo.

junto a Ghioldi estuvimos todos en la Plaza de Mayo el 24 de setiembre de 1955<sup>1</sup>.

En su desarrollo político, la nueva corriente carece por completo de todo movimiento autónomo, de toda perspectiva. A tal extremo la mezquindad se ha transformado en un estilo de trabajo que la ruptura que da origen al PSAV es provocada por... la derecha. De la misma forma en que es Ghioldi el que lleva la crisis hasta el momento en que la ruptura se torna inevitable, son Palacios y Muñiz los que enfrentan a las nuevas camadas con la dura realidad de que la coexistencia es imposible, de que ya no se los podía seguir "usando". La izquierda, Latendorf, Semán, Monner Sanz, combinan, mientras tanto, un terrorismo ideológico tremendamente radical con un seguidismo político, que se podría calificar de imbécil, si no se desplazara en el escenario de la lucha de clases. Se crean toda una serie de teorías, cuyo pivote consistía en la "viveza táctica", en ser más "piolas" que la vieja dirección... hasta que la vieja dirección se cansó. El desarrollo de la tendencia Jacobina no la lleva a un enfrentamiento con la socialdemocracia, con la crisis y la consolidación que así resultarían. El proceso se inicia en la otra punta del ovillo. La estrechez política de nuestra inteligentzita vuelve a quedar de manifiesto.

Produce la ruptura, la nueva tendencia se reagrupa y reúne el 46º Congreso del P.S. —Córdoba, setiembre-octubre de 1961, adoptando el documento "Por un Socialismo Argentino, Latinoamericano y Fideísta" como línea programática. Conviene destacar el hecho de que el 46º (?) Congreso del P.S. (?) intenta ser un arma para la disputa legal del nombre y la representación del partido, a fin de continuar la política de chantaje que ya señaláramos. Piénsese un momento en que lo que se peleaba era el nombre de un partido prostituido, egregio representante de los fusiladores, odiado y repudiado por la clase obrera, y se podrá tener una idea de lo que venimos denominando mezquindad. El combate entre la secretaria Visconti y la secretaria Tiefenberg retrata la dimensión de los personajes de nuestra historia.

## 5. Una experiencia de nacionalismo revolucionario.

La aspiración de la inteligentzita de desarrollar una política al margen de las clases, se expresa, en el campo de la revolución, en el intento de construir una dirección para la clase obrera al margen de su ideología revolucionaria, de sus intereses históricos. Toda una serie de concepciones ideológicas se montan sobre el movimiento ascendente de la revolución mundial, pero a espaldas de expresar críticamente este proceso, en la lucha por la construcción de una vanguardia revolucionaria que lo dirija. La pequeña burguesía, sus sectores intelectualizados o pseudointelectualizados, pretenden convertirse en depositarios del movimiento histórico, o atribuyen este rol al campesinado semicolonial explotado. Todas las ideologías que pretenden reivindicar un "tercer mundo", en cierto sentido ajeno al combate entre el proletariado y el imperialismo, no hacen más que manifestar mecánicamente el curso de los acontecimientos, en lugar de efectuar su crítica revolucionaria.

En los países semicoloniales, la base material para el desarrollo de estas concepciones se encuentra en el carácter atrasado del desarrollo nacional, atraso creado por el imperialismo. La dependencia para con las metrópolis es la traba más formidable para el crecimiento de las fuerzas productivas y la lucha antimperialista es el contenido fundamental del proceso permanente de la revolución. La Argentina, como país capitalista atrasado, tiene una serie de tareas nacionales, es una nación oprimida. La burguesía ha comple-

tado ya su ciclo histórico democrático-burgués, en condiciones de un profundo atraso, lo que nos impidió alcanzar los niveles de la economía mundial. Las tareas democrático-burguesas deben distinguirse cuidadosamente de un programa nacionalista-revolucionario. Ni la formación del mercado interno ni la democratización general de la vida del país, ni la destrucción de los elementos precapitalistas, son tareas en las que se encarne el conjunto de la nación oprimida, escindida internamente en un sector explotador y otro explotado. La burguesía, como clase, pertenece, con sus hombres y sus armas al campo de la contrarrevolución<sup>2</sup>.

Hemos indicado ya el profundo carácter contradictorio de las clases medias. Si la burguesía argentina y los equivos políticos que la representan han perdido todo interés en la formulación y ejecución de una política nacionalista, de expropiación del imperialismo, esta tarea ha sido desplazada, en lo que se refiere a la timidez de los intentos y a la vaguedad de las formulaciones, hacia sectores provenientes de la pequeña burguesía, que intentan completarla dentro de la estrechez propia de su desarrollo histórico. Para comprender el rol de las clases medias y su incapacidad de enfrentar al capital financiero, debe recordarse que no ha acudido ninguna movilización de carácter nacional, que carece de toda tradición de lucha y que, en definitiva, se encuentra aprisionada, aplastada, por los contendientes de fondo: el imperialismo y la clase obrera. Las enormes manifestaciones de setiembre de 1958, en defensa de la enseñanza laica, con la imposibilidad de desarrollar en su seno una corriente de vanguardia, expresaron su máxima capacidad de combate, su profunda esterilidad, que se encapota detrás de declaraciones aparatosas y de llamamientos a la buena voluntad.

Nos podemos introducir ahora en la tradición central del nacionalismo revolucionario argentino. No sólo la vanguardia de la revolución, sino también su masa fundamental es la clase obrera. La caudilla de la nación oprimida son las enormes concentraciones proletarias de los cinturones urbanos. Su dirección proletaria, socialista, es la dirección del combate antimperialista. Toda tendencia Jacobina tiene que postularse como dirección proletaria, como dirección de una clase socialista, desplazando para ello a la actual burocracia, y entrando, en esta forma, en violenta colisión con su propia conformación. El PSAV nos ofrece, en este sentido, una buena oportunidad para el estudio crítico de este tipo de desarrollo político<sup>3</sup>.

Su concepción era definida como liberación nacional "que significa rescatar para el país las riquezas saqueadas por el imperialismo; significa liberar para el país las fuerzas de producción que el imperialismo mantiene ahogadas". Sus requisitos mínimos son: "a) la nacionalización de todas las fuentes de energía. b) la nacionalización del sistema bancario... c) la nacionalización del comercio exterior... d) la reforma agraria, destinada a entregar la tierra al que la trabaja". Es este un programa marxista revolucionario? "Se nos dirá que todo este programa resulta ya tristemente familiar. Objetivos parecidos fueron asumidos en su momento por Arturo Frondizi con los resultados que todos conocemos... es que la traición de Frondizi no fue individual

<sup>2</sup> La experiencia de ubicar a la burguesía a la vanguardia de la nación oprimida ha sido efectuada, entre otros, por Jorge Abelardo Ramos, para quien, con Perón, la burguesía argentina se transformó "en la conductora del movimiento nacional en América Latina" (Octubre, N° 3, 1947. Firmado con el seudónimo de Víctor Gurevsky). El carácter fuertemente fantasmático de este tipo de elucubraciones ha llevado al propio Ramos a modificar su lenguaje, y hoy habla del "contenido socialista de la Revolución Nacional, encarnado en el proletariado".

<sup>3</sup> En la medida en que no se comprenda la naturaleza social de la política del PSAV, toda crítica acudiendo a un escaso desarrollo ideológico o de haber confundido la así llamada contradicción fundamental, burguesía-proletariado, por la de imperialismo-nación, se abstracta y, como tal, carece de todo contenido político. Como ejemplo de lo que debemos ver nos los artículos sobre este tema publicados en "Revolución", N° 1, octubre de 1958, y "El Obrero", segunda época, N° 4, junio de 1964.

<sup>1</sup> El socialismo, alternativa nacional. Revista "Situación", N° 1, marzo de 1960. El subrayado es del original.



capricho suyo cometido en la cumbre del poder, sino la condición misma de su acceso al poder dentro del régimen. Dentro del régimen, un programa de liberación nacional no es una cosa que pueda libremente cumplirse o traicionarse desde el gobierno, sino una cosa incompatible con la llegada al gobierno". El PSAV suelta esta incompatibilidad con la "tarea de sustituir la "democracia" de la reacción por la democracia popular, sustituir los factores de poder en que se asienta la reacción por factores de poder populares, sustituir las instituciones del poder reaccionario por instituciones del poder popular". ¿Qué instituciones? ¿Qué formas? ¿Qué factores? Detrás de esta verbosidad se esconde el escamoteo de la estrategia y el contenido proletario de la revolución argentina, que es reemplazado por un llamado al "pueblo". El pensamiento pequeño burgués abunda en la sustitución del movimiento histórico concreto, regido por leyes, por la voluntad de algún grupo de elegidos, que se mueve más allá de todo tipo de condicionamientos: nosotros no vamos a traicionar como Frondizi!

El documento de Córdoba es, explícitamente, un documento para un Frente de Liberación Nacional (FLN), un frente de tendencias radicalizadas de la burguesía y pequeña burguesía, del que está excluido todo intento de delimitar el proceso de construcción de la vanguardia. "En este momento de la vida del país, toda la preocupación de la izquierda argentina gira alrededor de la naturaleza que asumirá la unidad de las fuerzas obreras y populares (¿lo demás ya es papa comida?)... nuestra concepción del frente de liberación nacional, se confunde con nuestra razón de ser como partido político" (pág. 26). La cabeza de los dirigentes socialistas trabajaba bastante más rápido que la realidad. El PSAV recogió la imposibilidad de apoyarse en toda tradición nacionalista de las clases medias, en todo desarrollo ideológico anterior, que vaya más allá del puro folklore. Históricamente, el nacionalismo ha sido la ideología de diversos grupos oligárquicos que a través de él expresaban su necesidad de afirmar el papel del país frente al imperialismo. Este "nacionalismo" puede rastrearse a partir de Roca, pasa por Roca y se continúa en las diversas variantes pro fascistas de la década del 30. Responde al carácter "auténticamente nacional" de la explotación oligárquica. Las clases medias, por su lado, diluyeron todo intento nacionalista dentro del liberalismo proimperialista, tal como se dio con el despliegue de la Reforma de 1918. Si el nacionalismo reconoce una vertiente pequeño burguesa, FORJA, por ejemplo, ella se desdobló como minoritaria, sin enraizamiento, sin capacidad de lucha. De esta forma, el PSAV no puede insertarse en ninguna tradición histórica. El stalinismo, chauvinismo, utilizó una y otra vez para conciliar con la burguesía y el imperialismo, soporte ideológico de todas las claudicaciones de los partidos presuntamente de vanguardia, se inserta entonces en el socialismo, que adopta frente a él una posición híbrida, que va desde un declaratorio repudio hasta un más permanente matrimonio.

La Revolución Cubana inaugura en América Latina una etapa, de la cual el PSAV se siente dirección (!?) en la Argentina. En condiciones en que el destacamento de la vanguardia socialista del proletariado tiene un carácter atrasado y embrionario en el continente y, en general, en todo el planeta, y dado el carácter profundamente empírico de la dirección cubana, su correa de transmisión recayó en diversos grupos oportunistas, caracterizados por su putchismo y su aventurerismo ideológico. En la etapa de crisis general del imperialismo y ante la ausencia de una vanguardia marxista, el terreno está abonado para que surjan direcciones radicalizadas, ardientemente antiimperialistas, pero inca-

paces de expresar el rol histórico de la clase revolucionaria, el proletariado.

Podemos recapitular. Para la pequeña burguesía la soberanía nacional, la lucha antiimperialista está por completo desligada del poder obrero. Para la inteligencia el proceso de esta lucha marcha completamente separado del proceso de construcción del partido. Se apoya en una aceptación mecánica de la espontaneidad. El PSAV no hace más que desarrollar estos aspectos y expresarlos conflictivamente.

## 6. Saliendo en el vacío.

La contradicción básica de toda tendencia jacobina en nuestro país es su necesidad de apoyarse en la clase obrera, desplazando para ello su actual dirección burocrática. El desplazamiento de una dirección como la peronista es una formidable tarea, para la que se requiere una gran solidez, una firme consecuencia y una clara visión del proceso histórico. Las posibilidades de que este desplazamiento se de a favor de una dirección jacobina, con una formulación nacionalista revolucionaria, son fuertemente problemáticas. El desplazamiento del peronismo supone un desarrollo de la conciencia de clase del proletariado que haya calado muy hondo. Si, en estas condiciones, una dirección ajena a los intereses históricos de la revolución puede imponer su hegemonía es harto problemático y, en el mejor de los casos, profundamente explosivo. Por las características de la tarea, tirar abajo a la burocracia es misión de una dirección revolucionaria: sólo ella puede completarla. Toda dirección jacobina se ve envuelta en sus propias contradicciones, presa, como el aprendiz de hechicero, de fuerzas que ha despertado pero que no puede controlar. El proletariado, puesto en movimiento, es probable que termine también con ella.

Aparece clara la envergadura de la tarea de una dirección jacobina. El PSAV se encontró, en todo momento, a distancias siderales de asumir este papel. Mezquino, estrecho, carente de audacia y de ideas, ¿qué capacidad de enfrentamiento con la burocracia tenía? Prácticamente ninguno. Aquí se encuentra la contradicción que nunca alcanzó a superar y que terminó por liquidarlo: postulándose como dirección de la clase obrera y, como tal, de conjunto de la nación oprimida, no reunía ninguno de los requisitos políticos para esta tarea, ninguna de las condiciones necesarias por la magnitud del combate. Todo ejército incapaz de ofrecer batalla es destruido por el enemigo o abandonado por sus propios soldados, a menos que estos sean suicidas. De cualquiera de las dos formas, o de una combinación de ellas, queda hecho trizas.

"Cuando se carece de fuerza para la acción inmediata, los revolucionarios impacientes se sienten inducidos a recurrir a métodos artificiales. Así surge, por ejemplo, la táctica del terrorismo individual. Más frecuentemente se recurre a las expresiones fuertes, a los insultos, a las imprecaciones" (León Trotsky). El PSAV intentó reemplazar su incapacidad política por todo tipo de subterfugios, oscilando desde el apoyo al terrorismo al servilismo más descarado al peronismo. Un recurso habitualmente usado fue el terrorismo ideológico para reemplazar a la lucha, la verbosidad como sucedáneo de la actividad. El movimiento espontáneo de la clase obrera —que a partir de 1955 va de derrota en derrota y sufre con la gloriosa huelga de enero de 1959 en defensa del Frigorífico un profundo fracaso— no hace más que acentuar la enorme distancia que para el PSAV existió entre sus objetivos políticos y los medios puestos

1 "Sin Tregua", N.º 7, 18 de diciembre de 1942.

2 Esto no excluye, por supuesto, la consideración de que muchos de estos grupos estaban formados por militantes ahogados y valientes, dispuestos a ofrecer su vida por la revolución.

3 Es claro que nos referimos aquí al aspecto puramente político del problema y no al de su continuidad personal. Puede ser que los mismos que, como jacobinos, emprendían el combate contra la burocracia devengan, a través de un proceso crítico, en marxistas revolucionarios. Pero, para ello, deberán transformar de raíz su contenido político.

en ejecución para obtenerlos. Mientras el titular del periódico partidario proclamaba "El pueblo marcará con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes", el socialismo exhibía una nulidad total para enfrentar a la burocracia. "Fusil, machete, otro 17" se convierte entonces en la mística certeza de la proximidad del triunfo, a la par que en la búsqueda desesperada de una base política.

"La naturaleza como la sociedad sienten horror al vacío". Consciente e inconscientemente, el PSAV parece que debajo de él sólo se divisa el abismo, que carece de toda perspectiva propia. De la misma forma en que la inteligentzta rusa recurre a la mimetización para suplir su debilidad, ahora se busca al "movimiento nacional", tal como lo denominara Semán, al peronismo, para encontrar bajo el techo común la seguridad de que las masas y el partido son una sola cosa. Si el combate con la burocracia no ofrece perspectivas desde un ángulo independiente, seamos entonces más peronistas que la burocracia para derrotarla; así parecen filosofar No Transar y Sin Tregua. "Hoy como ayer, los hechos y las palabras del régimen establecen la identidad de Perón con las masas... Perón figura al lado del 17 de octubre, del antiimperialismo, del bombo, de la soberanía nacional, entre las cosas a las que el peronismo se ve invitado a renunciar para entrar en la democracia oficial. Y por eso mismo, la lealtad a Perón sigue siendo hoy un seguro contra la anexión del peronismo al régimen"<sup>1</sup>. Esto, por otra parte, apunta ya en el documento de Córdoba. Allí parecen delinearse dos etapas básicas en la formación del FLN, acomodadas al ritmo del peronismo, es decir, al ritmo de desarrollo de sus conflictos interburocráticos. En una primer etapa es necesario el rompimiento revolucionario del peronismo "... no habrá proceso revolucionario en la Argentina, sin incorporar al peronismo a una lucha de liberación nacional. Es decir, sin que el peronismo desarrolle sus contradicciones internas y las resuelva revolucionariamente como paso previo para resolver la contradicción entre la nación y el imperialismo que se refleja en el seno del movimiento popular que expresa el peronismo... La posibilidad revolucionaria del peronismo está viva" (pág. 28). En la espera de este paso previo en el que la organización revolucionaria cumple un rol subordinado, se han consumido una serie ininterrumpida de grupos y militantes de izquierda. Producida esa ruptura revolucionaria, el FLN ya está maduro para su constitución, pues "reconoce en la incorporación del peronismo la posibilidad de lograr una columna vertebral obrera y campesina, como garantía de una estrategia revolucionaria" (Ídem). ¿Y qué garantiza el PSAV? Se limita a una "mayor lucidez que el resto de sus integrantes (del FLN) acerca del rol de cada uno de ellos y de los objetivos del frente" (pág. 26).

Claro está que toda esta desesperada búsqueda no elimina el abismo. La burocracia se las arregla mejor que cualquier otra corriente para representar al peronismo, la conciliación de clases, el "movimiento nacional" o cualquier otra forma de mistificación. La lógica del vertiginoso ascenso del PSAV se transforma entonces en la lógica de su caída. Su eclecticismo, su galopante oportunismo, su empirismo, fueron, en toda una etapa, el centro nucleador de muchos elementos jóvenes, extraños a la tradición revolucionaria, para los cuales el PSAV servía de receptáculo de la ambivalencia de su propia vida cotidiana. La incapacidad de encontrar en el movimiento social algún punto de apoyo para sus constantes vaivenes —resultado combinado de su pobreza franciscana y de la imposibilidad de la sociedad de "enriquecer" esta pobreza— termina por llevar al partido a un pantano, del cual sale hecho pedazos. El vacío no puede ser alimento para ningún militante político y las ilusiones terminan por venirse abajo.

El 7 de julio obró como catalítico del proceso. Enton-

ces se tornó translúcida la orfandad del partido y su incapacidad para generar una política que liquidara dicha orfandad. Los vaivenes entre las apelaciones a la burocracia que repudió el Frente Nacional y Popular y los llamamientos estruendosos a las bases para que repudien a la burocracia, terminaron por estrellarse contra la pared, cuando unos y otros desoyeron los llamados. ¡Qué cruel que es la realidad! Terminan por demostrarse totalmente huérfanas la política de acompañar al peronismo como "movimiento nacional" y la de recurrir "a las expresiones fuertes, a los insultos, a las imprecaciones" para liquidar su dirección oficial.

Es sintomático el hecho de que la crisis haya seguido un curso vertiginoso, que asombró incluso a sus propios protagonistas. No hubo siquiera tiempo para reunir a un Congreso que aclarara las diferencias. La tendencia pequeñoburguesa a la disgregación afloró plenamente. Las posibilidades que el partido ofrecía en el curso de la discusión interna eran claramente nulas. De una u otra forma esto fue percibido por todos, que rápidamente comenzaron a abandonar el barco. Ni la presencia de obreros de vanguardia ni el bagaje teórico de los militantes ofrecía las posibilidades de una recuperación automática, dentro de los propios límites del partido. El resultado de 2 años de trabajo, en el que muchos compañeros se sacrificaron duramente se derrumbó en un abrir y cerrar de ojos, "todo al mismo tiempo, y nada en primer lugar, como las burbujas al estallar".

## 7 Y ahora qué

El pensamiento mecanicista gustará seguramente, a esta altura del análisis, el plantearse la cuestión de si el PSAV fracasó porque la realidad no le otorga lugar o porque sus cuadros dirigentes y militantes fueron, personalmente, incapaces de encontrar el camino correcto, que superara estrecheces y limitaciones. Plantear las cosas de esta forma es no comprender que la lucha de clases no es el puro desarrollo de la objetividad, ajeno a la actividad revolucionaria, ni tampoco la mera manifestación de la voluntad. "El hombre hace la historia en condiciones que él no elige". El cuadro que hemos trazado del problema explica, o, por lo menos, ese fue nuestro propósito, el ascenso y caída —porque aquí no hubo tiempo para la declinación— del PSAV. Esto no excluye la posibilidad de que futuros desarrollos del jacobinismo pequeño burgués se inserten más vivamente en la lucha de clases, alcanzando algún tipo de éxito en su política. Pero, en todo caso, desde un punto de vista histórico están liquidados y su desarrollo político está fuertemente limitado. En cuánto y cómo es algo que no puede resolverse a priori. Lo que sí puede señalarse es que será necesario mucha envergadura y mucha agua bajo el puente para que el éxito advenga.

De la crisis resultaron 3 tendencias centrales: No Transar, Socialismo de Vanguardia (grupo Latendorf) y Democracia Popular (Tendencia Principista). Al mismo tiempo se formaron toda una serie de nucleamientos menores y una gran cantidad de militantes quedados "sueños".

Las 3 tendencias mencionadas deben ser calificadas de centristas, en la medida en que ninguna de ellas incorpora los elementos ideológicos y políticos del marxismo revolucionario. En el plano de su propio desarrollo, este centristismo se manifiesta en la incapacidad de todo replanteo crítico radical sobre su propio pasado, intentando, por ejemplo, No Transar, rescatar "los aspectos válidos de dicha declaración (documento de Córdoba) y rectificar sus errores y debilidades, producto del escaso desarrollo teórico práctico y de su (del partido) composición pequeño burguesa"<sup>2</sup>.

La reivindicación de la tarea jacobina corre a cargo del sector que orientan Latendorf e Hidalgo. Se presentan como los reivindicadores de la línea del partido y un análisis de sus materiales así lo señala. Si antes se

<sup>1</sup> "Sin Tregua", 5 de diciembre de 1962.

<sup>2</sup> N° 16, 2 de enero de 1964.

amenazaba a los dirigentes con que el pueblo marchará con sus cabezas, ahora se señala que "Mientras los dirigentes "peticionan" el pueblo no agacha el lomo". Nuevamente se intenta contraponer la espontaneidad de las bases a la traición de la burocracia y ahora se agita, como consigna movilizadora de la etapa "la vuelta de Perón". "Lo que en la historia se presenta una vez como drama, se repite luego como comedia." Las recientes intervenciones de Luedorf en las facultades de Filosofía y Letras y de Farmacia y Bioquímica, con su repudio expreso, rayan en lo ridículo, de todo lo que se aparte en algo del "hoy y aquí" (el conflicto chino soviético, la constitución del partido, la caracterización del país), ofrecen una aducida imagen de lo que debe entenderse por "comedia". Nada indica de que se encuentre aquí un germen de superación del PSAV.

Las otras tendencias —esencialmente consolidadas y con frecuentes zigzags— giran alrededor del stalinismo. Para ambas hay una continuidad entre Lenin, Stalin que "Líquido el desviacionismo trotskista que en nombre de la revolución ideal, servía objetivamente a la contrarrevolución, amenazando la revolución real" y Mao-Tse-tung. La base chauvinista de esta concepción, como lo hemos señalado reiteradamente desde esta revista, es la utopía reaccionaria del socialismo en un solo país. No Transar, dentro de esta testitura, gusta de planteos puramente abstractos, ajenos por completo al desarrollo concreto de los enfrentamientos sociales. Su posición frente al problema de las guerrillas es significativa a este respecto, ya que en todo momento fue incapaz de analizar las perspectivas políticas del problema, limitándose al puro planteo de principios, que se transforman así en entelequias metafísicas. El carácter no con solido de su centrismo se evidencia en los violentísimos virajes que da a sus posiciones y en una ecléctica concepción de la revolución, donde uno no termina muy bien de explicarse en qué consiste el "carácter predominantemente (sic) obrero y socialista de la lucha por la liberación nacional"<sup>1</sup>. El no comprender el nefasto papel del stalinismo en el desarrollo revolucionario mun-

dial es la base para todo tipo de claudicaciones. El que No Transar aún no las haya desplegado en demasía, responde al carácter embrionario de su estado de crecimiento.

Democracia Popular, por su lado, desemboca también en el stalinismo aunque por vías un poco diferentes. Su línea ideológica la resume señalando que bregará "constantemente por el Frente del Pueblo, Antimperialista y Antimonopolista, que se nutre con la participación de obreros, campesinos, empleados, profesionales y técnicos, pequeños comerciantes e industriales que bajo la conducción del proletariado revolucionario vaya delineando en los pequeños y grandes luchas el camino de la revolución democrática popular"<sup>2</sup>. Como se ve, el Frente Democrático y la Unión Democrática tienen una amplia capacidad de metamorfosis. Amplias tendencias no se ponen de acuerdo sobre quién, o quiénes, representan en nuestro país a la línea revolucionaria. Mientras que a No Transar le "duele de veras, que los que surgieron en nuestro país para defender lo que José Stalin llamó la brecha abierta por la revolución rusa, quieran pasar hoy arrastrándose a través de esta brecha miserable (la "brecha democrática" de Illia). Y nos duele también el sacrificio cotidiano de tantos militantes heroicos y abnegados, conducidos por una dirección, de derrota en derrota"<sup>3</sup>, para Democracia Popular el MUCS es una corriente "clasista" y la FUA una nutientia avanzada en la lucha por la liberación nacional. Mientras que para unos el stalinismo en la Argentina ya tiene un núcleo polarizador, el P.C., para los otros todavía esta por crearse. La reciente crisis en la Tendencia Principista, de la cual se desgajaron una buena cantidad de militantes para ingresar al P.C., manifiesta un cambio de orientación, bastante claro en el número 14 del periódico y diluye las diferencias con No Transar.

Frente a tantas mistificaciones la tarea crítica se torna imprescindible. Invitamos a ella a aquellos militantes y grupos desgajados del socialismo que más honestamente sientan la necesidad de una corriente revolucionaria. Su construcción, a las que ya se sumaron algunos de estos militantes, está en marcha.

1 Socialismo de Vanguardia, 21 de diciembre de 1961.

2 "No Transar", 14 de noviembre de 1963.

3 Ídem, 17 de abril de 1961.

4 "Democracia Popular", N° 2, 14 de noviembre de 1963.

5 N° 27, 15 de mayo de 1961.

# SOBRE ASPECTOS DE LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO

Por ALBERTO ANAYA

Decíamos en el primer número de Política Obrera: "Podemos afirmar que **intenta** (el gobierno) representar en una forma orgánica los intereses de los productores agrarios y de un sector muy importante de la oligarquía terrateniente en un **sentido general**, aunque particularmente a los ligados al mercado interno". El tiempo transcurrido desde entonces no ha hecho otra cosa que confirmar esta aseveración general, e inclusive especificar los sectores más beneficiados por la política gubernamental.

Consideramos incorrecto plantear las tendencias del gobierno por medidas particularizadas, que nos pueden hacer perder la visión global. Por eso es necesario que observemos la tendencia general y tratemos de especificar los beneficios y/o perjuicios que cada una de las actitudes y omisiones traen aparejadas, y cuáles son los sectores directa o indirectamente beneficiados por la política gubernamental.

Ahora, si bien es cierto que la burguesía industrial y la oligarquía terrateniente presentan un sólido bloque de unidad en su conjunto al proletariado y clases explotadas, no lo es menos que es de importancia fundamental dilucidar qué clase y dentro de ella qué tendencia ejerce el predominio del poder del Estado para configurar una táctica correcta.

## I

La política del gobierno debe ser observada desde dos puntos de vista: las consecuencias inmediatas y la estrategia general de la misma, lo cual no implica que éstas sean antagónicas, sino que su diferenciación y comprensión nos harán conocer los mecanismos internos del equipo gobernante, y por lo tanto una más correcta interpretación de los hechos.

Y es justamente desde el punto de vista inmediato que la política de carnes, uno de los problemas más importantes con que se ha tenido que enfrentar la UCRP, beneficia a los sectores más concentrados de la oligarquía ganadera, esto es, el terrateniente-invernador, y en menor grado al criador.

El primer intento de fijar precios máximos a sólo una parte de los cortes fue, evidentemente, la consecuencia de la gran lucha que se libraba en el seno del gobierno entre un ala conciente de la necesidad de la intervención del gobierno **para planificar las ganancias de la oligarquía** (ala que por otra parte llevó adelante una política conciliatoria) representada por el Secretario de comercio, Concepción, y un ala encabezada por Blanco, **defensores a ultranza** de los mismos intereses y partidario de que la oligarquía imponga las condiciones de su política antipopular **sin ningún tipo de intervención**. El fracaso de este primer intento se verificó con la implantación de precios máximos en todos los cortes. Medida ésta que despertó la inmediata reacción de la Sociedad Rural, recibiendo por el contrario el apoyo de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), organismo que concentra fundamentalmente a los criadores y que considera que el precio impuesto es suficientemente remunerativo.

El desmedido aumento de precios en el mercado interno, provocado por dos factores confluente: el parasitismo de la oligarquía ganadera y el aumento de la capacidad de compra nominal del consumidor, tuvo su repercusión inmediata en nuestro comercio exterior de carnes, a cargo de los frigoríficos. A pesar de que los precios del chilled han llegado en el mercado internacional a niveles nunca previstos, los frigoríficos han visto reducidas sus superganancias. Paralelamente a este proceso el precio internacional da lugar a la competencia mundial de productores hasta ahora marginales, y la eventual pérdida de mercados con el consiguiente drenaje de divisas. Se verifica de esta manera una reducción de las exportaciones de 222.600 a 205.600 toneladas entre los cuatro primeros meses del 63 y del 64 (notándose, al mismo tiempo, un apreciable aumento en la demanda mundial de carnes).

De todo esto surge lo que antes llamábamos la política conciliatoria de Concepción, en la medida que necesita conciliar los intereses **eventualmente antagónicos del maridaje frigoríficos-oligarquía**. Evidentemente, la solución más apetecida por és-

tos es la devaluación monetaria, y de aquí sus constantes embates contra el "control de cambios", posición en la que el gobierno parece estar muy firme, a pesar del aumento permitido en la semana del 7 al 15 de agosto.

La otra posibilidad de conciliar estos intereses es la que fue aplicada por Concepción, planificar las ganancias de la oligarquía y hacer posible la exportación de los frigoríficos, con la imposición de precios máximos.

La conciliación absoluta era evidentemente imposible, y la actitud del gobierno debía tener una tendencia, y ésta se verificó a favor de la oligarquía. Pero aquí no se acaba el problema ya que los pulpos imperialistas tienen un gran poder de reacomodamiento y es así como podemos observar, a través de una serie de medidas (remoción de las instalaciones frigoríficas para el consumo interno, medidas del gobierno que tienden a garantizar el monopolio de los trusts frigoríficos sobre el mercado interno, liquidación de los mataderos del interior, etc.), una actitud bien definida por parte de los frigoríficos centrales a volcar sus esfuerzos a conquistar el mercado interno, cuatro veces superior al externo. Si bien el comercio de exportación asegura a los frigoríficos las superganancias otorgadas por el carácter monopolístico de la explotación, al conseguir esta misma situación en el mercado interno les ofrece la posibilidad de suculentos negocios.

Toda esta maniobra está montada sobre la posibilidad de usar para su consecución todas sus influencias políticas y económicas, entre ellas la burocracia de la Federación Gremial de la Industria de la Carne y los organismos técnicos a su servicio.

El factor determinante del caos reinante en el mercado de la carne es el parasitismo de la oligarquía, incapaz en cien años de desarrollo superar el nivel de los 10 ó 50 millones de cabezas de ganado, incapacidad agravada por la ampliación del mercado interior y exterior.

Pero estos hechos reflejan una doble característica, el beneficio directo de un sector, por un lado, y montar toda la maniobra con una máscara de populismo, para conseguir el apoyo de las recientemente disconformes capas medias, por otro. Que esto es así lo corrobora las declaraciones del sector cooperativista donde plantea: "...haber aplaudido los propósitos oficiales de cambiar las estructuras, pero ahora advierte que en lugar de desalentar los antiguos intereses, los estimula y los alienta". Esto nos muestra además cómo las aspiraciones de los pequeños productores de que el gobierno los apoye en su vieja lucha contra los invernaderos, se vio bastante frustrada. Mientras tanto todos los organismos técnicos se preocupan por mantener en pie la exageración de la crisis del stock ganadero, **ocultando su verdadera causa**, para conseguir nuevos y mejores créditos para la oligarquía, política que ya dio sus buenos resultados. Según el Boletín Estadístico del BCRA los créditos destinados al sector agro-

pecuario pasaron de 41.600 millones en octubre a 49.500 en febrero, tendencia que seguramente se vio confirmada y aún aumentada en los meses posteriores. Al mismo tiempo el BCRA dispone el aumento del efectivo mínimo de los bancos del interior, estableciendo que ese aumento se podrá utilizar para conceder créditos, **pero sólo al sector agropecuario**.

Las medidas adoptadas con respecto a la política de carnes en beneficio de la oligarquía, se ven consolidadas por las asumidas con respecto al trigo, y de esta manera se hacen extensivas a los productores agrícolas.

El tema del trigo lo hemos tocado con alguna extensión en el primer número de nuestra revista, pero nada resulta tan claro como el discurso del ex-ministro de Economía en la inauguración de la exposición rural. En él el doctor Blanco reconoció y explicó con "extraordinaria lucidez" la política gubernamental. Comenzó reconociendo que el gobierno "modificó" el precio sostén del trigo para ajustarlo al precio internacional. Pero ¡oh, casualidad! el precio en el mercado mundial bajó y el gobierno tuvo que pagar igual el precio "prometido". De esta manera hubo una subvención objetiva del orden de los 50.000 millones de pesos. Si fue un error, como quieren argumentar algunos, tenemos que recordar que sólo en un gobierno oligárquico puede quedar impune un "error" de tal calibre, por el contrario, las líneas de crédito al sector agropecuario siguen aumentando. Esta subvención verificó una ruptura relativa del bloque terrateniente-exportador, ruptura que el gobierno soldó, en parte, al comprar al precio sostén y vender a los exportadores a un precio menor, asegurándoles de esta manera una ganancia segura. Vemos en este caso, cómo a través, de una subvención estatal se vuelve a jugar una política conciliatoria entre intereses eventualmente en pugna.

Paralela e indisolublemente ligada con toda la política del gobierno con respecto a la oligarquía debemos ver cuál fue la posición del mismo frente a la política cambiaria y el déficit fiscal.

La posición del gobierno en cuanto a política cambiaria, marca uno de los hechos más importantes de este último período. El gobierno negó a varias oportunidades que fuera a implantar el control de cambios, pero lo real es que tiene que afrontar compromisos con el exterior del orden de los 180 millones de dólares para el presente año y cifras aún mayores para el año 1965, y necesita de proveerse de dólares baratos. Las únicas medidas del gobierno en este terreno, provocaron los más violentos ataques por parte de la oligarquía que ve a través de la devaluación monetaria, cuando los precios internos aumentan, la panacea de todos sus problemas, reeditando de esta manera la vieja tradición de la política oligárquica. Pero no podemos vislumbrar a partir de esto la tentativa de una política antioligárquica, sino más bien enmarcarla en su política general. Es evidente que con la perspectiva, ya

en marcha, de enfeudar el país al Banco Mundial y demás agencias del capital financiero internacional, se justifica el significativo afán de cumplir con los compromisos internacionales. La mejor prueba de esto es la promesa del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de "colaborar" con el Plan de "Desarrollo", la circular enviada por estos organismos a los países de Europa Occidental y Japón para que canalicen su ayuda a nuestro país a través de ellos y la postergación otorgada por el FMI de las deudas que debían vencer en octubre de este año y mayo del próximo.

El otro punto clave para entender la situación económico-política del gobierno es la cuestión del déficit fiscal. Este transfiere, en cierta medida, a la esfera monetaria, el carácter atrasado de la estructura productiva de nuestro país.

Las cifras dadas a conocer por el ex-ministro Blanco con respecto al déficit son astronómicas: 124.000 millones de pesos. El gasto público (principal productor del déficit) ha sido usado por el equipo gobernante como arma para conseguir la tan buscada base de sustentación, a través del pago a proveedores del Estado, pago de jubilaciones, rehabilitación de sectores parados (FFCC), etc. La presión inflacionaria provocó una expansión del 15% de la circulación monetaria, lo que ha llevado a una importante desvalorización de la moneda.

Por todo lo visto hasta el momento y antes de entrar a analizar en qué situación se encuentra la burguesía industrial, conviene extraer algunas aproximaciones que nos servirán de apoyo en el análisis posterior:

- a) La **marcha automática** de la crisis lleva a un creciente beneficio de la oligarquía, pero ésta se caracteriza por su endeble base de sustentación social lo que impide al gobierno llevar adelante esta política antipopular desembobadamente.
- b) De lo anterior surge la necesidad de estabilidad política, que está en función directa con la correlación de fuerzas en la lucha de clases, tanto en el ámbito nacional como mundial.
- c) La **intervención estatal** tiene como **fundamento material**, la necesidad de dicha estabilidad política y es así como surge.
- d) Que la política intervencionista del gobierno sea la única fórmula política adecuada para poder llevar adelante una política oligárquica y pro-imperialista, pero
- e) el intervencionismo no permite la recuperación automática de la crisis.
- f) El grado de intervencionismo estará dado por la correlación de fuerzas, y en este momento tiende a impedir que la situación lle-

gue a un estado tal como el de los años 1962-63.

## II

La política del actual equipo gobernante se apoya sobre tres elementos principales: a) el equilibrio global de fuerzas dentro de las clases dominantes, b) el sector agropecuario en la medida que se identifica con la resolución, en términos burgueses, de la crisis económica, c) la necesidad de encontrar sustentación social en la clase media dependiente.

a) Este punto debe ser comprendido en su sentido más general. En primer lugar, la política del gobierno, desde el momento que trata de liberarse de la asfixia financiera a que lo sometiera la política pro-yanqui de Frondizi y apunta a utilizar el reequipamiento industrial operado en 1959-61, intenta instrumentar el equilibrio inter-imperialista alcanzado en el conjunto de la política mundial. No cabe pensar en la posibilidad que algún sector del imperialismo europeo pueda desplazar al imperialismo yanqui. Pero las rivalidades interimperialistas pueden servir para presionar sobre E.E.U.U. en el sentido de una política de mano blanda respecto al actual gobierno. Un índice de este proceso podría estar dado en las recomendaciones que el Departamento de Estado efectuara en favor de la Argentina para que el BID y el BM canalizaran la corriente de créditos hacia nuestro país. A su vez los acuerdos militares con E.E.U.U. complementan las eventuales concesiones del imperialismo yanqui. No se debe olvidar que cualquier reacomodamiento oligárquico-burgués en la etapa actual debe partir de la hegemonía del imperialismo norteamericano en la estructura productiva y en la superestructura política y militar del país.

En segundo lugar, en tanto la desatención bancaria a la industria afecta fundamentalmente a la mediana industria, coadyuva al proceso de monopolización a cargo de sus sectores más concentrados, es decir, los testaferros del capitalismo extranjero. En este sentido, en la cúspide de la burguesía, el equilibrio interior de la clase dominante aparece sin afectación. De todos modos este equilibrio no tiene estabilidad y se alcanza sucesivamente a través de choques y rupturas. Tuvimos hace unos meses la división de la UCRI y la incorporación del sector allendista al bloque de los grupos que apoyan parcialmente la política económica del gobierno. Por otro lado, está la escisión de la FNPC y los conflictos que aún subsisten dentro de ésta. Asimismo, se encuentran las divergencias entre Sueldo y Bussaca en el PDC y el desacuerdo dentro del peronismo entre los grupos frigeristas y los partidos neoperonistas. Un detalle significativo de la inestabilidad relativa del equilibrio actual es la variación del bloque de partidos que sostienen las distintas leyes que el P. E. envía al Congreso.

b) La hegemonía del sector agropecuario como resultado de ser el beneficiario de la "superación natural" de la crisis económica, ya lo hemos tratado de alguna manera en la primera parte de este trabajo.

c) La necesidad de mantener el apoyo de la clase media dependiente, se debe al carácter antipopular de una política abiertamente oligárquica que mencionábamos más arriba y por la carencia de base de sustentación social amplia para esta política.

La naturaleza de la crisis económica, al dificultar una política económica demagógica respecto a la clase media, llevaba implícita la emergencia del intervencionismo estatal. Dado el favoritismo de conjunto que la actual línea económica implica para el sector agropecuario, el intervencionismo al intentar encuadrar ese favoritismo en una correlación de fuerzas favorable al gobierno, no constituyen más que un complemento necesario de la política gubernamental.

Es evidente que una vez que el gobierno decide materializar ese "intervencionismo" se encuentra con que si lo hace (en la medida que es necesario) atenta contra los mismos intereses que defiende, y si no lo hace tiende a perder la base de sustentación, tan afanosamente buscada. La línea tendencial que surge de esta antinomia, estará dada, por la evolución en la correlación de fuerzas. Esta antinomia se expresa en un engendro como la ley de abastecimiento, la fijación de precios máximos a algunos artículos de consumo, la mezquindad del salario mínimo, etc., que son una mascarada publicitaria que evidentemente **no toca a los reales causantes de la carestía de la vida y son una burla a las aspiraciones populares.** Sólo en este encuadre y no ilusionando al pueblo respecto a las medidas intervencionistas debe montarse la movilización contra la carestía de la vida.

### III

Pasemos a ver ahora la situación en que se encuentra el sector de la burguesía industrial. La ausencia de asistencia crediticia y el curso previsto para los "créditos selectivos", es decir,

la tendencia a la liquidación de la mediana industria, lo único que hacen es agregar un elemento más (de importancia) que concurre al proceso ya **predeterminado por la crisis económica, esto es, la mayor concentración del capital.** Los créditos otorgados a la industria disminuyeron de 99.500 millones en diciembre a 96.500 millones en febrero, mientras el total de créditos seguía en aumento.

La tendencia natural, en un momento de crisis, es a la liquidación de las industrias marginales. Estas son generalmente, las correspondientes a los grupos denominados pequeña y mediana industria por su baja productividad. Es decir, la tendencia de la crisis es al **monopolio.** La actitud del gobierno frente a esto es justamente de no intervenir e inclusive favorecer al proceso a través del manejo del crédito, afectando fundamentalmente a la mediana industria, ya que la pequeña está más ligada al crédito cooperativo, el que también ha sufrido algunos embates por parte del gobierno, a pesar de la paternal presencia de Illia en el acto del "gran movimiento cooperativo".

El futuro de la industria estaría finalmente signado si tomamos en cuenta las declaraciones del secretario de Hacienda cuando dice: "... existe un exceso de protección aduanera acordada a ciertas industrias".

Si a esta situación le sumamos: a) el estancamiento del consumo a niveles bastantes inferiores a 1958; b) espiral inflacionaria; c) empeoramiento de la situación de liquidez para la industria; d) la prohibición relativa de importar maquinarias y las trabas invisibles que se han colocado para este tipo de importación, etc., tenemos un panorama más o menos acabado de la situación real en que se encuentra la burguesía industrial.

Si vemos las cifras correspondientes a los 7 primeros meses, de la actividad industrial, podemos apreciar que la tendencia actual es al estancamiento a niveles alcanzados, ya bajos de por sí. Si bien son mayores que igual período del año anterior, esto se verifica, fundamentalmente, en las industrias de consumo, como producto del aumento de la expansión monetaria destinado casi todo al consumo oficial. En cambio en las industrias típicas de inversión, tales como la construcción, son inclusive más bajos que hace un año.

## MOVIMIENTO OBRERO:

# Burocracia, Aristocracia y Vanguardia Obrera

Por LUIS TORRES

Poco tiempo falta para que se cumplan nueve años de ocurrido el golpe de estado de Septiembre de 1955. A partir de ese momento de nuestra historia contemporánea, la lucha de clases en la Argentina comenzó a despojarse, brusca y progresivamente, de los velos que enturbiaban la visión de la creciente polarización social y política operada durante el período de gobierno peronista. En 1955 surge a la superficie un proceso largamente incubado y la llamada "Revolución Libertadora", antes que la fractura de un proceso de liberación nacional, es el producto necesario de la desaparición de las condiciones que permitieron encerrar al proletariado en la trampa de la "conciliación de clases", fórmula mistificadora y transitoria del nunca esencialmente vulnerado dominio del imperialismo y de las clases dominantes nativas.

El golpe de estado se nutre del reacomodamiento que el régimen imperialista-patronal exige y ve posible, en el contexto de la crisis económico-social agudizada. Brota entonces la necesidad y la oportunidad de desembarazarse de la pesada y riesgosa carga de demagogia social que arrastra el gobierno peronista; y la cruzada antipopular en ciernes se gesta, tanto en las filas de la oposición antiperonista, como en la conducción frenadora y en las claudicaciones del gobierno que los obreros aún apoyaban. Si bien es cierto que en el programa de 1945 estaba inscripto el epílogo diez años posterior, la conciente utopía reaccionaria de la unión de empresarios y obreros, de pueblo y ejército, de gobierno y proletariado, no pudo tener más elocuente derrumbe que el espectáculo ofrecido por las clases e instituciones burguesas dentro y fuera del gobierno, que confluyen a septiembre de 1955, haciendo trizas la tan cacareada conciliación de clases y desnudando así su contenido pro-imperialista y pro-burgués.

El enardecimiento antipopular de los "libertadores", corresponde el desarme material y moral de los trabajadores argentinos, llevado a cabo con verdadero celo por todas las jerarquías del peronismo. La consigna que con tanta claridad expresara la subordinación del proletariado a la burguesía en el peronismo: "de casa al trabajo y del trabajo a casa", reaparece, en esencia, en el último acto, cuando el líder en quien confiaban exige a los trabajadores —preocupados y decididos a combatir el golpe inminente— que "lo dejen jugar solo el partido". La deserción es elevada a la categoría de virtud patriótica por los propios protagonistas del derrumbe. Anteponiendo los "sacros" intereses de la Nación... burguesa a los de la clase obrera; presumiendo el renunciamiento para evitar una guerra civil ya declarada, se abandona inerte al proletariado argentino ante el formidable aparato de guerra social montado por la reacción.

El golpe de estado abre un proceso muy contradictorio desde el punto de vista del desarrollo de la experiencia y la conciencia del proletariado. Como la ruptura del

frente de clases que expresara —durante el peronismo— la sujeción de la clase obrera a los intereses de la burguesía nacional, no provenía de un desborde crítico proletario de tal frente sino del abandono voluntario del mismo por parte de la burguesía que ya consideraba suficiente su consolidación en el cuadro de las clases dominantes y en sus relaciones con el imperialismo, la clase obrera vivió la caída de Perón como su derrota política y prolongó su enajenación a la dirección peronista.

Esta persistencia de la subordinación obrera a la ideología y la política de la clase enemiga que la arrojava en la catástrofe, actúa contradictoriamente con el sentido histórico que iban desplegando las luchas del proletariado en el fluir convulsivo y esclarecedor de la crisis nacional. Esta desenvolvía una lucha de clases cuyas alternativas iban desnudando progresivamente la conducta contrarrevolucionaria de las diversas clases, instituciones, representantes políticos del régimen de dominación imperialista burgués. En este marco conflictivo, el pasaje del poder al llano significó para el peronismo el arrastre exacerbado de su contradicción interna entre base obrera y dirección burguesa, dándole a su crisis un carácter permanente y propicio para acometer su crítica superadora desde un ángulo revolucionario.

¿Cómo se manifestó esta situación contradictoria en el movimiento obrero?

Como destinataria fundamental del golpe y de la represión subsiguiente, la clase obrera se vio precipitada a afrontar un aluvión de medidas represivas, atropellos a sus organizaciones y conquistas, proscripción política y el grueso de los efectos de la crisis económica y social. Las respuestas a esta ofensiva del imperialismo y las clases dominantes representan múltiples demostraciones proletarias de cohesión, disciplina, aguerriedad, decisión combativa que en algunos casos llegó a producir situaciones de tinte prerrevolucionario. Pero en el transcurso de estas luchas, los obreros argentinos tuvieron que pelear con el enemigo declarado, sabotados simultáneamente por el enemigo emboscado en sus propias filas; trabados por las limitaciones ideológicas del peronismo; sufriendo el manoseo reiterado de su combatividad en la mesa de negociaciones con el imperialismo, mesa que nunca abandonó la dirección peronista; desoyendo, con certero instinto de clase, los requerimientos de otra política arrojada ante los intereses de la burguesía "progresista", como la del claudicante partido Comunista; y diluyendo en sus filas, sin que sobrevivieran arraigos políticos ni organizativos importantes, los intentos de aquellos grupos de izquierda que se sumaron a la lucha, enarbolando, en la mayoría de los casos, una línea oportunista e inconsecuente.

Transcurridos nueve años, una visión superficial del panorama que ofrece la situación de nuestros días, correría el riesgo de concluir en un balance desalentador: dominio creciente del imperialismo; reforzamiento del poder oligárquico y gobierno "imposible", hecho posible gracias al fraude oficial y a la conducción entre-



guista del peronismo; desocupación; carestía; resistencia combatiente de los trabajadores frustrada por los manejos de los burocratas encaramados en la CGT; ausencia de un partido revolucionario de la clase obrera. Crisis de la ideología y de la política en la que se pretende seguir arrastrando de derrota en derrota a los trabajadores. En síntesis, crisis de la vanguardia del movimiento obrero.

Pero el mero contraste descriptivo entre el momento inicial y el actual del período de lucha de clases que comentamos, no logra englobar la comprensión del movimiento desplegado por el país y por la clase obrera en estos años. Sólo para quienes la realidad es un simple reflejo de datos inertes, puede permanecer ignorado que la dimensión de la crisis actual de la vanguardia obrera encierra la madurez de un proceso que nos desafía a su superación. Tal la diferencia entre el pensamiento revolucionario y el impresionismo pequeño-burgués que no va más allá del drama o del problema, sin arrancar de su planteamiento objetivo los términos de la solución.

Con esta perspectiva dinámica y en función de dejar el camino para la comprensión de las raíces de la crisis actual del movimiento obrero, es preciso definir el sentido histórico de la lucha de clase ejercitada por la vanguardia obrera argentina.

A lo largo de estos nueve años, el contenido del proceso que vivió el proletariado argentino, aunque tratado por la espontaneidad, fue desenvolviendo una contradicción entre la orientación histórica de la lucha obrera y su enajenación a una dirección burguesa como la del peronismo, en el plano de la conciencia y de la práctica. Este desarrollo contradictorio ofrecía asideros objetivos para el afianzamiento de una vanguardia revolucionaria en las filas de sus elementos de avanzada. Esta afirmación no debe entenderse como descubrimiento retrospectivo; además, nos la subraya la revisión crítica de nuestra propia experiencia como cuadros sindicales que nos incorporamos a la militancia de izquierda y participamos en las acciones del movimiento obrero entre 1954 y 1960, cuando, junto a tantos centenares de compañeros, nos desplazaron de la actividad gremial las alternativas del reflujo agudizado a partir de la huelga general de enero de 1959.

El accionar proletario durante el período que nos ocupa, en el curso conflictivo y esclarecedor que asumió la lucha de clases en el país, registró la diferenciación fluctuante de sectores y cuadros que encarnaban —con su progresiva comprensión de la crisis del movimiento obrero— la maduración política del conjunto de la clase. El proletariado no es un ser social homogéneo, moldeado como está por la matriz contradictoria del capitalismo. Por eso es que su maduración política de conjunto —como momento en su tránsito histórico hacia la asunción de su conciencia revolucionaria— se expresa bajo la forma de destacamentos que la clase diferencia de su seno. Estos contingentes de vanguardia, a través de la crítica a sus direcciones tradicionales, alcanzan el nivel inicial de la crítica a su desarrollo espontáneo. Pero en la medida en que estos obreros de vanguardia cumplan tal crítica divorciados de la ideología revolucionaria, pueden agotarse —como ocurre— en una reiteración de esfuerzos combativos, en el "encandilamiento" con la "línea dura" de turno; es decir, esterilizarse en métodos u opciones diferenciadas pero tributarias de la política de la burocracia. Para superar la crisis, no se puede reincidir en la ideología y los métodos nacional-burgueses que la producen y condicionan.

Para que los grados de maduración de su conciencia política, alcanzados por la clase, es decir, su vanguardia, no se disipen, y devengan en conciencia revolucionaria, es necesaria la mediación de la ideología y del partido revolucionario, herramientas históricas que son

inherentes a la teoría y a la práctica de la concepción marxista de la revolución proletaria.

Nuestra clase obrera no tuvo ni tiene la dirección que merecer. En reiteradas ocasiones demostró buscar el camino para superar la línea de su dirección burocrática, pero, hasta ahora, ha sido vencida por ésta. En la separación que históricamente ha observado el desarrollo material de la clase y el de su conciencia revolucionaria, en sus ritos y ritmos transitoriamente divorciados, deben buscarse los motivos de que las masas no abandonen súbitamente a una dirección que entienden las condujo a un plano superior de lucha, aunque tal entendimiento provenga de una falsa conciencia. Por otra parte, el conjunto de la clase encuentra serias dificultades para optar por una dirección revolucionaria alternativa —a pesar de lo aleccionadora que puede ser una etapa de sus luchas— si esa dirección no se ha postulado en la práctica social como dirección fogueada y consecuente y no ha acumulado ante las masas una tradición de denuncia y confrontación práctica con la política del oportunismo.

La responsabilidad fundamental recae, entonces, en los grupos que dijeron y dicen actuar en nombre del marxismo revolucionario. El oportunismo y el seguidismo que desplegaron y despliegan, se verifica en la disipación momentánea de las condiciones objetivas existentes para la fusión de la vanguardia socialista con la vanguardia obrera, es decir, para la creación del partido revolucionario.

Por su acción oportunista que es la forma de su defecación revolucionaria, tales grupos han contribuido a cristalizar los rasgos espontáneos del proceso. Y por esta vía, a reforzar las bases de acción de la burocracia, que nutriéndose y afirmando en la espontaneidad obrera, tiende a congelar y a articular esta espontaneidad en función de los intereses imperialistas y burgueses que sirve.

En la situación planteada radican las claves de la crisis del movimiento obrero argentino. En lo inmediato y nacional, esta crisis reviste la forma de una persistencia en la subordinación del proletariado a la ideología y a la conducción nacional burguesa del peronismo. Pero no se detiene allí. Dado que esta subordinación no es estática ni invariable, los grados de desprendimiento que acusa la clase librada a sus propias fuerzas, se revierten como vacío y ahondamiento de la crisis, por la incidencia que tiene la falta de una tendencia revolucionaria. Este otro aspecto de la crisis, el que aún no exista en el país una tendencia revolucionaria madura y consecuente, es tributario de la crisis ideológica mundial que atraviesa el desarrollo de la revolución proletaria en nuestra época. A través de esta mediación, la situación argentina es congruente con la situación histórica mundial, determinada por la fractura que sufre el pensamiento y la acción revolucionaria a escala universal en nuestro siglo.

En efecto, caracterizada nuestra época por el dominio mundial del capital financiero, del imperialismo, su primer crítica histórica surge con la Revolución de Octubre de 1917. La revolución rusa, al tiempo que sanciona el necesario carácter proletario y permanente de la revolución en la fase imperialista del capitalismo, sanciona también el naufragio histórico de la II Internacional amarilla. Bajo la responsabilidad de esta dirección reformista y traidora se produce el primer divorcio entre el rumbo de la revolución en las naciones adelantadas y el ascenso de los jóvenes proletariados de las colonias, que se ven librados a su destino espontáneo en su enfrentamiento con el imperialismo. Esta crisis es agravada cuando al fracaso de la revolución socialista en Europa, durante la primera postguerra, y el consiguiente aislamiento de la joven República de los Soviets, sucede la muerte de Lenin, el desplazamiento de Trotski y la Oposición de Izquierda y la consolidación del poder de la burocracia sta-

linista. Esta realiza la expropiación política del proletariado ruso, como expresión social e ideológica de los reatos burgueses que sobreviven en el atraso ruso. Bajo su égida se comete una nueva traición al internacionalismo proletario, prostituido en el mito reaccionario de la tesis de construcción del socialismo en un solo país. Los intereses de la burocracia rusa se transmiten a través de la política de los Frentes Populares que significan en las naciones avanzadas su compromiso con las burguesías imperialistas. El desamparo que ocurre esta línea a los proletariados coloniales es reforzado por el culto a la mentira progresividad de las burguesías nacionales, efectuado durante generaciones enteras por los P. C. del mundo colonial y semicolonial.

¿Cómo se tradujo en nuestro país este escamoteo a escala mundial de las conquistas logradas por la teoría y la práctica de la revolución socialista?

Las versiones pseudo-izquierdistas que encarnaron aquí el Partido Socialista y el Partido Comunista, como agencias respectivas de la II y III Internacional, agravaron con sus políticas proimperialista y proburguesa el enfundamiento de las clases obreras a una ideología nacional burguesa como la peronista. La tremenda presión de la ideología de la burocracia stalinista y el eclipsamiento de la tradición bolchevique, que no lograron romper las tendencias comprendidas en la IV Internacional trotskista, al caer en el oportunismo y el aislamiento resultante, contribuyeron a impregnar y frustrar los intentos de tantos grupos que, sucesivamente diferenciados en lo formal de sus matrices tradicionales, se manifestaron incapaces de superar los moldes políticos que les transmitían las presiones ambientes y sus orígenes espurios.

Pero si el proceso de retrogradación del pensamiento revolucionario mundial sirve para mostrar una determinación que actuó sobre las sucesivas camadas de militantes que se propusieron en la Argentina la construcción de un partido revolucionario, no puede ser usado como argumento o justificación del fracaso reiterado que registra la historia de la izquierda. Aquí volvemos al tema de la responsabilidad que nos compete.

Hace mucho tiempo que la clase obrera de nuestro país está "madura" para el arraigo de una vanguardia en su seno. La misión actual de los elementos que se consideren enrolados en el marxismo revolucionario es la construcción del partido, pero el carácter general de esta tarea debe ser particularizado y elevado a través de la asimilación crítica de la historia propia que tal intento registra en nuestro país. La lucha ideológica y política contra los agentes de la burguesía en el movimiento obrero, exige desbrozar de la vanguardia socialista en formación toda remora de oportunismo, sectarismo o enquistamiento de cualquier variante de socialismo nacional stalinista. La nueva práctica dirigida inicialmente y fundamentalmente hacia los obreros de vanguardia, requiere tareas de propaganda que asuman un nivel derivado de la comprobación del grado de maduración política alcanzado por tales contingentes, que no rebaje sus experiencias y problemas sino que, por el contrario, los eleve, articulándolos en la meta inmediata de consolidar un primer grado de fusión con la vanguardia obrera. Tal el objetivo y el punto de partida a cuyo servicio entiende necesario subordinar su militancia nuestra tendencia.

## II

En las páginas precedentes, refiriéndonos a los grupos de izquierda que actuaron en el movimiento obrero durante el último decenio, pretendimos señalar como denominador común de sus líneas oportunistas, una subordinación objetiva a los intereses de la burocracia

cia y por este conducto, a los de la burguesía nacional. Reservando para futuros artículos de esta sección detallada al movimiento obrero, la individualización de tales grupos y el análisis particular de sus líneas políticas, queremos ahora conectar la cuestión de la esterilidad y dependencia que rezuman las distintas posturas antiburocráticas en circulación, dirigiendo nuestra atención al sector de los elementos de la nueva generación y a sus posiciones al respecto.

Nos referiremos particularmente a los equipos que se agrupan en torno a las revistas Pasado y Presente, El Obrero y Vanguardia Revolucionaria, grupos éstos que nuclean a camadas de activistas juveniles que rompieron organizativamente en fecha no lejana con la FJC y el PC. Tratándose de sectores predominantemente estudiantiles que no cuentan con experiencias sostenidas en el movimiento obrero, sus intentos de enfrentar a la burocracia peronista atraviesan actualmente el plano de las especulaciones con las que intentan explicar la persistencia del dominio burocrático en el movimiento obrero, en función de la supuesta existencia de una "aristocracia obrera" argentina, como base de sustentación social de la burocracia gremial.

Escuchemos, con sus propias palabras, a uno de los voceros de esta posición:

"No es suficiente, por ejemplo, partir del criterio de que el proletariado debe ser la fuerza alrededor de la cual se estructura el sistema de alianzas de clases que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués al conjunto de las masas trabajadoras argentinas. Es preciso saber, con objetividad científica, qué condiciones existen para que el proletariado juegue dicho papel y qué factores lo obstaculizan, puesto que la visión de una masa obrera siempre lista para la lucha, esperando la voz de la vanguardia para hacer la revolución, pero que es traicionada permanentemente por la burocracia peronista, de la que no se puede deshacer, es pura ingenuidad sociológica.

Es preciso analizar la facilidad con que los obreros de las grandes industrias surgidas últimamente en Latinoamérica, son absorbidos por el sistema burgués, y se convierten en elementos de conservación de dicho sistema... En nuestro país, ¿por qué se muestra tan inmovilizable el peso de la burocracia sindical peronista o no? ¿De dónde deriva ese tremendo poder de absorción de la resistencia proletaria que manifiestan las clases dominantes argentinas? ¿Es suficiente hacer recaer en el fraude, en el poder del Estado o en la corrupción las causas de estas limitaciones de la condición obrera en los países dependientes o coloniales?... Es preciso buscar más en profundo, en el propio substratum material de la condición obrera los elementos de conservación que obstaculizan la formación de una plena conciencia de clase. Y es preciso admitir que en países como el nuestro, el proletariado industrial de las grandes empresas recientemente surgidas de las inversiones extranjeras, constituye, en cierto sentido, un grupo relativamente privilegiado, una aristocracia obrera que obtiene privilegios en base al mantenimiento de la actual estructura, que goza de altos salarios porque sus hermanos de clase —obreros no calificados, peones, proletarios rurales, etc.— ganan salarios miserables, que pueden comprarse heladeras y televisores porque en la "otra" Argentina, la Argentina olvidada y explotada, los niños mueren al nacer, la miseria es endémica, el analfabetismo general..." (Pasado y Presente, pág. 260).

Los párrafos citados, así como el resto del artículo del cual han sido extraídos, ofrecen innumerables asideros para desarrollar la caracterización política integral de este tipo de razonamiento. Pero postergaremos este análisis global para ceñirnos a la cuestión de la "aristocracia obrera".

El desarrollo teórico del marxismo ha mantenido siempre una escrupulosidad científica en cuanto a los

contenidos de las categorías que fueron incorporándose a su acervo. Venimos entonces cual es el origen de aplicación y cuál el desarrollo concreto del concepto de aristocracia obrera.

Engels y Marx, principalmente el primero en sus diversos trabajos acerca de la situación de la clase obrera en Inglaterra, generaron el concepto de aristocracia obrera y lo aplicaron entre 1858 y 1892 para designar a aquellas capas minoritarias del proletariado inglés que se aburguesaban y representaban la base social del peor reformismo traducionista, gracias a su comparticipación en las superganancias que brindaba a Inglaterra la posesión de un inmenso imperio colonial y su condición de única nación con monopolio industrial sobre el mercado mundial. Engels, como lo demuestra en su "Prefacio a la situación de la clase obrera en Inglaterra", escrito en 1892, individualiza siempre a esta minoría privilegiada como diferenciada en su situación de la gran masa de obreros. Su estabilidad relativa la explicó en el predominio del monopolio industrial británico y, en el citado "Prefacio...", le cupo mostrar el acierto de sus predicciones respecto a que el desmoronamiento de tal monopolio fue creando las condiciones para el avance de las nuevas traducciones de obreros no calificados, a quienes saluda como masas potencialmente revolucionarias, por estar libres de "los prejuicios burgueses tradicionales que trastornan la cabeza de los viejos traducionistas, mejor situados que ellos".

Es Lenin quien, en sus trabajos sobre el imperialismo, retomará el examen de las tendencias detectadas por los fundadores del marxismo antes de la conformación histórica del capital financiero. En su lucha sin cuartel contra el oportunismo enquistado en la II Internacional, oportunismo expresado durante la primera guerra mundial como abandono del internacionalismo proletario y subordinación a los intereses de las diversas burguesías imperialistas, Lenin denunció y explicó la relación que existía entre el imperialismo y el auge temporal del social-patriotismo. Explicó como la obtención de superganancias monopolistas por parte del capital financiero permitía el soborno de capas pequeño-burguesas y de obreros privilegiados; como la colaboración de estos sectores se dirigía a formar una Europa imperialista sobre los hombros de Asia y África.

Pero de esta relación económica, no extraía una conclusión fatalista. Precisamente sus ataques a Kautsky estaban dirigidos a mostrar la necesidad de diferenciarse como partido revolucionario, a escindirse y denunciar al oportunismo pese a su transitorio predominio. Así como Marx y Engels advertían las contradicciones de las nuevas masas de obreros no calificados respecto de las viejas traducciones, reductos de la aristocracia obrera en la Inglaterra imperial, así también Lenin apelaba a las masas de obreros no calificados de las metrópolis y al proletariado de las colonias y semicolonias, a quienes el capital imperialista no podía extender las migajas corruptoras emergidas de sus superbeneficios, como aríete social y político contra el oportunismo.

Además, Lenin establecía las siguientes diferencias entre la aristocracia obrera de Inglaterra pre-imperialista y las formadas durante la expansión mundial del capitalismo financiero: "Desde 1848 a 1898, y en parte después, Inglaterra era el único país monopolista; por esto pudo vencer allí, por decenios, el oportunismo; no había más países ni con riquísimas colonias ni con monopolio industrial. El último tercio del siglo XIX es un período de transición a una nueva época, a la época imperialista. Disfrutó del monopolio no el capital financiero de una sola gran potencia, sino el de unas cuantas, muy pocas... De esta diferencia se deduce que el monopolio de Inglaterra pudo ser indiscutido durante decenios. En cambio, el monopolio del capital financiero actual se discute furiosamente;

ha comenzado la época de las guerras imperialistas. Entonces, se podía sobornar, corromper durante decenios a la clase obrera de un país. Ahora esto es inverosímil y quizá hasta imposible. Pero en cambio cada gran potencia imperialista puede sobornar y sobornar a capas más reducidas (que en Inglaterra entre los años 1848 y 1898) de la 'aristocracia obrera'. Entonces, como dice con admirable profundidad Engels, sólo en un país podía constituirse un 'partido obrero burgués', porque sólo un país disponía del monopolio, pero, en cambio, por largo tiempo. Ahora, el 'partido obrero burgués' es inevitable y típico en todos los países imperialistas, pero, teniendo en cuenta la desesperada lucha de estos por el reparto del botín, no es probable que semejante partido triunfe por largo tiempo en una serie de países. Ya que los trusts, la oligarquía financiera, los cartels, etc., permiten sobornar a un puñado de capas superiores y de esta manera oprimen, subvierten, arruinan y atormentan con creciente intensidad a la masa de proletarios y semiproletarios" (el subrayado es de Lenin).

En el mismo trabajo del cual extraíjimos la cita anterior — "El imperialismo y la evolución del socialismo" — Lenin dice, poco más adelante, subrayando el carácter inseparable que tiene la lucha contra el imperialismo de la lucha contra sus agentes en el movimiento obrero, los oportunistas, y demostrando una vez más cuán alejado estaba su pensamiento de meros silogismos económicos: "No tenemos ni asomos de fudametos para pensar que estos partidos pueden desaparecer antes de la revolución social. Por el contrario, cuanto más cerca esté esa revolución, cuanto más poderosamente se encienda, cuanto más bruscos y fuertes sean sus transiciones y los saltos en el proceso de su desarrollo, tanto mayor será el papel que desempeñe en el movimiento obrero la lucha de la corriente revolucionaria, de masas, contra la corriente oportunista, pequeño-burguesa."

Todo lo anterior fue escrito por Lenin en octubre de 1916, en plena guerra imperialista y a un año del triunfo de la revolución proletaria en Rusia. La postguerra y sus conflictos económicos, sociales y políticos, demostraron lo acertado de apelar a la conciencia revolucionaria y prepararse a luchar contra el oportunismo.

Los tremendos desgarramientos prerrevolucionarios que atravesaron las naciones europeas imperialistas, sacudieron la estabilidad material y la cohesión de las burocracias y aristocracias obreras, presionadas también por la incorporación a la producción de grandes masas de trabajadores no calificados, sin tradiciones sindicales propias de la época anterior durante la cual el oficio establecía una cierta relación de privilegio corporativo pequeño-burgués, y sin firmes nexos políticos con los partidos obreros reformistas. Pero la conciencia de las antiguas y nuevas capas de obreros de vanguardia estaba determinada por el desdoblamiento de su existencia anterior, es decir, por la práctica reformista que la socialdemocracia europea desplegara desde fines del siglo XIX. Las capas oprimidas surgían así a la lucha contra el oportunismo, desarraigadas ideológicamente por el mismo oportunismo reinante hasta entonces. De modo análogo, esta conciencia defectuosa germinada en el predominio del oportunismo, alimentaría los fracasos y las traiciones de los destacamentos europeos de la III Internacional. Este es el único modo de plantearse revolucionariamente la cuestión del porqué del triunfo del oportunismo. Este triunfo no se explica ni se asienta sobre la existencia de una aristocracia obrera; ésta, por existir, no aporta más que un dato, impotente si se lo desglosa del contexto. La explicación del triunfo o la derrota de la aristocracia obrera necesita ser informada por el proceso de la lucha de clases en su conjunto, objetivo y subjetivamente considerado.

La crisis general del imperialismo se expresa en un

estrechamiento creciente de la democracia. Aquéllas naciones europeas imperialistas de desarrollo relativamente atrasado, como Italia y Alemania, en las que la existencia de aristocracias obreras y oportunismo político volvió a demostrar no ser óbice para que se desarrollaran crisis prerrevolucionarias, muestran al capital financiero tomando el control absoluto del estado, sometiendo los partidos obreros burgueses a la más cruda represión, barriendo las ya inservibles burocracias reformistas y aherrajando a los sindicatos bajo su dominio corporativo. Tal los casos de los regímenes nazi y fascista.

Con esta ejemplaridad brutal de los hechos, la práctica social respondía a la cuestión del destino obligado de las burocracias y aristocracias obreras reformistas: aceptar la más obscurente y vil función de gendarmes sociales de sus propias bases o ser harridas por el totalitarismo.

El dominio internacional de los monopolios imperialistas, lleva implícitas la crisis de la democracia y la aventura bélica. El compromiso de las aristocracias y las burocracias obreras con el imperialismo, esta vez reforzado con la complicidad de los partidos y sindicatos controlados por la burocracia stalinista, volvió a arrojar a los obreros de Europa a una nueva conflagración. Otra vez, las convulsiones de la última postguerra, que dejaban atrás la etapa de reflujo del 24 al 43, destacaron el dramático déficit de una vanguardia revolucionaria esclarecida y afianzada en las masas. Otra vez, las condiciones determinantes del fracaso y el aplazamiento de la revolución de las naciones imperialistas, había que buscarlas en el predominio del oportunismo y en la claudicación de la política dirigida por la burocracia rusa, en grado fundamental.

A esta altura es claro nuestro propósito de reevaluar el rol de la conciencia revolucionaria y la función histórica del proletariado como vanguardia necesaria de la revolución socialista. A esta altura, también, puede ser relevante recomendar al compañero lector que tenga presente la cita in extenso que en páginas anteriores hicimos de una de las variantes que el neo-revisionismo empieza a perfilar entre los cuadros de la pequeña burguesía radicalizada, egresados del PC.

Las condiciones en las que estas nuevas tendencias se generan, arrojan cierta luz sobre el sentido y la raíz de clase de su pensamiento político. El XX Congreso del PCUS, las revoluciones cubana y argelina, la política descarnadamente pro-burguesa del PC argentino y la cuestión chino-soviética, produjeron en afiliados jóvenes del PC, un proceso de ruptura que dio lugar a la constitución de tales nucleamientos. Partiendo de ser una escisión progresiva, por tratarse de la ruptura con un partido contrarrevolucionario como el Comunista, la diferenciación formal y superficial con el partido de origen, les impide romper sus ataduras ideológicas con el stalinismo. Desvinculados del contacto con la eclipsada tradición del pensamiento bolchevique, rechazando también el contacto con esta tradición por la rémora de los viejos prejuicios stalinistas, tienden a sortear la necesaria tarea de rehacer críticamente su propio pasado político. Se ubican, de este modo, al margen del condicionamiento histórico que registra la evolución del marxismo revolucionario y de la revolución proletaria; el centrismo actúa entonces sobre ellos como un polo de irresistibles atracciones. Distanciándose del rigor metodológico marxista por los flancos burgueses del pensamiento formal, la libertad que gustan a través del rechazo del "dogmatismo" partidario, se esteriliza en la aceptación desordenada de la "nueva problemática", en la pura especulación que los conduce al neo-revisionismo y por este camino, de regreso al socialismo nacional, a regenerar objetivamente variantes políticas subordinadas a la ideología nacional burguesa.

Este neo-revisionismo tiende, de hecho, a escamotear

el papel de la conciencia revolucionaria y la misión histórica de vanguardia que compete al proletariado, así como también la función necesaria del partido y el carácter proletario de la revolución en la época del imperialismo. A ello los conduce el cuestionarse, a raíz de una visión formal que aísla la realidad fragmentándola en datos separados de su contexto y desdoblamiento histórico, si no corresponde trasladar la función de vanguardia a capas sociales no proletarias, "más" expoliadas por la opresión imperialista. El preocupado burocrata sociológico que demuestran, en aras de la detección de una supuesta aristocracia obrera argentina, está alineado en función de tal escamoteo.

En efecto, mantener un reconocimiento formal del rol del proletariado y del partido, se nos antoja una precaución ecclética y provisoria, cuando quienes declaran tal reconocimiento proceden a invertir los términos de la lucha ideológica y a poner cabeza abajo el tratamiento revolucionario del problema de la conciencia, tornándose impacientes y escépticos ante la "dureza" de la clase obrera en aceptar la ideología revolucionaria. Y cuando, a renglón seguido, se pretende explicar la persistencia del dominio burocrático en el movimiento obrero, a través de la deducción de una aristocracia obrera, establecida, sobre la base de la diferenciación económica interna en el seno de la clase.

Este razonamiento implica desconocer o esconder elementos básicos del conocimiento revolucionario referido al proletariado. En primer lugar, pasa por alto el que el conjunto de la clase obrera está informado por el desarrollo contradictorio del capitalismo, que imprime heterogeneidad al desarrollo del proletariado, base material de los desvíes en la conciencia de clase y de las crisis ideológicas del movimiento obrero. Supone ignorar que, en la falta de homogeneidad y en los desvíes de conciencia están implícitas la función y la necesidad del partido, así como su diferenciación dialéctica, unitaria, con el conjunto de la clase. Desprender los grados de conciencia revolucionaria, del nivel del salario y de los extremos de explotación física es falso, pues tal correlación no observa una vinculación mecánica en los hechos revolucionarios. Permanecer en este rumbo del razonamiento, conduce a negar al proletariado como única clase que, por su ubicación en las relaciones de producción generadas por el sistema y por el desarrollo histórico que le imprimen el propio capitalismo, tiene la capacidad potencial de asumir, en un proceso de toma de conciencia la visión crítica-práctica de toda la sociedad.

Lukacs, tratando estos temas en un trabajo suyo escrito en 1922, según lineamientos acordes con lo expuesto hasta ahora, examina y critica la relación automática entre la estratificación económica del proletariado, la existencia de aristocracias obreras y el auge del menchevismo. No niega la necesidad para los revolucionarios de atender la existencia de estratificaciones dentro de la clase, pero recalca que tales diferencias no pueden equipararse a las diferencias económicas objetivas entre distintas clases, reivindicando como único problema real, susceptible de consideraciones tácticas y organizativas por parte del partido el de "saber si los intereses de clase que resultan en forma económicamente objetiva de tales diferencias de situación dentro del proletariado, son lo suficientemente fuertes como para producir una diferenciación dentro de los intereses de clase objetivos de la totalidad de la clase". Y resaltando la importancia de esta única vía de consideración del problema, recuerda que "desde Bernstein, el oportunismo ha procurado, por un lado describir como profundas las estratificaciones económicas, objetivas, en el seno del proletariado, por otro lado, subrayar con tanta fuerza la similitud de las diversas capas particulares, proletarias, semiproletarias, pequeño-burguesas, etc., de tal modo que la unidad y la autonomía de la clase desaparecen en esta "diferenciación"

(Metodología de la Organización. Georg Lukacs).

Hasta aquí, hemos concedido en nuestra crítica el mantener incuestionado la aplicación del concepto de aristocracia obrera en un país como la Argentina. Quisimos hacerlo así para cuestionar el mecanicismo esencial de las especulaciones del neorevisionismo, replicándolas en el terreno en apariencia más favorable para ellos: el caso de los países imperialistas donde la aristocracia obrera es una categoría aplicable.

Pero ocurre que la Argentina no es una nación imperialista, mal que le pese a los sociólogos del nuevo revisionismo. Nuestro país puede ser considerado como una nación de desarrollo burgués atrasada, cuya vinculación con el mercado mundial en la época en que domina el capital financiero, asume un carácter semicolonial.

En las colonias y semicolonias, adonde el capital imperialista se implanta respondiendo a necesidades y objetivos originados en las contradicciones de sus marcos metropolitanos, no puede hablarse de aristocracia obrera. Quienes pretenden extender este concepto a nuestra realidad, niegan toda diferenciación entre países opresores y países oprimidos. En los países dependientes, los eventuales sectores obreros "privilegiados", no constituyen, en general, una capa a escala nacional, asociada a la política expansionista de la burguesía. El crecimiento material que los monopolios imperialistas pueden extender a sectores de sus propios obreros, puede darse bajo la forma de limitados sectores que surgen a nivel fabril. Y aún en estos casos, las vicisitudes de la crisis suelen arrojarlos al destino común con el resto del proletariado nativo.

Usar el término "privilegio" para designar la situación de los obreros de las grandes empresas, achacarles el convertirse en elementos de conservación del sistema burgués, es desconocer demasiado la situación de la clase obrera. Es recurrir la doctrina de los "factores", erigiendo, mediante la exaltación del factor económico, a la miseria material como único combustible de la acción revolucionaria.

Sin partido revolucionario, el reformismo y el sindicalismo estrecho tienden a expresar y a encerrar la

espontaneidad obrera. Sin vanguardia revolucionaria, las condiciones sociales y económicas explosivas pueden conducir a la sublevación desprovista de meta que delega el poder en otra clase, o también al aplastamiento, al refugio y al aislamiento de los obreros entre sí.

En la Argentina, los que pretendemos convertirnos en vanguardia socialista, no debemos olvidar que ella nunca existió ante los ojos de la clase obrera. Es puro oportunismo plantearse a priori impedimentos "teóricos" como la existencia de obreros mejor retribuidos, menos críticos o francamente atraídos por la gestión burocrática, cuando el reformismo, la ideología burguesa y la burocracia han campeado sin rivales en el seno del proletariado. No habiéndose dado un sólo paso adulto para la integración ideológica y práctica con los obreros de vanguardia, la tendencia a desplazar esa tarea hacia sectores explotados "menos duros", no solo es una abdicación sino que expresa la presión del centrismo pequeño-burgués por escamotear el carácter proletario de la revolución.

En un país dependiente como el nuestro, la burocracia política y gremial se fundamenta mucho más en el predominio de la ideología nacional burguesa, del reformismo y oportunismo en general, en los vaivenes de sus relaciones en el estado, que en una base social propia. Su condición corrupta y privilegiada la arrojan al campo de la contrarrevolución. Su acción negativa y retardataria sólo podrá ser anulada, cotejándola en la práctica de la lucha de clases con una política revolucionaria. Sus contradicciones internas no deben ser ignoradas, pero a condición de que se las instrumente en aras del fortalecimiento y triunfo de la vanguardia proletaria.

En las luchas de los últimos años, muchas veces nuestros obreros "privilegiados" jugaron espontáneamente sus "privilegios" en puestos de vanguardia y sufriendo prisión, movilizaciones militares y despidos. Muchas veces amaron luchas antimperialistas y antipatronales, aún con el peso muerto de sus direcciones traicioneras. Concretemos nuestro bautismo de fuego revolucionario y dejemos a los hechos la comprobación de su conducta.

# LA LINEA PRO-IMPERIALISTA DE LA REVISTA "QUE HACER"

Por JULIO N. MAGRI

Desde la aparición del imperialismo, la crítica reformista de éste se ha extendido por todos los rincones del globo. En los países imperialistas, la crítica reformista penetró en el seno del movimiento obrero, bajo la forma de "social-imperialismo", es decir, oponiendo al capital financiero la política de reformas sociales. En esto se reconocía a toda la vasta corriente kautzka internacional, que hacía de la crítica pequeño-burguesa del imperialismo el eje central de su política oportunista.

Pero la ideología del imperialismo no se detuvo en las estrechas fronteras nacionales de sus países. El acercamiento entre las burguesías semicoloniales y las burguesías de los países imperialistas permitió asociar a la crítica reformista del imperialismo, bajo una forma específica a toda la denominada corriente "nacional". Bajo las banderas del "nacional-imperialismo" reconocemos la ideología de las burguesías semicoloniales dependientes del imperialismo.

En la actualidad, la teoría de la "cooperación internacional" viene a cristalizar la confluencia de estas dos corrientes, con un agregado. Complementando a aquéllas, la burocracia de los Estados Obreros aporta, en nombre del statu-quo internacional, la política de ayuda exterior del campo socialista.

En nuestro país, uno de los más tristes personajes, Juan José Real —stalinista y frondizista de primera fila— trata de recoger e infiltrar la ideología nacional-imperialista en los cuadros de la nueva generación. A través de las páginas de *Qué Hacer*, por la Nación y el Socialismo esta ideología pro-imperialista encuentra su más cómoda expresión.

En primer lugar, lo que trata es instaurar un nuevo concepto del capital financiero. A partir de la segunda post-guerra, el capital extranjero no profundiza el atraso sino, por el contrario, facilita la industrialización "en aquellas ramas que generan una economía independiente"<sup>1</sup>. He aquí lo novedoso del razonamiento. A partir de esta "modificación substancial" se establece un cierto armazón lógico cancelando, "olvidando", derogando, cuando sea conveniente, las leyes del proceso histórico, las leyes de la economía mundial.

En segundo lugar, a partir de la 2ª guerra mundial, allí "donde se produce una inversión de los EE.UU. y de otras potencias capitalistas, ella precede o sucede a inversiones o créditos de la Unión Soviética y de otros países del mundo socialista"<sup>2</sup>. Desde este punto de vista, este "nuevo enfoque" permite a los países semicoloniales obligar al capital occidental a realizar concesiones substanciales. "Las concesiones de los imperia-

listas se han hecho inevitables precisamente en su emulación con los países socialistas". A partir de ello "ha llegado a ser real la lucha por una organización internacional democrática de la ayuda económica a las regiones subdesarrolladas del mundo. Aspiraciones de este tipo... reducen la base material y política del imperialismo, y con ella, la base de aquellas formas clásicas de exportación de capital privado que constituyen la fuente de las superganancias extraídas de los países económicamente subdesarrollados"<sup>3</sup>.

## II

En primer lugar, J. J. Real nos aceptará que la historia de la humanidad se desarrolla en medio de la evolución desigual, ésta es la ley general del proceso histórico. Precisamente, por ser la más general y universal de las leyes históricas, cada etapa histórica concreta, al adueñarse de la desigualdad heredada, transmitida por el sistema que le precediera, le imprime un método característico, lo generaliza, y obliga a las diversas partes de la humanidad transitar su propio camino.

Bajo los sistemas económicos anteriores al capitalismo, el carácter localista del proceso histórico hacía que, con ciertas salvedades, las naciones atrasadas repetirían el ciclo de evolución de las naciones avanzadas. Esta denominada "teoría de la reiteración de los ciclos históricos" se movía fundamentalmente en el carácter provincial y localista de los sistemas que precedieron al capitalismo. Por el contrario, bajo el capitalismo, en especial en la época del capital financiero, el carácter universal del desarrollo histórico impide una reiteración de los ciclos históricos en los distintos países. La movilidad y universalidad del capital financiero permite a los países atrasados absorber lo más avanzado de la técnica moderna. Es decir, los países atrasados se ven imposibilitados de repetir las fases evolutivas de los países adelantados, saltando así las fases intermedias. "Los salvajes pasan bruscamente de la flecha al fusil, sin recorrer la senda que separa en el pasado esas dos armas"<sup>4</sup>. Los países atrasados combinan así diferentes fases históricas, avanzan a saltos eludiendo el camino transitado por los países avanzados, injertando en sus estructuras atrasadas, lo más moderno de la técnica. Bajo el nombre de desarrollo combinado aludiremos "a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la combinación de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas

<sup>2</sup> Idem, pág. 94.

<sup>3</sup> E. Kardelj, citado por Real, pág. 95.

<sup>1</sup> J. J. Real, "Qué Hacer, por la...", N° 1, pág. 86.

y modernas. Sin acudir a esta ley, enfocada naturalmente, en la integridad de su contenido material, sería imposible comprender la historia de Rusia ni la de ningún otro país de avance cultural rezagado, cualquiera sea su grado".

La evolución a saltos de las naciones atrasadas resulta inevitable bajo el capitalismo. La universalidad del capital financiero, la dependencia que establece, otorga un carácter combinado al desarrollo de las colonias y semicolonias.

Precisamente, de este "olvido" adolece la posición de "Qué Hacer". Analiza el papel del capital extranjero, financiero, independientemente del carácter mundial de su dominio y, por otra, del carácter irregular, complejo, combinado del desarrollo de los países atrasados. Claro está, un "olvido" es dependiente del otro. Sólo pueden concebirse los rasgos específicos de las economías nacionales como partes integrantes de la economía mundial; este entrelazamiento, a la vez que explica la evolución a saltos de los países atrasados nos permite comprender la economía mundial como una realidad con vida propia, creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial.

Real analiza el carácter moderno del capital extranjero y llega a la conclusión de que desarrolla las fuerzas productivas de las ramas donde se dirige. Pero entiende ese desarrollo en términos absolutos. El proceso combinado que asume, la amalgama de esas fuerzas modernas en el conjunto atrasado de la economía, la combinación de distintas fases históricas, no encuentran cabida en las páginas de "Que Hacer por la Nación y el Socialismo".

El desarrollo de los países semicoloniales combina las formas modernas de producción en el conjunto atrasado de la economía. Pero de modo alguno liquida las bases materiales del atraso semicolonial. De esta manera, el dominio imperialista ensancha no sólo la distancia de desarrollo entre los países imperialistas y los semicoloniales sino, también, dentro de la semicolonia, entre determinadas ramas y su estructura económica atrasada. El dominio imperialista se consigue merced al atraso de las semicolonias y a medida que aquél se profundiza, se agrava el atraso y la dependencia. Esto no es más que el resultado del carácter parasitario que necesariamente asume el dominio del capital como capital financiero y monopolista. Los informes de los organismos mundiales permanentemente aluden al creciente distanciamiento entre los países "subdesarrollados" y los otros, y las convulsiones de las economías semicoloniales (Argentina, Brasil, India, Chile, etc.) lo reiteran diariamente.

Sin embargo, para ocultar esta realidad Real unilateraliza el análisis. "En último término, el quid de la cuestión consiste en saber cuál es la función del capital introducido en la economía

nacional de un país, si contribuye al desarrollo de las fuerzas de producción internas o si representa el papel expoliador de estas fuerzas en interés de la exportación de las superganancias que van a parar a los bolsillos de los propietarios del capital extranjero. . . ."

De este modo, el aspecto unilateral domina la totalidad del pensamiento nacional-imperialista, pretendiendo particularizar lo más universal del proceso histórico. En lugar de referirse a la categoría capital alude a tal o cual "capital" en particular. El capital financiero constituye una categoría universal y, sin embargo, se la intenta separar como "capital introducido en la economía nacional".

Estos aspectos deformados del pensamiento nacional-imperialista lo llevan a idealizar y ocultar el papel del capital monopolista, específicamente, en las economías de los países atrasados.

Pero Real apunta a ciertos requisitos que habrían obligado al capital extranjero a modificar su papel expoliador. ¿Cuáles son esas condiciones "objetivas" que "viene en ayuda de esas nuevas tendencias", "en el mundo capitalista"?

Uno de los "importantísimos" elementos objetivos en apoyo de esta tesis, lo constituye lo que Real ha llamado "crisis de intercambio". ¿En qué consiste esta crisis?

"De modo que las metrópolis capitalistas están ante el dilema siguiente: no pueden restablecer el complejo de intercambio tradicional—materias primas minerales y productos agropecuarios por productos industriales— porque los países subdesarrollados no pueden aumentar sus importaciones sin aumentar sus exportaciones, y éstas no pueden acrecentarse sin elevar el nivel general de sus economías. Para elevarlo, necesitan transformar su estructura económica. Al mismo tiempo, si se obstinan en dejar las cosas como están, a este nivel, estos países dejan de ser mercado, carecen de recursos para importar. Para que de nuevo sean mercado, es necesario que desarrollen sus economías, no en el sentido tradicional, sino en uno nuevo "industrialista".

Resulta evidente que entraña una contradicción el ilimitado crecimiento de la producción y el limitado consumo de las masas. Pero de aquí no se deduce, como lo pretende hacer Real, que el capital financiero, se vea "compelido" a desarrollar las economías semicoloniales para eliminar esa contradicción.

La teoría de la realización del producto social puso al descubierto que bajo la producción capitalista, el crecimiento de los medios de producción aventaja al crecimiento de los artículos de consumo. En un sistema de reproducción ampliada, la plusvalía no se consume totalmente; los capitalistas consumen una parte de ella, y el resto, la destinan para su acumulación. La acumulación presupone un sobrante de medios de pro-

<sup>4</sup> León Trotsky, "Historia de la Revol. Rusa", pág. 23.

<sup>5</sup> Idem, pág. 24.

<sup>6</sup> E. Kardelj, citado por Real, pág. 95.

<sup>7</sup> Real, "Qué Hacer, por la...", Nº 1, pág. 96.

ducción así como la transformación en capital de parte de la plusvalía contenida en los artículos de consumo. Pero como el capital en forma de maquinarias y materias primas crece a un ritmo relativamente superior al capital variable, el esquema de realización en un sistema de reproducción ampliada, es decir, con la existencia de acumulación, pone de relieve el crecimiento de los medios de producción por encima de los artículos de consumo. Si bien el consumo productivo, o sea de medios de producción, está ligado al consumo personal, de medios de consumo, aquél se desarrolla con cierta independencia, es decir, con mayor rapidez: así la base de consumo se va estrechando respecto de la producción de medios de producción.

El crecimiento de la producción por encima del consumo es una contradicción inherente al capitalismo. "El desarrollo de la producción (y, por consiguiente, del mercado interior) a cuenta más que nada de los medios de producción parece algo paradójico y constituye, indudablemente, una contradicción. Es una auténtica "producción para la producción", la ampliación de la producción sin la correspondiente ampliación del consumo. Pero esto no es una contradicción de la doctrina, sino de la vida real; es precisamente, una contradicción que corresponde a la naturaleza misma del capitalismo y a las restantes contradicciones de este sistema de economía social. Justamente esa ampliación de la producción sin la adecuada ampliación del consumo corresponde a la **misión histórica** del capitalismo y a su **estructura específica**: la primera estriba en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; la segunda excluye la utilización de estas conquistas técnicas por la masa de la población. Entre la tendencia ilimitada a ampliar la producción, propia del capitalismo, y el limitado consumo de las masas populares (limitado en virtud de su estado proletario) hay, sin duda, una contradicción".\*

Este aspecto contradictorio del capitalismo, entre su misión histórica y su estructura específica, es necesario ponerlo de relieve pues es inherente a su esencia. El capitalismo no puede realizar el intercambio en una forma armónica sino desproporcionada; no puede realizarse sino en medio de constantes crisis; no puede desarrollarse sin contradicciones.

Pero, ¿puede el capitalismo eliminar sus contradicciones? Real supone que sí. Concluye que, en virtud de ese "elemento objetivo", el imperialismo se ve "compelido" a desarrollar en un sentido "industrialista" las economías semicoloniales; de esta forma, estas últimas elevan su nivel de consumo y el intercambio se realiza a niveles superiores.

Mientras el capitalismo sea capitalismo siempre existirá esa contradicción que señalara Lenin, entre su misión histórica y su estructura específica. De modo alguno las elimina; crecen con su evolución y desaparecen con su supresión y supe-

ración. "Las contradicciones del capitalismo atestiguan su carácter históricamente transitorio, ponen en claro las condiciones y causas de su descomposición y transformación en la forma superior, pero en modo alguno excluyen ni la posibilidad del mismo, ni su carácter progresista en comparación con los sistemas precedentes de economía social".\*

Pero, ¿qué sucede con la exportación de capitales: ¿desarrolla en un sentido "industrialista" las economías semicoloniales?

El capital financiero debido a su naturaleza monopolista y parasitaria domina las economías nacionales, someténdolas a un intensivo drenaje financiero. A su vez, las economías semicoloniales se desarrollan en un sentido combinado, oponiendo una rama de la producción a otra, combinando formas modernas y arcaicas. La "industrialización" de los países semicoloniales en los marcos capitalistas no se opone al imperialismo; se realiza bajo su dependencia. Y el carácter que asume este desarrollo es irregular, complejo y combinado. La exportación de capitales, característica de la faz imperialista, no se opone al atraso sino que lo complementa dialécticamente, es decir, reforzando un sistema atrasado, caduco, por medio de un sistema moderno, pero también caduco.

El imperialismo como sistema mundial, es desarrollo combinado, son los aspectos "olvidados" en el pensamiento nacional-imperialista. Pero, como hemos visto la "incoherencia" de Real reside en la coherencia de sus "olvidos".

### III

Hemos analizado uno de los "elementos objetivos" que según Real va en apoyo de las nuevas tendencias en el mundo capitalista, o mejor dicho, de su pro-imperialismo. ¿Cuáles son los restantes elementos, las condiciones necesarias y suficientes que posibilitan la utilización del capital extranjero?

"Por todo ello, estoy dispuesto a suscribir totalmente y sin reservas la conclusión a que llegara Víctor Codovilla: "Conclusión: que el problema de la posibilidad de utilizar el capital extranjero está en relación directa con el objetivo de impulsar el desarrollo económico de un país determinado, en un momento determinado y con un gobierno de determinado contenido de clase".<sup>9</sup>

En las páginas anteriores analizamos el primer punto de esta cuestión. Pasemos ahora, al contenido de clase del gobierno.

"Volvamos al principio. La doctrina, el principio decían que era posible y necesario el aporte del capital extranjero para el desarrollo de la economía nacional independiente; que ello era posible y admisible tanto en las condiciones de una ideología socialista en construcción como en

\* V. I. Lenin, tomo III.

<sup>9</sup> Idem, pág. 48.

<sup>10</sup> Real, "Qué Hacer, por la...", N° 1, pág. 76.



una sociedad atrasada — dependiente — que se desenvolvía en los marcos del capitalismo, bajo un gobierno democrático y progresista”<sup>11</sup>. Analicemos en primer lugar, bajo un régimen socialista y dejemos para más adelante, bajo los “gobiernos democráticos y progresistas”, es decir, un análisis clasista de los fenómenos históricos, mal que le pese a Real.

“La doctrina, el principio” lo constituyen los trabajos de Lenin en relación al capital extranjero. Lenin sostenía, tal como cita Real, la necesidad del “Poder soviético, es decir, del poder estatal del proletariado” de realizar ciertos convenios con los trusts de los países adelantados “debido a que nuestra crisis económica es tan profunda que, con nuestras propias fuerzas, sin maquinarias y ayuda técnica del extranjero, no podremos restaurar la economía en ruinas”; para agregar más adelante: “El capitalismo contemporáneo, para expresarnos con el lenguaje de los diplomáticos partidarios de una política de paz, es un sistema de piratería, un trusts de piratas, no es el viejo capitalismo de los tiempos normales, se embolsa con los más altos beneficios, aprovechándose de su situación monopolista en el mercado mundial”<sup>12</sup>.

La revolución de Octubre heredó de la Rusia zarista, además de las contradicciones capitalistas, las contradicciones entre el capitalismo en su conjunto y las formas precapitalistas de producción. Este rasgo combinado del desarrollo económico ruso permitió que la cadena de la economía mundial se quebrara por su eslabón más débil.

Sin embargo, ello no significó que el poder soviético anulara las leyes de la economía mundial. La debilidad de la economía soviética, por provenir del eslabón más débil de la economía mundial, la obligaba a basarse en fuerzas productivas más avanzadas en relación a las atrasadas yacentes en Rusia. El socialismo al apoderarse de las fuerzas productivas debe elevarlas, desarrollarlas, otorgándoles un nivel superior, imposible de lograrse bajo el capitalismo. Pero las premisas del socialismo no estaban dadas en Rusia. De esta manera, Lenin sostiene la imposibilidad de restaurar la economía soviética sin las maquinarias y ayuda del extranjero. Lenin reconoce lo utópico que resulta limitar las fuerzas productivas dentro de las fronteras nacionales cuando ya bajo el capitalismo pugnaban por salir, y en forma violenta, como lo demuestran las guerras imperialistas. Reconoce la necesidad de utilizar las fuerzas productivas más avanzadas del capitalismo llevándolas más lejos, elevarlas y desarrollarlas.

¿Qué factores hacían viables esta posición? En primer lugar, el contenido de clase del poder soviético, es decir, el poder estatal del proletariado. El poder soviético quebró la dependencia semi-colonial de la economía rusa, reorganizándola en

un sentido socialista. Este carácter de clase del Estado impide que el capital monopolista invertido se eleve por encima de este contenido, distorsionando la economía. En segundo lugar, el basar su política en la extensión de la revolución a escala mundial. Sintetizando esta cuestión, al comentar las crisis de la economía soviética, decía Trotsky: “Las agudas crisis de la economía soviética vienen a recordarnos que las fuerzas productivas creadas por el capitalismo, no se adaptan al mercado nacional, y que sólo pueden armonizarse y reglamentarse desde un punto de vista socialista en el terreno internacional”<sup>13</sup>. Trotsky refutaba así la utopía del socialismo en un solo país, la autarquía económica, planteando simultáneamente el carácter internacional del proceso permanente de la revolución socialista, es decir, basando en la ruptura de la vinculación semicolonial de Rusia y en el establecimiento de una vinculación revolucionaria, las condiciones para salir del atraso.

## IV

Analicemos ahora el rol del capital extranjero “en los marcos del capitalismo”, bajo un “gobierno democrático y progresista”. Paralelamente, analizaremos el papel de los préstamos del campo socialista en lo referente a esta cuestión.

Las leyes de la economía mundial enseñan a distinguir entre pueblos oprimidos y pueblos opresores. Este es el rasgo característico de la época imperialista. Pero del rol opresor del capital financiero no se deduce el carácter progresista y revolucionario de las burguesías de los países semicoloniales. El carácter semicolonial de los países atrasados presupone el incumplimiento de tareas históricamente nacionales por parte de la burguesía, pero de ninguna manera que éstas se realizarán bajo su hegemonía. Este hecho llevó a Lenin a diferenciar los movimientos nacionales. “Entre la burguesía de los países explotadores y de las colonias se ha producido un cierto acercamiento, de modo que muy a menudo — tal vez en la mayoría de los casos — la burguesía de los países oprimidos, aunque apoye los movimientos nacionales, al mismo tiempo lucha de acuerdo con la burguesía imperialista, contra todos los movimientos revolucionarios y contra todas las clases revolucionarias”<sup>14</sup>. Lenin diferenciaba así los movimientos nacional-revolucionario de los movimientos democrático-burgués, para añadir más adelante: “... debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación de las colonias únicamente cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario a los cam-

<sup>11</sup> León Trotsky, “La Revolución Permanente”, pág. 22.

<sup>12</sup> V. I. Lenin, “Informe de la Comisión para las Cuestiones Nacional y Colonial en el IIº Congreso de la I.C.”.

<sup>13</sup> Idem.

<sup>11</sup> Idem, págs. 78-79.

<sup>12</sup> Lenin, citado en “Qué Hacer, por la...”, págs. 77-78.

pesinos y a las grandes masas de explotados" (15). Claro está, la única garantía para que un movimiento nacional-revolucionario no claudique del proletariado como fuerza autónoma, y en última instancia, de sus relaciones con el movimiento revolucionario mundial.

Sin embargo, Real no hace esta distinción tan necesaria para analizar los gobiernos: democráticos y progresistas. Así, mencionando los momentos en que las condiciones para la "utilización" del capital extranjero estaban dadas nos dice: "En resumen, en 1958, las tres condiciones que Codo-villa exigía para la utilización del capital extranjero estaban llenadas, de acuerdo a su propio análisis: objetivo de impulsar el desarrollo económico, momento internacional y gobierno de determinado contenido social" (16). Todos conocemos la "utilización" del capital extranjero que efectuaron Arturo Frondizi y otros tantos gobiernos "progresistas", demostrando, una vez más, el acercamiento entre burguesía e imperialismo, que ya Lenin señalara.

La burguesía, a través de un movimiento nacional puede obtener la posibilidad de extender y profundizar la explotación de la clase obrera, de acercarse, aún más, a las burguesías imperialistas. Ello depende de la correlación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado, del grado de dependencia de la burguesía, de la participación del proletariado como fuerza autónoma.

Estas son las primeras letras, los primeros pasos, que hay que dar para analizar los movimientos nacionales. El "contenido de clase" en boca del pensamiento nacional-imperialista pasa a ser una frase decorativa, con la que se pretende ocultar su pro-imperialismo.

El tercer "elemento objetivo" de Real lo constituye los préstamos del campo socialista. ¿Los préstamos socialistas, modifican el concepto imperialista del capital extranjero?

Real sostiene que sí. Este supuesto cambio se ha debido, en parte, a la política de ayuda exterior del campo socialista que "ha obligado a los países capitalistas y a los monopolios privados a abandonar en cierta medida el viejo tipo de inversiones coloniales y a adoptar tipos de inversión conducentes al desarrollo potencial industrial de los nuevos países" (17).

En primer lugar, la única garantía que tienen los países atrasados de eliminar el atraso y reorganizar sus economías es mediante la liquidación de los lazos que la atan al dominio imperialista. Este rasgo diferencia el movimiento nacional-revolucionario del democrático-burgués. La expulsión del imperialismo, la revolución agraria y antiimperialista son tareas históricamente nacionales que las burguesías semicoloniales, en

líneas generales, no han cumplido. Ello es perfectamente comprensible como resultado del proceso de desarrollo combinado. A su vez, estas tareas se realizan en las condiciones de la etapa imperialista. "La solución de los problemas que incumben a una clase por obra de otra, es una de las combinaciones a que aludíamos, propias de los países atrasados" (18).

Los préstamos del campo socialista que se destinan a los movimientos democrático-burgueses de ninguna manera permiten reorganizar las economías semicoloniales ni obligar a los monopolios capitalistas a modificar su rol explotador. Los préstamos de los países socialistas al ser aplicados a una estructura económica dependiente del capital financiero, y en sentido progresivo, respaldan las debiles bases económicas y financieras de las burguesías semicoloniales, contribuyendo, de esta manera, al mantenimiento del statu quo imperialista. El movimiento nacional en cuanto democrático-burgués se acerca a las burguesías imperialistas: el imperialismo, a la vez, desarrolla sus economías en las condiciones de la etapa imperialista, es decir, como desarrollo combinado, sometiendo a las economías a un drenaje financiero y a la deformación de la estructura productiva.

Por el contrario, el carácter atrasado de las economías bajo gobiernos nacional-revolucionarios, es decir, basados en la política de expulsión del imperialismo, necesitan de los préstamos socialistas para reorganizar sus economías y expulsar al imperialismo. En el primer caso, mantienen el statu quo imperialista; en el segundo, contribuyen a su eliminación.

Entendiendo "la crítica del imperialismo en el sentido amplio de esta palabra, como posición de las distintas clases de la sociedad ante la política del imperialismo en relación con la ideología general de las mismas" (19) la teoría de la cooperación internacional expresada en los países atrasados, y basado en el actual equilibrio en la correlación de fuerzas internacionales, los intereses de la burguesía nacional subordinada al imperialismo. Desde este punto de vista, la concepción de Real resume la ideología nacional-imperialista, es decir, la ideología de la burguesía semicolonial en el marco de la explotación imperialista.

Pero como mencionábamos en la parte introductoria, otras dos corrientes se sumaban para "enriquecer" esta cooperación. Del lado imperialista, la de los sectores social-imperialistas, o sea, del sector corrompido del movimiento obrero que hace de la crítica reformista a aquél el eje central de su política oportunista. Y por último, las burocracias de algunos Estados Obreros que han hecho su política el sostener a las caduceras burguesías semicoloniales y el estimular las corrientes de inversión imperialista en sus propios países abdicando política e ideológicamente ante ello. Tres corrientes que enriquecen una sola ideología: la del imperialismo.

<sup>16</sup> Real, "Qué Hacer por la...", N° 1, pág. 86.

<sup>17</sup> O. Lange, "Desarrollo y Planificación", pág. 61, ver "Qué Hacer, por la...", N° 2.

<sup>18</sup> León Trotsky, "Historia de la Revol. Rusa", pág. 27.

<sup>19</sup> V. I. Lenin, "El Imperialismo", pág. 38.

## SOBRE LA POLEMICA ACERCA DE YUGOSLAVIA

Por JORGE ALTAMIRA

Un cúmulo de razones justifican encarar la cuestión de la naturaleza del régimen yugoeslavo y el carácter de su orientación política. En un sentido más inmediato, la razón de este artículo es la facilidad con que los grupos políticos de izquierda de nuestro país se "pegan" a las tesis circulantes en la polémica mundial manifestando, una vez más, el contenido exclusivamente tributario de su pensamiento. Esta cuestión tiene implicancias serias en la medida en que contribuye a prostituir, aún más, la escasa conciencia teórica revolucionaria existente. Otra razón de tanta o mayor importancia que la anterior es la tergiversación que del pensamiento revolucionario se efectúa en la controversia ideológica internacional misma, aspecto al que nos hemos referido ya en el número anterior, y que se expresa, en forma substancial, en el desarrollo de posiciones de neto corte chauvinista, pacifista y reformista. Finalmente, forma parte de nuestro desarrollo político e ideológico como proceso tendiente a construir la organización revolucionaria del proletariado determinar la posición del marxismo revolucionario frente al mundo socialista en su conjunto, y frente a cada sector de ese mundo en particular. En la etapa actual de la lucha de clases a escala mundial es de capital importancia para determinar la estrategia del proletariado nacional comprender el rumbo que siguen los Estados Obreros, el sentido de la dinámica de sus fuerzas interiores y las proyecciones que ello tiene para la política y para la revolución internacional.

No consideramos de ninguna manera casual, y será demostrado más adelante, el énfasis del PCCh contra el revisionismo yugoeslavo. En la polémica con el PCUS, el PCCh ha hecho del asunto yugoeslavo uno de los más importantes, y quizás, el de relevancia mayor. La experiencia yugoeslava es un buen índice para valorar las consecuencias de su alternativa de "socialismo en un solo país" y la relación directa que ella tiene con el "revisionismo" en la política interna y externa.

Todos estos puntos se hallan de hecho considerados en los materiales de "Pekín Informa" del 2 de octubre de 1967 y en el editorial del "Monthly Review", en castellano, de abril 1964. De ahí, que el desenvolvimiento de nuestra posición lo efectuemos a través de una definición con respecto a los materiales mencionados.

### Introducción:

Una de las consecuencias que ya se pueden apreciar de la controversia chino-soviética es que, esté o no en la voluntad de los contendientes, toda una serie de mitos se están viniendo abajo. Aunque la polémica misma no reemplaza estos mitos, en la medida en que no existe una auto-crítica revolucionaria del pasado, por una genuina interpretación de los hechos desde el punto de vista marxista, ha minado el sacrosanto y burocrático resuelto a toda una serie de aberraciones ideológicas que el stalinismo impuso en el mundo gracias a su usurpación del poder en la URSS y a las derrotas del proletariado mundial en los 25 años que siguieron a la Revolución de Octubre. Tan hondo han caído estos mitos que aún hoy intelectuales de renombre internacional hacen novísimos descubrimientos en lo que era manual de uso común para la generación que vivió y dirigió la primer revolución proletaria victoriosa. Así, Sweezy y Huberman dicen respecto al tema de este artículo: "Hasta el presente los socialistas habías creído que los países del campo socialista siempre avanzaban en la dirección correcta, si bien lentamente y enfrentando obstáculos de dimensiones apreciables, sólo una guerra termonuclear podría desafiar la supervivencia del sistema. En la actualidad, los chinos niegan vehementemente esta concepción. Afirman que la experiencia yugoeslava enseña que el socialismo también puede verse amenazado por la degeneración interna que conduce a la restauración del capitalismo". Pero esta posición de los editores del Monthly sobre

lo "que los socialistas había creído" es totalmente falsa. En "La Revolución Traicionada" (publicada en la mitad de la década del 30), León Trotsky plantea: "¿Es cierto, como lo afirman las autoridades oficiales, que el socialismo ya se ha realizado en la URSS? Si la respuesta es negativa, puede cuando menos decirse que los éxitos obtenidos **garantizan** la realización del socialismo en las fronteras nacionales, independientemente del curso de los acontecimientos en el resto del mundo?". Y responde más adelante: "El predominio de las tendencias socialistas sobre las tendencias pequeño-burguesas no está asegurado por el automatismo económico (por un altísimo rendimiento del trabajo) — aún estamos lejos de ello — sino por el poder político de la dictadura". Pero como el poder político se halla en manos de la burocracia, y "como la burocracia es la capa social que ha resuelto mejor su propio problema social, está plenamente satisfecha de lo que sucede, y por eso mismo, no proporciona ninguna garantía moral en la orientación socialista de su política". "El problema será resuelto definitivamente por la lucha de las dos fuerzas vivas (burguesía y proletariado) en el terreno nacional y en el internacional". Como se ve, el punto fue cuestionado ya hace bastante tiempo.

Ahora bien, como recién decíamos, los mitos no sólo exigen ser derribados sino, también, reemplazados por una concepción revolucionaria. En los novedosos hallazgos, tanto Sweezy y Huberman como Pekín Informa, no encuentran tema para una superación del problema. Todo el proceso de explicación, y por lo tanto, de interpretación de la cuestión así lo demuestra. No hay manejo de conceptos históricos y socialmente fundados sino una serie de estereotipos a los que se les ha dado el nombre de principios.

En una introducción al tema, debemos entonces, necesariamente, intentar recuperar el acervo de las generaciones revolucionarias anteriores.

Para el marxismo, el contenido de una determinada forma de las relaciones de producción está determinado por el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. En este punto se halla la barrera infranqueable entre la utopía y la ciencia. Los socialistas utópicos, por ejemplo, hacían nacer la nueva sociedad de sus cabezas, mientras que el marxismo ve la transformación del régimen de propiedad como un resultado del desarrollo de la técnica y de la productividad del trabajo, fenómeno que se verifica como una transformación revolucionaria. El paso de la sociedad capitalista, en cuyo seno las fuerzas productivas han entrado en violento antagonismo con las relaciones de producción, a la sociedad comunista no es un paso automático. ¿Por qué? El comunismo significa no sólo la propiedad común de los medios de producción sino también la distribución comunista de los bienes. Esto último se halla resumido en el famoso: "de cada cual según su capacidad a cada cual según sus necesidades". De este

modo, el igualitarismo comunista no tiene nada que ver con el igualitarismo pequeño-burgués que plantea que a todos los hombres debe entregarse exactamente lo mismo, o con el igualitarismo burgués que afirma, de cada cual según su capacidad a cada cual según su trabajo. El marxismo sostiene que las necesidades de los hombres son distintas, y que por lo tanto, un reparto igualitario debe partir de esta desigualdad. "Suponiendo que el rendimiento del trabajo es igual — concluye Marx — y, por ello, igual la participación en el fondo social de consumo, uno recibe **efectivamente** más que el otro, éste es más rico que aquél, etc. Para evitar todas estas dificultades, el derecho tendría que ser, no igual, sino desigual" (1).

Pero la posibilidad del reparto comunista de los bienes presupone un desarrollo extremadamente elevado de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo. Un estado en que la necesidad no sea el leiv motiv del trabajo, sino que éste se reencuentre con su naturaleza libre y que la abundancia creciente de productos haga superfluo el monopolio estatal y de clase sobre la cultura y sobre la riqueza material. En esta fase del desarrollo social, el Estado, sus funciones, ha sido, por completo, reabsorbido por la sociedad. El Estado como entidad corporativa, que en nombre de toda la sociedad se eleva por sobre ella al servicio de la clase dominante, es definitivamente barrido, como producto alienado, del campo de la historia.

Sin embargo, la sociedad que brota de la sociedad capitalista, que es engendrada por las fuerzas sociales que se desarrollaron en el capitalismo, no es, ni puede ser de inmediato, una sociedad comunista. Los presupuestos de la sociedad comunista se van desenvolviendo en todo un período de transición: la primera fase del comunismo, período cuya naturaleza política se identifica con la dictadura revolucionaria del proletariado. En el curso de este período de transición, el Estado Obrero asume un doble carácter. En la medida en que expropia a los capitalistas es socialista, en la medida en que para el reparto de los bienes se atiende al principio, de "cada cual según su trabajo", es burgués. "El "derecho burgués" reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. El socialismo los convierte en propiedad social. En este sentido — y sólo en este sentido — desaparece el "derecho burgués". Pero este derecho persiste, a pesar de todo, en otra de sus partes, persiste como regulador para la distribución de los productos y la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad" (2). El Estado subsiste en la misma medida en que determinadas funciones del derecho burgués son vigentes, y esta vigencia lo da el nivel alcanzado por las fuerzas productivas. "El derecho no

1 C. Marx, "Crítica al Programa de Gotha".

2 V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución".

puede superar el nivel de la forma económica de la sociedad y del desarrollo cultural correspondiente<sup>3</sup> (2).

Cuando Marx formulaba este análisis la perspectiva que tenía a la vista era la revolución en los países avanzados. Desde este punto de vista su análisis de la primera fase del comunismo, o como llamara Lenin, socialismo, partía del nivel alcanzado por las fuerzas productivas en el capitalismo más avanzado. Aun partiendo del capitalismo más avanzado, su transformación no llevaba directamente al comunismo sino por medio de una evolución gradual bajo la dictadura del proletariado. Esta visión es el abe del marxismo, que ve en la técnica el motor del progreso. El socialismo científico no desarrolló nunca la oposición abstracta entre los que tienen, y los carentes de propiedad, abstracción que como tal conduce a la socialización de la miseria. Por el contrario, la incapacidad de un conjunto de relaciones de propiedad para seguir impulsando las fuerzas productivas y el desarrollo de éstas, son el contenido de la contradicción burguesía-proletariado.

El curso de la historia colocó, sin embargo, a la cabeza del Estado al proletariado de un país atrasado. Este hecho no fue un "error histórico" sino el resultado del desenvolvimiento de la lucha de clases en la primera fase del desarrollo imperialista con su primera gran crisis expresada en la guerra mundial. Pero la revolución bolchevique se planteaba como la ruptura del eslabón débil de la cadena. Hay que resaltar el significado de "eslabón" y de "débil". En primer lugar, bajo el concepto de eslabón se presuponia el desarrollo del rompimiento de toda la cadena; este desarrollo le confería a la ruptura del eslabón un carácter permanente. En segundo lugar, el carácter débil del eslabón determinaba la profunda necesidad que la revolución de un país atrasado tenía de la alianza con los países avanzados, es decir, de la revolución socialista en éstos. Desde el punto de vista económico, la Rusia Zarista sólo daba lugar a la socialización de la miseria. Sin embargo, la revolución era necesaria para salir de ella. Aunque las premisas económicas del socialismo no estaban dadas en Rusia por su bajísimo rendimiento del trabajo, expresión del carácter combinado de su desarrollo capitalista, la madurez del mercado mundial se había transformado, a través de la explotación imperialista, en un freno decisivo al desarrollo de los países atrasados. La clase dominante de los países atrasados se transformaba en usufructuaria, en alianza con el capital financiero, de ese atraso. La tarea del proletariado se resumía en un doble objetivo: derribar a la clase dominante, en alianza con los campesinos, y enfrentar el dominio del capital financiero. El enfrentamiento consecuente con éste llevaba, en el marco del sistema imperialista como sistema mundial a proyectar la revolución a escala internacional.

El fracaso de la revolución en Alemania colocó al primer Estado Obrero en un total aislamiento, en las condiciones del más completo atraso. La naturaleza doble del Estado Obrero, a que antes aludíamos en la primer fase del comunismo, asume aquí un carácter notable. La razón fundamental es que la preeminencia del "derecho burgués" y por ende del "Estado semi-burgués" (o semioctavista: defiende la propiedad estatal y organiza el reparto burgués) se acentúa debido a la baja productividad del trabajo. Las condiciones de este caso no son, como en el de un país adelantado que se lanza a la revolución, de un insuficiente adelanto sino de un profundo atraso. El Estado al regular al extremo la distribución de los bienes se transforma en árbitro poderosísimo y, consiguientemente, coloca a la burocracia estatal en una situación privilegiada. En las condiciones de la dictadura del proletariado, este privilegio se ve limitado, pero no anulado, ni mucho menos, por el proletariado en armas. El primer objetivo de la burocracia es desprenderse de este control y pasar a dirigir efectivamente la economía, es decir, expropiar políticamente al proletariado. La posibilidad de que esta reversión se produzca depende por completo de la lucha de clases tanto a escala nacional como a escala mundial.

La base de la expropiación del proletariado en la URSS, expresada en la transformación de los Soviets en organismos puramente burocráticos, en la modificación del Ejército Rojo bajo control democrático de los Soviets de diputados soldados en una casta de Mariscalis y Generalísimos, en la liquidación de la democracia interna en el Partido Bolchevique, en la eliminación del control obrero en las fábricas, fue el profundo retroceso revolucionario mundial a partir de 1924, alterado parcialmente en 1927, revolución china, y, aunque mucho menos, durante la revolución española en su fase ascendente.

Lo que el marxismo daba como superación casi automática, es decir, que la liquidación del carácter clasista de la sociedad traería consigo la superación de la lucha por la existencia individual, se transformó en la tarea de todo un período histórico. El decisivo desarrollo de la propiedad estatal liquidó la propiedad privada, pero no la lucha por la existencia, dado que la base de esta lucha es la escasez, la baja productividad. De esta manera, bajo la forma jurídica de la propiedad estatal las fuerzas económicas seguían expresando su fuerza. Las tendencias centrifugas de la economía, es decir, el egoísmo, las tendencias a la acumulación privada, la búsqueda de un mayor salario, la persecución competitiva del bienestar, que antes se desplegaran en el marco de la propiedad privada, ahora se desarrollaban en el seno mismo de la propiedad colectivizada. A medida que el desarrollo económica tenía lugar, estas tendencias, en lugar de atenuarse, se agudizaban. He aquí una diferencia central con la fase de transición entre el socialismo y el comunismo, propio de los países adelantados. En este caso, el desa-

<sup>3</sup> C. Marx, *idem*.

rollo económico acrece las bases materiales del objetivo, "a cada cual según su necesidad", y brinda las bases materiales de la extinción del Estado. En cambio, en la URSS el Estado no había más que fortalecerse. La razón estribaba en que el tremendo atraso del punto de partida hacía que al acrecentarse relativamente la riqueza se creara, paradójica y lógicamente, la posibilidad de la lucha por mejoras: la base, en el marco de las tendencias centrífugas, para una mayor acumulación privada.

De todo este desarrollo surge que la etapa de transición tiene un carácter distinto al analizado por Marx en el caso de un país desarrollado. En el análisis de Marx, la etapa de transición es del socialismo al comunismo, y desde un punto de vista político se caracteriza por un proceso de extinción del Estado, es decir, por una reabsorción del Estado en la sociedad. En el caso de un país atrasado, el contenido de su etapa de transición es entre el capitalismo y el socialismo; por eso debe definirse como Estado Obrero y no como régimen socialista. Desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, el país atrasado, que se caracteriza porque su rendimiento del trabajo es inferior al del país capitalista más desarrollado, no ha superado al capitalismo: el contenido del desarrollo económico de un Estado Obrero de un país atrasado es justamente la superación del capitalismo y su ingreso al socialismo, a la primera fase del comunismo. Ninguno de los países del bloque socialista es hoy un país socialista, es decir, se halla en el socialismo; las relaciones de producción se caracterizan por la propiedad estatal, y el Estado es aún un ente corporativo elevado por sobre la sociedad y, fundamentalmente, instrumentado en función de los intereses de la burocracia. En estos países, la cuestión de quién domina a quién, si la burocracia al Estado Obrero, o éste a aquélla, está provisoriamente resuelta en el primer sentido.

Al llegar a este punto, podemos responder a una de las preguntas que se formularán en este artículo con respecto a Yugoslavia: ¿está asegurado irreversiblemente el carácter colectivo de la propiedad de los Estados Obreros? Desde un punto de vista estrictamente económico esa irreversibilidad no está asegurada, dado el carácter dependiente que estos países tienen con respecto al mercado mundial. Este punto fue analizado en *POLÍTICA OBRERA* N° 1, y su fundamento es la superior productividad del trabajo del mercado mundial capitalista. (Ilustra muy bien este punto, la imposibilidad del bloque socialista de participar en un comercio multilateral, con excepción de Yugoslavia que después analizaremos, así como la dependencia con respecto a los Estados capitalistas en la cuestión de la industria de bienes intermedios, fertilizantes, etc.) Desde un punto de vista político la burocracia no es, con toda evidencia, garantía alguna. El PCCh señala esto con respecto a la burocracia yugoslava, y mantiene sus reservas con respecto a la actual burocracia soviética:

nosotros extendemos esta concepción a toda burocracia como tal, aunque la diferencia política entre ellas sea fundamental y de máxima importancia.

Desde el momento en que la burocracia es la capa dominante y, por lo mismo no hay garantía política de impulsar la transición al socialismo, el Estado Obrero deja de ser un Estado de transición para ser un Estado intermedio entre el capitalismo y el socialismo.

La base de sustentación de la burocracia es ese estado en el que las relaciones de producción capitalistas han sido liquidadas, pero el desarrollo productivo no ha alcanzado aún un desarrollo socialista. El interés de la burocracia es hacer de este régimen intermedio un orden eterno. Desde su creación, la fase intermedia aparece como inestable entre las fuerzas socialistas y las restauradoras. La burocracia, al intentar afianzar la etapa intermedia, puede desarrollar el socialismo o debilitarlo, dado que no controla las fuerzas que desata; una u otra disyuntiva dependen de la correlación nacional e internacional de fuerzas. Esto mismo hace que la burocracia gire bruscamente a la izquierda cuando se afianzan elementos restauradores, y a la derecha, cuando el desarrollo inferior sea progresivo; excluye, por lo tanto, retrocesos o adelantos "lentos e imperceptibles".

Esto implica, que el proletariado debe expropiar políticamente a la burocracia; usufructuarla como capa administrativa, pero dominarla políticamente a través de un partido revolucionario, del pueblo en armas, de la democracia soviética, etc. El carácter intermedio del Estado Obrero revela que su naturaleza social, capitalista o socialista, se encuentra sin resolver: de la misma manera que está sin resolver la lucha entre el proletariado y el imperialismo mundial. El triunfo del proletariado en los Estados Obreros y la revolución socialista mundial son las palancas que resolverán en un sentido progresista la naturaleza social en los Estados Obreros intermedios, deformados por la cuña dominante de la burocracia.

#### La naturaleza del régimen yugoslavo:

En su número del 2 de octubre de 1963, Pekín Informa reproduce un artículo de la redacción del Remmin Ribao y de la Revista Hongqui sobre Yugoslavia. Ese artículo se plantea: ¿es Yugoslavia un país socialista? Responde que no, que Yugoslavia es un país donde domina el régimen de producción capitalista bajo la hegemonía social de la "nueva burguesía burocrático compradora".

La tesis central de los chinos es la siguiente: a) el desarrollo del capitalismo en las ciudades es muy intenso; b) en el campo hay una permanente recreación de las formas de producción capitalista; y c) en el sector socialista "bajo la llamada autoadministración obrera se ha formado un nuevo grupo social que, constituyendo una mi-

noría, se apropia de los frutos del trabajo de la mayoría, grupo que forma una parte importante de la nueva burguesía burocrático compradora que ha surgido en Yugoslavia". Los chinos se plantean el problema desde el punto de vista de las relaciones de propiedad, y no desde el punto de vista del contenido económico de esas relaciones, en el marco de un desarrollo histórico concreto. Incluso el planteamiento general del problema con respecto a las razones y fundamentos materiales de la reversión supuestamente producida en Yugoslavia es enfocada con independencia de todo enfoque económico, es decir, histórico.

En el editorial del *Monthly Review* se rebatía el planteamiento de los chinos sin extenderse tampoco a un examen estructural sobre la naturaleza del régimen yugoslavo. En primer lugar, desecha la cuestión del desarrollo del capitalismo en el campo y en las ciudades por cuanto sostiene que los mismos chinos admiten el carácter decisivo que en la economía yugoslava tiene el sector socialista, es decir, el que se encuentra bajo autoadministración obrera. Enfocando su posición con respecto a Pekín Informa en este terreno, el *Monthly* dice: "Los chinos no mencionan la existencia de una variante de este tipo en Yugoslavia (es decir, burguesía compradora como la define Mao Tse Tung - J. A. ), y la única "prueba" que presentan sobre la forma descarada en que explotan a los trabajadores es el alto porcentaje que extrae el estado de los ingresos netos de las empresas bajo la forma de intereses e impuestos. Uno se pregunta, de donde pretenden los chinos que una sociedad socialista obtenga fondos para educación, defensa, acumulación de capital, etc., si estos no provienen de los beneficios de las empresas. Las pruebas sobre el sometimiento al capital extranjero no son más convenientes". Al desear el planteo chino, los editores del *Monthly* buscan y encuentran su propia interpretación. Para ellos, Yugoslavia es un país socialista pero con algunas "características que lo alejan bastante del tipo de sociedad en la que un socialista cree y por la que lucha" (sic). ¿Y en qué consisten esas características? Pues en que dentro del sistema de autoadministración obrera, en el cual cada empresa distribuye el producto entre sus componentes por medio de las resoluciones del colectivo obrero, es decir, los obreros de la fábrica en deliberación, se ha impuesto una serie de incentivos, todos de índole material, que no corresponden a una sociedad socialista. Para Sweezy y Huberman una de las tareas más importantes del estado socialista es "suplantar los incentivos materiales con otros compatibles que reflejaran los ideales socialistas. Habría una gama amplia de incentivos, desde anunciar los nombres de los mejores trabajadores para prender el entusiasmo de los trabajadores en la causa común de construir el socialismo". Pero al prevalecer el incentivo material, donde cada empresa trata de conseguir el máximo de beneficio a través de la producción para el mercado para tener más ingresos que repartir, se va formando

una dirección de mentalidad capitalista que se transformará en el eje de una restauración capitalista de tipo particular, "capitalista cooperativa". Frente a la posición china de calificar a Yugoslavia como capitalista, el *Monthly* sostiene que es "socialista de mercado", por la vinculación que el sector de autoadministración tiene entre sí y con el resto de la economía nacional y mundial a través de la producción para el mercado.

Vayamos por partes. La cuestión que tratemos de resolver en este punto es el carácter del régimen yugoslavo. El planteo chino va a las estadísticas y encuentra un crecimiento del capitalismo en las ciudades, en el campo, pero sostiene que el proceso más importante se da en la industria colectivizada en la medida en que cumple un rol decisivo. En primer lugar, vamos a determinar la influencia del sector de autoadministración obrera en la economía del país. Según el *Statistical Yearbook of 1962* de las Naciones Unidas, el origen por rama de producción del producto social fue como sigue:

Años	Agricultura	Ind. manufacturera y min.	Construcc.	Transp./com.	Comerc.	Otros
1952	25	47	7	8	6	7
1954	30	42	7	7	7	7
1958	29	44	6	5	10	6
1961	27	42	8	6	11	6

De este cuadro surge una total preeminencia del sector industrial por sobre el agropecuario. Desde el punto de vista de la población ocupada por ramas de producción, la proporción en el sector agropecuario con respecto al resto del país ha descendido de un 75% en 1948 a un 45-50% en la actualidad. Si tenemos en cuenta que el 95% de la industria se encuentra fuera de la propiedad privada debemos reconocer que las ramas bajo autoadministración obrera juegan un rol decisivo en la economía. En las ramas agropecuarias la forma fundamental de propiedad es privada, limitada, jurídicamente, a la tenencia de 10 has. de tierra.

De todos modos, cabe preguntarse por este desarrollo del capitalismo, en el campo y la ciudad. Los chinos además de algunos datos estadísticos hacen incursión en el funcionamiento real y no formal, es decir, no tal cual está legalizado del sector de capitalismo privado. Señalan el incremento de la especulación, aún dentro de las cooperativas agrarias, del enriquecimiento privado y, por ende, de la acumulación capitalista. Ahora

bien, el desarrollo de la especulación tiene como base material el escaso desarrollo de las fuerzas productivas. Dentro de este marco, las tendencias centrifugas se esparcen por doquier. El abastecimiento se efectúa por medio de intermediarios que garantizan un precio más elevado en las ciudades. Este fenómeno puede apreciarse en las asociaciones de productores (cooperativas agrarias) donde como es lógico hay un importante proceso, de acumulación privada. El error del planteo chino consiste en creer que en Yugoslavia se había introducido el socialismo antes de 1948, antes del rompimiento con Stalin, y que ahora hay un retroceso. Por el contrario, antes de 1948 la incapacidad del organismo económico yugoslavo exigió el fortalecimiento permanente de una frondosa burocracia que usufructuaba sus funciones de reguladora del reparto social, sin que esto implicara en lo más mínimo un descenso de la especulación.

Por el contrario, en el campo ese proceso era más agudo, especialmente dentro de las granjas colectivas. La incapacidad de la industria yugoslava de abastecer a la agricultura a precios bajos provocó un retraimiento en la producción agrícola para el mercado debido a los términos desfavorables del intercambio. Después de la ruptura con Stalin, Tito intentó apresurar el proceso de colectivización, y sólo en 1951 permitió, a quien lo deseara, abandonar las granjas colectivas; dando expresión social, a esas tendencias centrifugas hubo una importantísima deserción. Tito expresó su opinión de esta manera: "Para nosotros, la cuestión de las granjas colectivas no es asunto de dogma. No nos interesa el aspecto formal aun de si es socialista o no. Lo que necesitamos es una mayor producción agrícola — más pan. Estamos tratando de crear los medios de conseguirlo" (\*). Lo que no señaló fue la incapacidad de la industria, por su bajísima productividad, de fusionar a través de los precios más bajos de sus productos la economía agrícola y la industrial con el doble efecto de incrementar la producción agrícola para el mercado así como el proceso de colectivización paulatina. Como se puede apreciar, no es un simple problema de definición si un país está o no en un estadio socialista de desarrollo. En los países atrasados que entraron en la arena de la producción proletaria, las tendencias pequeño-burguesas se despliegan en relación inversa a su propio nivel de desarrollo. Desde este punto de vista, ¿qué significa llevar adelante con relación al capital privado "la política de utilizarlo, restringirlo, transformarlo y eliminarlo"? que preguntan los chinos. Simplemente, planificar las condiciones del incremento de la productividad del trabajo en los sectores productivos no privados, librar una intensa lucha de apoyo a los campesinos pobres contra los acomodados y a través de la soldadura de la economía por la disminución de costos de la industria, ir apresurando el proceso de

colectivización agrario. Pero esto no es como lo presentan los chinos una cuestión de índole administrativa. La debilidad económica de un estado obrero es una parte, la parte material, de la correlación de fuerzas entre las clases a escala nacional y mundial. La actitud frente a esto es la cuestión que dirime el carácter de una dirección política, incluso frente al desarrollo económico de su país en la etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo.

Pero si lo que tenemos en debate es si Yugoslavia es un Estado capitalista o un Estado Obrero, corresponde examinar el sector socializado; corresponde para ver si se han alterado o no las conquistas de la revolución obrera yugoslava, es decir, si ha sido liquidada o no la propiedad colectiva de los medios de producción.

Los chinos afirman que sí, que esa conquista del proletariado ha sido liquidada. Afirman que "la economía de la "autoadministración obrera" de la camarilla de Tito es de capitalismo estatal de tipo especial". "Los medios de producción de las empresas bajo "autoadministración obrera" no pertenecen a uno o más capitalistas privados, sino que, en realidad, pertenecen a la nueva burguesía burocrático compradora que incluye a los burócratas y directores, y que es representada por la camarilla de Tito". El conjunto de los argumentos chinos que abona esta afirmación es una falacia. Dicen, por ejemplo, que a través de los impuestos Tito se adueña de los ingresos de las empresas así como por su control de los bancos. Es inevitable, que el Estado cobre impuestos y controle los bancos, esa es una conquista revolucionaria. Mientras no haya un control democrático del proletariado en armas, por ejemplo, los Soviets, son perfectamente posibles todos los excesos. Pero estos excesos y deformaciones burocráticas que elevan por sobre la sociedad a un estrato privilegiado no son un producto del carácter capitalista de Yugoslavia, sino de las debilidades de la etapa de transición y de la debilidad del propio proletariado yugoslavo y mundial.

El planteo chino ridiculiza una de las conquistas fundamentales del proletariado yugoslavo: los consejos obreros. Los consejos obreros fueron una concesión de la burocracia para poder fortalecerse internamente contra la presión militar, política y económica de Stalin a partir de 1948. Los consejos obreros tienen el control de la fábrica y son elegidos por los obreros en forma democrática. Los integrantes de los consejos obreros son revocables en cualquier momento por los trabajadores. Estos consejos tienen una participación fundamental en la dirección de la empresa, a través del control que efectúan sobre los directores y técnicos. Como se ve, no es una conquista del poder político, ni mucho menos, pero es un importante paso de democratización. De todos modos, estos consejos, como representación, no garantizan la participación activa de la clase. Un organismo representativo no puede reemplazar a la dirección política revolucionaria.

\* Citado en: "Planning in Yugoslavia", A. Waterston.



Tal cual se plantea en Yugoslavia, las fábricas son usufructuadas así como dirigidas y administradas por sus obreros. ¿Qué clase de propiedad es ésta? ¿Es privada o colectiva? Ninguno de los supuestos "burocráticos compradores" puede transmitir su propiedad sobre la empresa a sus hijos, aunque en la actualidad los directores reciban sueldos superiores, y en muchos casos, muy superiores a los obreros. El desnivel de ingresos, no sólo es entre directores y obreros sino también entre obreros calificados y no calificados, entre obreros y campesinos, entre obreros de una rama y otra, una empresa y otra, etc. No podemos clasificar esta propiedad como socialista porque la participación en los beneficios de esta propiedad es desigual; Yugoslavia no es un país socialista, pero sí es un Estado Obrero intermedio y deformado, y el sector de autoadministración no revela aún que las tendencias centrífugas, que se aprecian en los desníveis de ingresos, hayan alzado la naturaleza misma de la propiedad.

¿Qué pasa con la definición del Monthly de "socialismo de mercado"? Esta definición sólo puede ser consecuencia de la incompreensión absoluta de la naturaleza de la etapa de transición al socialista. Además, implica el manejo de categorías abstractas, burguesas. La definición de "socialismo de mercado" tiene un precedente, y también aplicado a Yugoslavia. En 1958, el economista burgués J. K. Gaillbraith acuñó este término para Yugoslavia (?). Ahora bien, ¿es el mercado compatible con el socialismo? Y otra pregunta más importante aún, ¿es compatible con la etapa de transición al socialismo?

Es el socialismo, la fase inferior del comunismo, el mercado tiende a desaparecer. En la medida en que se crean las bases materiales del comunismo, el fetichismo del dinero pierde su carácter, y por ende, todo resabio de producción mercantil. El productor deja de ser una mercancía, un asalariado. Pero en la etapa de transición al socialismo, el mercado es insustituible. La planificación nacional debe tener un índice objetivo de cálculo para estimar el costo de la producción y determinar la distribución de los recursos. Olvidarse de este aspecto y manejar el dinero con criterio administrativo así como los precios, no lleva a otra cosa que a la "inflación" socialista, es decir, a una redistribución de ingresos que puede provocar un disloque, una separación entre distintas ramas de producción, en especial, entre el campo y la ciudad. Cuando en la URSS se suprimió el mercado y se estableció el comunismo de guerra se presuponia la inmediata ayuda de una Alemania Socialista. Pero al caer derrotada la revolución en Europa los bolcheviques inauguraron la NEP. La Nueva Política Económica restablece el mercado y, por ello, implica la alianza a través del mercado con los sectores capitalistas. ¿Qué significaba en este caso "utilizar, restringir, transformar y eliminar" el capitalismo privado? Pues simplemente,

permitirle hacer jugosas ganancias como contrapartida de un aumento de la producción. El dilema era de hierro, más producción o perecer. El control estatal y soviético eran la coraza contra la absorción capitalista y, en el terreno económico, el crecimiento de la productividad del trabajo en el sector estatal. En Yugoslavia es hoy sumamente importante la cuestión de los precios agrícolas e industriales. ¿Suprimir el mercado equivaldría a suprimir este problema? No. Sólo lo puede agudizar en la medida en que no brinde, a través del mecanismo de precios que se verifica en el mercado, una posibilidad de determinar o estimar la relación entre las distintas ramas desde el punto de vista más decisivo, desde el punto de vista del costo.

Con respecto al problema de si las empresas yugoslavas producen para el beneficio o para satisfacer las necesidades de la sociedad, problema al cual los chinos responden diciendo que se sacrifica esto último, hay que tener en cuenta, que el problema de producir para la sociedad es un problema históricamente determinado, es decir, por el desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo produce también, en este sentido, para la sociedad. La irracionalidad manifiesta del capitalismo se produce cuando las fuerzas productivas ya han alcanzado un nivel incompatible con su forma de producción. Pero sí lo que se quiere decir con "producción para el beneficio" es, no producción de valores de uso sino de valores de cambio, hay que plantear que esto es irremediable al nivel presente de desarrollo productivo. El costo es y tiene que ser el factor determinante de la planificación, y al serlo se opone parcialmente al objetivo de la producción de valores de uso necesarios. En este sentido en China tampoco se produce para satisfacer las necesidades de la población.

Por esto no tiene validez la afirmación de Sweezy y Huberman en el sentido de que "... el hecho de distribuir los recursos productivos según las leyes de la oferta y la demanda no produce las mismas injusticias, irracionalidades y absurdos que en el capitalismo. Esto se explica porque la estructura de la demanda es esencialmente racional, o sea todo lo contrario de una sociedad dividida en clases; y en la medida en que la estructura de la oferta sea determinada por la demanda puede afirmarse que la distribución de los recursos es racional". El mercado no tiene alternativas racionales, dado que se caracteriza por la producción de valores de cambio; sólo la crítica al mercado, es decir, el comunismo, es la única perspectiva racional.

Ahora bien, cuando nosotros decimos que Yugoslavia no es socialista, sino un Estado Obrero transitorio entre el capitalismo y el socialismo, ¿qué afirmamos concretamente? Afirmamos que el escaso desarrollo de las fuerzas productivas no permite calificar a la propiedad bajo autoadministración como socialista; que la acumulación primitiva se expande por toda la sociedad; que el

º J. K. Gaillbraith: "Viaje por Polonia y Yugoslavia".

desarrollo económico diferencia a la sociedad dando lugar a que junto con el mejoramiento del conjunto del proletariado en forma paulatina, se vaya creando una capa de asediados privilegiados; que el proletariado no ejerce la dictadura, sino a través de una capa social con intereses propios que no son garantía de una política consecuente de transformación socialista; que la deformación burocrática del Estado no es el resultado de la derrota de la revolución proletaria a manos de la burocracia, como en la URSS, sino de la naturaleza misma asumida por la revolución yugoslava con una dirección stalinista a la cabeza.

### La transformación pacífica del socialismo al capitalismo:

Tanto Pekín informa como el Monthly coinciden en sustentar la tesis de que es posible una restauración del capitalismo en los países socialistas por vía pacífica; es decir, sin invasión exterior ni contrarrevolución interna, pero divergen con respecto a las bases materiales y políticas que hacen factible tal reversión. El pensamiento de los chinos es en este punto de mucha mayor solidez y corrección que el de los escritores norteamericanos. Ambos ven en Yugoslavia la realidad concreta que sustenta sus opiniones.

Para los chinos, como ya se ha señalado, Yugoslavia ha dejado de ser un Estado Obrero y ha pasado a ser un país capitalista. Partiendo de esta apreciación, a nuestro juicio incorrecta, extraen una generalización de suma importancia, a saber, la existencia del peligro de restauración capitalista para todos y cada uno de los países del campo socialista. Esta generalización implica, **note-se bien**, una de las autoeríticas más importantes, quizá sea la más importante, que, de hecho, ha efectuado tendencia alguna del stalinismo internacional. El carácter derivado que tiene esta autoerítica, referida a la posibilidad del socialismo en un solo país y al carácter socialista de los actuales estados obreros, no disminuye en forma sustancial su importancia. ¿En qué consiste esta autoerítica implícita que reconoce, de hecho, las posiciones de la Oposición de Izquierda del PCUS durante el período 1923-29? Fundamentalmente en la admisión de que ningún país del bloque socialista ha alcanzado, ya hemos explicado la paradoja, el socialismo, y siendo esto así que la práctica de la historia ha rechazado por completo la utopía reaccionaria del socialismo en un solo país.

¿Por qué la tesis china sobre la posibilidad de la restauración del capitalismo tiene estas consecuencias? La razón es la siguiente: el marxismo ha demostrado que la base material de la transformación social es el desarrollo de las fuerzas productivas. Al entrar éstas en colisión con las relaciones de producción existentes se abre un período de cambio revolucionario de esas relaciones. El pasaje de un estado social a otro se hace, de este modo, **irreversible**, por cuanto se sustenta en la maduración alcanzada por las fuer-

zas materiales para esta transformación y en la descomposición de las relaciones de propiedad preexistentes. En esto se apoya la naturaleza científica del marxismo que afirma la naturaleza irreversible de todo estado social superior. Admitir, por el contrario, la posibilidad de la restauración del capitalismo significa el reconocimiento del carácter intermedio del régimen social de los actuales estados obreros y su dependencia de la economía mundial capitalista. Los chinos y Sweezy y Huberman que han reconocido un aspecto de la cuestión no han dado, explícitamente, el paso consecuente; la crítica global del stalinismo.

Sin embargo, la importancia de este reconocimiento no debe ocultar el análisis específico de como se verifica, concretamente, este punto de vista en el caso del conjunto del bloque de los Estados Obreros, en general, y en Yugoslavia, en particular.

La argumentación china se funda en el supuesto cambio operado en la naturaleza del poder en Yugoslavia, con la traición de la camarilla de Tito, el poder cambio de naturaleza: "... la más bárbara dictadura fascista"; "... es posible que después de tomado el poder dicho partido (PC) caiga bajo el control de los nuevos elementos burgueses, degeneren en un partido burgues y se convierta en un lacayo del imperialismo. La Liga de los Comunistas de Yugoslavia es un ejemplo típico de tal degeneración". Y como sostienen que el grup dirigente yugoslavo ha sido comprado por el imperialismo hacen la siguiente generalización: "A lo que parece, mientras exista el imperialismo en el mundo, no podrá decirse que ya se ha eliminado el peligro de la restauración del capitalismo en los países socialistas".

En primer lugar, los chinos dejan sin explicación la razón por la que la Liga de Comunistas Yugoslavos ha caído bajo el control de los nuevos elementos burgueses. Explicar esto hubiera significado para los chinos la revisión de toda su concepción al respecto. La LCY y la burocracia gobernante dirigen el país con autonomía política respecto al proletariado. El problema de quién domina a quién, si la burocracia al proletariado o éste a aquélla, ha sido resuelto, por el momento, en el primer sentido. Corresponde a un análisis histórico específico indagar las razones por las cuales este problema se ha resuelto, momentáneamente, de esta manera. Pero es evidente que dos razones saltan a primera vista. En primer lugar, la naturaleza stalinista del Partido Comunista Yugoslavo educado durante años en la tergiversación de las cuestiones del marxismo revolucionario, en especial respecto a la problemática de la revolución mundial. En segundo lugar, el aislamiento de la revolución yugoslava ante el fracaso de las revoluciones griega, italiana y francesa después de la segunda Guerra Mundial a causa de la estrategia política del stalinismo internacional. A pesar de haber comandado, en una heroísimas lucha contra un enemigo extremadamente sanginario como el imperialismo nazi ale-

mán, su propia revolución, la dependencia económica y política con respecto a la burocracia stalinista soviética era casi del mismo nivel que la de los gobiernos impuestos por el Ejército Soviético en Europa Oriental. El contenido de las relaciones soviético-yugoeslavas, en esta época, fueron de exacción económica y de sometimiento político<sup>6</sup>. Si Tito enfrentó la prepotencia stalinista se debió al profundo arraigo de la revolución en el pueblo y al papel que la burocracia yugoeslava jugó en ella. Estas relaciones y el aislamiento político con respecto al proletariado internacional que había sido derrotado en Europa fueron las bases políticas de la resolución momentánea del conflicto histórico entre la burocracia del Estado Obrero atrasado y el proletariado, en relación a quién domina a quién. Por lo tanto, Yugoslavia no ha caído en manos de los nuevos elementos burgueses después de la ruptura con el Cominform o después de 1951 sino que desde la toma del poder el Estado Obrero Yugoslavo se configuró como un Estado Obrero deformado por el copamiento político de la burocracia. Mas aún, sólo después de 1948 se tomaron timidas medidas antiburocráticas al crearse los consejos obreros, tarea que la burocracia yugoeslava realizó ante la presión fabulosa en su contra por parte del bloque socialista, comandado por Stalin. Pero esta débil desburocratización no se extendió en ningún momento al plano de la conducción política del país sino que se limitó a un carácter predominantemente administrativo; la burocracia se extendió en las administraciones locales.

Hacemos resaltar la argumentación china respecto a la degeneración del poder y del Partido porque el contenido histórico de un régimen social intermedio como los actuales Estados Obreros lo da la naturaleza del poder. Un Estado Obrero bajo el dominio del proletariado en armas, como el poder Soviético hasta mediados de la década del 20, es un estado en transición al socialismo porque el proletariado por su naturaleza revolucionaria debe asegurar el pasaje al socialismo, en cambio la burocracia no sólo no preserva su dominio de la misma manera, sino que por lo mismo es una traba para desarrollarlo. Indagar en los fenómenos de la deformación o degeneración del poder político de los Estados Obreros es el medio para poder luchar por la dictadura del proletariado en los actuales Estados Obreros, así como para alentar a los núcleos de vanguardia de los países por los que pasa la revolución colonial.

En segundo lugar, los chinos no mencionan en absoluto las bases materiales sobre las que se desenvuelven los "nuevos elementos burgueses". Pekín informa ubica en este estrato a los directores de empresa y burócratas administrativos o empresarios del sector bajo autoadministración obrera. La presencia de estos elementos es tan real y sus mayores ingresos son tan reales como

la de sus similares en la URSS o cualquier país del este europeo; sin embargo, los chinos sólo mencionan a Yugoslavia. Como lo señalamos ya más arriba, la acentuación de la diferenciación social en el sector socializado es un resultado del carácter atrasado del país como del dominio burocrático del poder. Pero de todos modos estos nuevos elementos no son "burgueses". Quizá los chinos fueren su definición para justificar el carácter capitalista de Yugoslavia. La burocracia a cualquier nivel usufructúa el trabajo social, pero no es la propietaria de los medios de producción; el carácter intermedio de esta casta social responde por completo a la naturaleza del régimen sobre la que se apoya.

Donde la posición china asume particular importancia es en el punto en que afirma que mientras exista el imperialismo será posible la restauración capitalista. Esta afirmación justa, que señala la dependencia objetiva de los Estados Obreros en esta etapa, respecto al mercado mundial capitalista, no está basada, sin embargo, en una correcta fundamentación; más aún está sentenciada dogmáticamente. Esta omisión es de la máxima importancia; no se puede afirmar simplemente que el imperialismo compra a la burocracia.

El imperialismo presiona sobre los Estados Obreros por medio de la superioridad de su poder económico, por su mayor productividad. Esta presión es reflejada por los Estados Obreros, tanto en el caso de que se aislen del mercado mundial como en el caso contrario. Tanto en uno, por la escasez y los mayores costos, como en el otro, por la competencia ruinosa del capital financiero, la tensión social y las tendencias centrifugas de la economía atrasada socializada se agudizan. Abdicar frente al imperialismo no consiste ni en comerciar con él ni en aislarse de todo contacto, sino en no subordinar la política interior y exterior a las perspectivas de la revolución dentro de los países imperialistas y a la promoción de estas perspectivas, y esta abdicación se da, como en el caso yugoeslavo, sin necesidad de restauración capitalista previa. Desde este punto de vista, la abdicación ante la presión del imperialismo comenzó en el momento mismo del ascenso del stalinismo al poder, y desde entonces es posible hablar del "revisionismo moderno": la abdicación ante la presión del imperialismo es la renuncia y la traición a la revolución mundial en favor del statu-quo con el imperialismo.

Examinando la posición china podemos señalar que partiendo de las bases falsas de que Yugoslavia es un país capitalista, de la calificación de los grupos privilegiados como propietarios, y de la afirmación de que la abdicación ante el imperialismo se ha verificado en Yugoslavia como un retroceso del régimen social, distorsiona la interpretación de la realidad yugoeslava y oscurece el examen científico necesario para sacar de la experiencia yugoeslava las debidas enseñanzas (más adelante hacemos una aproximación en este

<sup>6</sup> M. Pijade, "La Fable de L'aide Sovietique" - LCY-CPSU - Letters.

sentido). Pero en su análisis los chinos hacen hincapié en cuestiones fundamentales donde revisan, de hecho, el credo stalinista: sin embargo al diluir los fundamentos de su tesis, como en el caso de la supuesta degeneración del poder estatal en Yugoslavia, después de 1948, cuando su deformación es anterior, ocultan la crítica de fondo a la estrategia mundial del stalinismo.

El análisis de Monthly se funda sobre una base distinta. Sostienen erróneamente, que Yugoslavia había devenido en país socialista, pero que camina en la actualidad hacia una restauración "lenta e imperceptible" del capitalismo. La incongruencia es harto visible por cuanto no se ve por ningún lado cómo, de qué manera, a través de qué fenómeno de la lucha de clases, puede un país que supuestamente había llegado ya al socialismo, a la primera fase del comunismo, retroceder a un estado social anterior, y en especial en forma lenta e imperceptible. El punto de partida es falso. Yugoslavia no fue ni es un país socialista y por ello está sometida a la intensa presión de la economía capitalista más desarrollada; aquí se encuentra la base material de cualquier restauracionismo.

El centro argumental de Sweezy-Huberman respecto al contenido del proceso de restauración puede sintetizarse de esta manera: el sistema yugoeslavo tiene como incentivo para el incremento de la producción el mayor beneficio pecuniario. De esta manera, aunque Yugoslavia es un país "socialista", el motor central de la vida de sus ciudadanos es de tipo capitalista, es decir, el beneficio a través de la producción para el mercado. La dirección yugoeslava va, entonces, cambiando de fisonomía política y también, social, en la medida en que abandona ideales socialistas por incentivos capitalistas. Por eso dice el Monthly: "Es necesario abolir no sólo la propiedad privada sino también la producción por el beneficio. Cuidado con el mercado: es el arma secreta del capitalismo. La planificación comprehensiva es el corazón del socialismo verdadero!" Y rematando la idea, páginas atrás, cita a Marx cuando afirma: "El derecho nunca puede superar la estructura económica de la sociedad ni el desarrollo cultural que determine".

La tesis de Monthly es muy peculiar. Por un lado, afirma correctamente que el derecho de los ciudadanos respecto a las normas de reparto no puede superar la base material de la sociedad que se trata, es decir, no puede superar el nivel de sus fuerzas productivas. Por el otro, exige la abolición de la producción por el beneficio, que es una norma del reparto propia del derecho burgués. Justamente en esto consiste la contradicción dentro del socialismo, o sea, la fase inicial del comunismo, y más aún, como es lógico, en la etapa del Estado Obrero en transición del capitalismo al socialismo. Si el reparto es burgués se debe al escaso desarrollo de las fuerzas productivas, no se puede apuntar a este atraso para exigir la abolición del beneficio propio del reparto bur-

gués, salvo que se quiera hacer sólo una crítica moral. Aludiendo al problema del mercado, Preobrazensky señalaba que la planificación debe explicitar las tendencias de éste y contrarrestar aquellas que fueran negativas. Comentando el movimiento stajanovista en la URSS que consistía en sustancia en una forma de trabajo a destajo y cuyo objetivo era incrementar el rendimiento de trabajo, es decir, una norma de trabajo netamente burguesa "a cada cual según su capacidad", León Trozky comentaba: "Aunque el regreso del gobierno soviético al trabajo por piezas, después de la "victoria definitiva y sin regreso del socialismo", pueda parecer, a primera vista, una retirada, hay que repetir, en realidad, lo que se dijo del rublo: no se trata de una renuncia al socialismo, sino del abandono de burdas ilusiones". La forma del salario está simplemente, mejor adaptada a los recursos reales del país: "El derecho jamás puede elevarse sobre el régimen económico". El stalinismo pintaba en ese entonces el panorama diciendo que los obreros en la URSS trabajaban en su propio beneficio.

Ahora bien, el escaso desarrollo material no debe, de ninguna manera, justificar el desarrollo de pautas y mentalidad capitalista aunque sea en nombre de que el derecho no puede... La cuestión consiste en crear y desarrollar una conciencia revolucionaria a pesar de las normas burguesas de reparto y su consiguiente diferenciación social, y para contrarrestar las tendencias centrifugas de la economía de transición. Pero el quí de la cuestión, en este caso, es el carácter del régimen político. La burocracia subordina por completo toda su política en interés del crecimiento económico de "su" nación. La burocracia no es de ninguna manera capaz de identificarse con el proceso revolucionario mundial y movilizar a la clase obrera en el sentido del internacionalismo revolucionario. Por de pronto, la burocracia educa al proletariado de su país en el chauvinismo del socialismo en un solo país, es decir, en contraposición de la estrategia de la revolución internacional. De este modo la burocracia mantiene separadas la economía y la política y subordina toda política a la economía; así la espontaneidad domina a la conciencia, los intereses inmediatos aparecen incompatibles con los históricos; en fin, la política revolucionaria por la del statu quo; claro está que para ello aprovecha el atraso nacional. Al separar la economía de la política se elimina la posibilidad de que la actividad económica se despliegue desde un punto de vista total, socialista, revolucionaria. En el N° 1 de "Política Obrera", citamos un artículo de Marcha donde hablando de Cuba, entre otras cosas, dice: "... en un sistema donde la producción está íntimamente ligada a la política y no a la ganancia del empresario, una política compartida por los trabajadores o que los entusiasma despierta su apoyo también en forma de un mayor esfuerzo productivo. No otra cosa sucede, por lo demás en la propia URSS donde, cuando las fábricas producen

encargos para Cuba, ven elevarse su productividad". "Para interesar a los trabajadores en la producción no bastan los banderines y las menciones honoríficas. No bastan los llamados a su conciencia socialista".

Sin embargo, los editores del Monthly que hacen girar sobre la corrupción de la mentalidad de la dirección yugoeslava el núcleo de una futura restauración capitalista, no examinan ni por un solo momento la naturaleza política del estado yugoeslavo, ni la relación entre la economía y la política en el Estado Obrero deformado por la presencia directriz de la burocracia gobernante. Y al no hacer este examen distorsiona el fenómeno que analiza. La producción para el beneficio es un incentivo de hierro en el marco de la presión imperialista para disminuir los costos de producción y como reflejo del dominio del "derecho burgués". Al mismo tiempo, las distorsiones sociales e ideológicas que este proceso puede engendrar y efectivamente engendra, sólo tiene como salida inmediata la dictadura del proletariado, el poder de los Soviets de obreros armados y como solución final el desarrollo de la revolución internacional. En esto volvemos al problema fundamental: ¿quién domina a quién: la burocracia al proletariado o éste a aquélla?

#### ¿Hacia dónde va Yugoslavia?

El carácter del régimen social yugoeslavo no está de ninguna manera definitivamente resuelto y su contenido actual es transitorio, intermedio entre el capitalismo y el socialismo. Como desde el punto de vista económico su desarrollo futuro no está descifrado por cuanto está aún sujeto a la solución del conflicto entre el capitalismo y el proletariado a escala mundial, su desenvolvimiento interior depende del régimen político. Este se caracteriza por ser un Estado Obrero deformado por la hegemonía de una casta burocrática cuya peculiaridad consiste en su dominio político respecto al proletariado y en el usufructo de una parte superior de la renta nacional. Sobre el prisma del Estado deformado se refleja la lucha de clases mundial y nacional y de este régimen concreto surge la política que el Estado Obrero adopta.

La derrota de la revolución europea aisló la revolución yugoeslava y la puso en manos de la burocracia thermidoriana de la URSS. En el marco de esta relación sufrió una intensa opresión económica y política por parte de ésta. Las compañías soviético-yugoslavas en toda una serie de ramas de producción sometían a exacción a la economía yugoslava y los representantes políticos y diplomáticos de la URSS interferían en todo momento la soberanía del Estado yugoeslavo. Los esfuerzos de independización de Yugoslavia con respecto a la URSS determinaron a ésta su expulsión de la familia de países socialistas con la creencia que podía provocar la caída de Tito; eran otras

épocas y el bastón de mando con Stalin a la cabeza actuaba prepotentemente.

Frente al intenso bloque económico del bloque socialista contra Yugoslavia y las amenazas materiales de agresión militar, la burocracia yugoeslava a la par que trató de reforzar sus bases sociales internas buscó renegociar su relación con el imperialismo. Para comprender el significado del bloque económico soviético basta sólo decir que Yugoslavia era a la URSS, económicamente, lo que Cuba fue a los EE. UU.

Para reforzar su base interna de sustentación la burocracia yugoeslava apeló a la creación de los consejos obreros, a la disminución de los objetivos del primer plan quinquenal, y, en un primer momento, a redoblar la colectivización agraria. En su conjunto las medidas internas para acomodarse frente a la ruptura con el Cominform fueron hacia 1951 las siguientes: los consejos obreros, la descentralización económica a través de una participación deliberativa y ejecutiva de las repúblicas confederadas, los distritos, las comunas y las empresas dentro de las comunas, y en el campo, la autorización a los campesinos que lo desearan de retirarse de las granjas colectivas pero disminuyendo la parcela privada de cada familia de 25 a 10 Has. En el campo económico estas medidas provocaron un importantísimo crecimiento en producción industrial y en mucha menor medida y con altibajos de la producción agrícola. En el cuadro de abajo se puede comparar este crecimiento con el de los países más desarrollados.

#### INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL. Año 1953 = 100

Años	EE.UU.	R. F. Alem.	Inglat.	Italia	Yugoesl.
1950	82	80	94	78	94
1953	100	100	100	100	100
1958	102	134	114	143	189
1959	116	135	122	158	214
1960	119	138	130	182	247

No debemos olvidar, por otro lado, que Yugoslavia crece a un ritmo de alrededor del 10 % anual en su producto social.

La actitud del Cominform con su resolución contrarrevolucionaria fue la gran culpable del curso que siguieron las negociaciones de Yugoslavia con el imperialismo. Ni económicamente ni desde el punto de vista de sus recursos naturales podía resistir la presión concurrente de la burocracia soviética y del imperialismo mundial. La correlación de fuerzas entre las fuerzas contrarrevolucionarias representadas por el bloque soviético y el imperialismo y las fuerzas revoluc-

cionarias del proletariado yugoslavo y mundial era totalmente favorable a aquéllas. En estas condiciones la burocracia yugoeslava fundó su política en una negociación de apoyo económico del imperialismo a cambio de concesiones en la política internacional al tiempo que buscaba incrementar su apoyo social interno liberando el fondo de consumo, es decir, mejorando el nivel de vida. Aunque Yugo eslavía trataba de utilizar en su favor la lucha entre el sistema socialista y el capitalista esa utilización sólo podía fortalecer el poder de la burocracia pero debilitaba la fuerza política del proletariado. Hay que entender que desde el punto de vista de la revolución y la contrarrevolución la presión de la burocracia soviética y la del imperialismo son concurrentes aunque se pueda aprovechar sus antagonismos, no en el plano revolución-contrarrevolución, sino utilizando la presión del proletariado soviético que la burocracia refleja distorsionadamente, cuando defiende, por ejemplo, la propiedad estatal en la URSS: en el plano de sus contradicciones en la negociación de las condiciones de mantenimiento del status quo internacional y del tira y afloja alrededor de esto. Por otro lado, si los antagonismos entre la burocracia y el imperialismo dominan el escenario, ello se debe, fundamentalmente, a que la correlación de fuerzas entre el proletariado mundial y la burocracia está a favor de ésta. En la medida que la burocracia conspira contra la revolución mundial en nombre del status quo actúa objetivamente en un sentido contrarrevolucionario.

El régimen yugoeslavo se planteó como objetivo principal, para contrarrestar el bloqueo y poder vincularse al mercado mundial capitalista, el aumento de la producción y de la productividad. Este es el sentido de las medidas de descentralización administrativa y productiva y del renacimiento de la propiedad privada en el campo. Objetivamente estas medidas fueron los incentivos que la burocracia señaló a la economía atrasada para promover un incremento acelerado a la producción y productividad. Estos incentivos adquirían proyección social según la fuerza política del proletariado y según la fuerza económica de la propiedad nacionalizada. Un balance de esta lucha hace luz a una serie muy importante de fenómenos modernos.

Como lo reconocieron un conjunto de autores norteamericanos, la política yanqui, que quería meter una cuña en los países del este europeo a través de las proposiciones del Plan Marshall primero, y después a través de una serie de tentativas contrarrevolucionarias, trató de utilizar la ruptura de Tito, apoyándolo, porque no había en el panorama de la situación europea oriental posibilidades de sostener a tendencias verdaderamente reaccionarias que actuaran contra la URSS<sup>1</sup>. Así Yugo eslavía fue el séptimo país

que recibió más ayuda estadounidense en el período 1955-61, incluso más que China nacionalista. De acuerdo al Mutual Security Program, Yugo eslavía recibió de EE. UU. en 1948 61 u\$s 560,6 millones, mientras todo Latino América recibía u\$s 786,3 millones. En los préstamos que da el Fondo de Préstamos para el Desarrollo, que sólo se otorga bajo las condiciones que determina el Secretario del Departamento de Estado, Yugo eslavía recibió 117 millones de dólares, mientras que América Latina recibió 227,6 millones de dólares, el Lejano Oriente todo, 273,6 millones y toda África 140,5. El balance de pagos de Yugo eslavía es persistentemente deficitario a un promedio que oscila entre 175,0 y 225,0 millones de dólares al año; dada la débil posición de oro, de divisas, este déficit es financiado por el capital financiero internacional. Con los EE.UU. este déficit es superior y de la misma persistencia. Según ciertos autores yanquis la ayuda militar también fue de importancia, pero no se conoce el monto.

Si el sostén financiero que le ha dado el capitalismo mundial, la situación de Yugo eslavía se hubiera hecho muy difícil. La ubicación geográfica de Yugo eslavía y el equilibrio de fuerzas de ambos bloques evitaron tanto la invasión militar soviética, como la restauración capitalista. Si Yugo eslavía pudo efectuar concesiones importantes en el terreno de la política internacional como contrapartida a la ayuda financiera, se debió, en parte, al escaso significado que la actitud yugoeslava tenía, sobre la política mundial, en este aspecto.

Varias fueron las posiciones contrarrevolucionarias adoptadas en este campo, como por ejemplo, el apoyo en la UN contra Corea del Norte. Pekín Informa enumera una larga serie de traiciones de este tipo: en general están manejadas arbitrariamente. Por ej.: el fracaso de la revolución griega fue culpa de toda la estrategia soviética durante la segunda guerra donde reconoció a Grecia como zona de influencia del imperio inglés; cuando Yugo eslavía rompe con el Cominform la revolución griega está en pleno retroceso. En la acusación respecto a las posiciones adoptadas en la UN en relación al Congo, la reaccionaria línea yugoeslava era un simple calco de la del conjunto del bloque socialista que dejó ahogar la revolución congoleña. Esto demuestra, de todos modos, como el socialismo en un solo país ya sea a la rusa, es decir, mediante la autarquía económica, ya sea a la yugoeslava, comerciando intensamente con el imperialismo, conduce al abandono del internacionalismo revolucionario, claramente perceptible en la política exterior.

Ahora bien, sólo en la política internacional se reflejaron las concesiones de la burocracia yugoeslava a la presión del capitalismo mundial? ¿O también esta presión está llevando a concesiones

<sup>1</sup> University of Notre Dame, Indiana, "The Fate of Central Europe".

<sup>2</sup> Statistical abstract of U.S., 1962.

en el terreno de la economía nacional y de la organización social interior de Yugoslavia? Cualquiera sea la respuesta que ya pasamos a señalar, es de esta manera como hay que enfocar el problema, es decir, la actitud del régimen político, separado del poder obrero, en las condiciones de un país atrasado; geográficamente ubicado en una zona de equilibrio; con una dirección independiente de la burocracia soviética, en la medida en que ha comandado su propia revolución: frente a la presión del imperialismo mundial en la presente etapa; en definitiva, mediante la tesis de que el contenido del régimen social en la economía intermedia está dado por su régimen político.

En la medida que Yugoslavia intentaba ligarse al mercado mundial tenía que esforzarse al máximo en ajustar sus costos internos a los internacionales; una pauta de que esto no se ha conseguido se verifica en los grandes y persistentes déficits en las transacciones exteriores. Cuando en enero de 1952 Yugoslavia devaluó su moneda para unificar los precios internos e internacionales y liberalizó las condiciones en que el sector de auto-administración podía adquirir divisas, el FMI publicó un informe en el que consideraba muy conveniente la evolución yugoslava<sup>9</sup> no por su intento de ponerse a la altura del mercado mundial sino porque preveía una futura abolición del monopolio estatal del comercio exterior. Las repercusiones desfavorables de estas medidas presionadas por el imperialismo obligaron a la burocracia a dar marcha atrás en 1954, a reforzar el control del comercio exterior, por lo que el FMI informaba: "el anterior amplio alcance de las transformaciones en los cambios desarrollados en el mercado libre se ha reducido considerablemente"<sup>10</sup>. Más aún, "las modificaciones en el sistema de cambios de Yugoslavia durante 1955 tuvieron el efecto de reducir y, desde enero de 1956, de eliminar virtualmente la importancia del mercado libre de divisas extranjeras"<sup>11</sup>. Como se ve, en el curso de estos cinco años, la burocracia reflejaba la doble presión del imperialismo, más avanzado, y el de la propiedad nacionalizada en la que se refleja las conquistas de la revolución.

A partir de 1957-58 la burocracia trata de establecer nuevas formas que concedan a la presión del imperialismo sin alterar peligrosamente el equilibrio interior. Aunque la burocracia pretenda actuar con la máxima racionalidad es imposible evitar la tendencia aventurera de algunas de sus medidas por cuanto es muy difícil que pueda apreciar correctamente la evolución del proceso una capa social sin perspectivas históricas. Por esta época Yugoslavia contaba para su negociación con el imperialismo con el cambio de actitud del bloque socialista hacia ella. La

imperiosa necesidad de ligarse al mercado mundial sin deterioro, impulsó a Yugoslavia a acelerar su programa de inversiones. Como en la economía atrasada la inversión y el consumo se hallan desequilibrados por el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, la burocracia frente al dilema de acelerar el crecimiento a costa del nivel de vida, lo que resquebrajaría las condiciones internas, se inclina, no a la revolución mundial, sino a la "cooperación internacional": hace una apreciación realista de los hechos, pero no se orienta revolucionariamente frente a los mismos.

La necesidad de ayuda financiera inclinaron a la burocracia a acogerse a los beneficios comerciales del GATT y a la carta de recomendación que significa la adhesión a este organismo para conseguir préstamos exteriores. Al mismo tiempo se intensificó la presión del capitalismo europeo occidental con el que Yugoslavia tiene en la actualidad la relación económica más importante. A comienzos de 1961 el FMI señala que "simultáneamente con entidades privadas de EEUU y Europa Occidental, ha provisto de asistencia financiera a Yugoslavia con el fin de facilitar una comprehensiva reforma de sus cambios y de su sistema restrictivo para preparar una futura multilateralización de sus pagos". En el informe del GATT de 1962 se dice refiriéndose a las reformas cambiarias que "el grupo de trabajo (del GATT) se felicitó de la orientación de esta evolución" y frente al planteo de países capitalistas sobre si podían competir con los abastecedores yugoslavos el informe del GATT de marzo de 1963, dice: "El gobierno yugoslavo estimaba haber realizado progresos suficientes en la finalidad perseguida para estar en condiciones de dar toda su efectividad a las disposiciones de Acuerdo General con las condiciones normales de una adhesión provisional. El grupo de trabajo examinó con la delegación yugoslava las condiciones requeridas por diversas disposiciones del citado Acuerdo y la cuestión de saber si la aceptación por Yugoslavia de sus actuales disposiciones y obligaciones garantizaría una protección de los intereses de las demás partes contratantes en su comercio con dicho país, habida cuenta de su régimen económico particular. En líneas generales el gobierno yugoslavo considera que, en la economía de su país, la competencia se halla expresamente prevista por la ley. Las empresas comerciales gozan de autonomía completa. A juicio del citado gobierno el mero hecho de que las empresas se fundan en la propiedad social no influye apreciablemente en la orientación del comercio internacional". ¿Cuándo no influye? Cuando se liquida el monopolio del comercio exterior. La autoadministración obrera tiene las consecuencias que señala el informe si el mercado de divisas es libre así como la transacción internacional. No conocemos el camino definitivo adoptado por la burocracia dado que según el mismo GATT en 1963 se intensifican algo las restricciones al comercio exterior, pero de todos

<sup>9</sup> Annual Report, FMI, 1952.

<sup>10</sup> Idem, 1954.

<sup>11</sup> Idem, 1956.

modos la actitud política que el régimen político adopte frente al comercio exterior puede ser decisiva. El monopolio exterior aunque no elimina el atraso es un arma contra la presión del capitalismo mundial por lo que su abolición puede colocar al Estado Obrero en manos del capital financiero como primer paso a una restauración capitalista. Decimos puede ser decisiva por cuanto la palabra final la tiene la clase obrera yugoslava en la medida en que comprenda lo que puede significar la desaparición de su conquista fundamental: la propiedad nacionalizada. Pero aunque el sentido de la política oficial es aflojar las defensas económicas para conseguir ayuda financiera para un crecimiento acelerado su actitud no está definitivamente jugada y, como lo demostraron las marchas y contramarchas anteriores, dependen del curso de la lucha de clases a escala nacional y mundial. De todos modos, debe quedar claro que la burocracia no proyecta un retroceso sino que la naturaleza contradictoria de su política — más contradictoria cuanto mayor es el atraso — tiene consecuencias que debilitan o fortalecen la propiedad colectiva, como resultado de su intento de consolidar el régimen intermedio.

Es de importancia establecer un parangón entre el "camino yugoslavo" y el "camino soviético". Los problemas que enfrentaron fueron globalmente los mismos, a saber, la necesidad de un crecimiento acelerado para sostenerse frente a la presión del capitalismo mundial. El camino soviético, basado en la explotación del pueblo de la URSS, que se expresa en un bajísimo nivel de vida y en la opresión política staliniana, era un resultado inevitable del abandono y la traición a la estrategia de la revolución mundial. Yugoslavia empezando de la misma manera, modificó a partir de 1950 su rumbo y buscó la financiación de su desarrollo en la ayuda imperialista. Esta ayuda resulta para Yugoslavia crecientemente vital por cuanto las exigencias financieras del desenvolvimiento real en aumento también se incrementan. En esto se refleja nitidamente que la coexistencia, aún en el campo económico, no es más que un equilibrio inestable.

A la pregunta de si puede operarse una transformación del Estado Obrero deformado al capitalismo nosotros contestaremos que sí, pero al tiempo creemos que no puede ser pacífica, extendemos esa posibilidad general al conjunto de los Estados Obreros. Ahora, con respecto a si pensamos que esto realmente habrá de ocurrir en definitiva sólo podemos contestar que la palabra al respecto la tiene el proceso vivo de la lucha de clases globalmente considerada. La burocracia yugoslava aún cuando tiene un origen histórico revolucionario no es ninguna garantía del pasaje al socialismo y, por lo mismo, de evitar la restauración capitalista. No debemos olvidar que la liquidación del Estado Obrero en Yugoslavia, no es sólo un golpe mortal al proletariado nacional

sino al conjunto del proletariado de los países socialistas y, en la etapa actual, una amenaza a las burocracias de la URSS y Europa Oriental. Por el lugar geográfico que ocupa en la política mundial y por el retroceso del imperialismo en ésta difícilmente pueda, por el momento, afirmarse un proceso de restauración. Pero, volverse a repetir, la historia tiene la última palabra.

### ¿A qué apunta, en el fondo, la crítica china?

"Cuando retornó de las discusiones en Moscú (conferencia de 1957) Gomulka dijo que los representantes yugoslavos se negaron a firmar la declaración por ciertos puntos controvertidos. Agregó que en el tiempo venidero, tarde o temprano, los asuntos en disputa, se conciliarán con la posición de la Liga de Comunistas Yugoslavos".

Si lanzamos una mirada panorámica sobre la situación actual del bloque socialista no puede haber ninguna duda de que la visión de Gomulka era muy aguda. El PCUS trata en la actualidad de convocar a un congreso para expulsar al PCCh., pero los países del este europeo temen la convocatoria por cuanto podría significar una vuelta a la dependencia política absoluta respecto a la URSS. Rumania no parece muy conforme con el rol que el toca jugar en el Comecon y varios países además de recibir ayuda imperialista en escala apreciable, Polonia, solicitaron su incorporación al GATT. En el bloque socialista está de moda la "cooperación internacional" que por otra parte, además de continuar con la línea del socialismo en un solo país, refleja las necesidades de créditos de la misma URSS para montar una industria intermedia que permita sacar de su estancamiento a la agricultura; el monto de las inversiones que se requieren para esta industria es calculada en 45.000 millones de dólares.

Si partimos de que Yugoslavia ha hecho punta en este deshielo de las relaciones con el imperialismo, deshielo que es la cara suave de la vieja coexistencia pacífica stalinista, no es casual que China apunte a una crítica insistente a Yugoslavia, antes de extenderse por otras áreas. En Pekín Informa del 29. 5. 63 se dice: "Todo el mundo sabe que los imperialistas yanquis siempre vienen calumniando a los países socialistas como "sociedades cerradas", propagando que los EEUU son una sociedad abierta y declaran su intención de hacer que los países socialistas participen en la "comunidad mundial formada por sociedades abiertas". Su objetivo está muy claro: hacer que los países socialistas abandonen su causa revolucionaria a medio camino, y abandonen la revolución socialista y la construcción socialista, de modo que el sistema socialista degeneren en el sistema capitalista y se convierta en un apéndice del capital monopolista norteamericano". Y Pekín Informa del 26 de junio de 1963 comentando un artículo del Foreign Affairs dice que



aquél: "Señalaba que los gestos amistosos de la camarilla de Tito para algunos países socialistas son «mucho menos importantes que el carácter destructor» de su reingreso a la comunidad comunista". En su editorial del 23 de abril, el *Washington Post* escribía —dice Pekín Informa— "en un sentido importante, Yugoslavia es de mayor valor al Occidente mientras más cerca esté de los soviéticos".

Tanto por lo que surge de las afirmaciones de Gomulka, de las posiciones chinas como de la realidad actual, en especial en Europa Oriental y la URSS, el temor de China es que la política de cooperación internacional tienda a abandonar a China con respecto al imperialismo. Si el conjunto del bloque socialista sigue el camino yugoslavo la exigencia política que habrá que pagar, y que está comenzando a pagar, es el aislamiento de China. Esto demuestra que es falsa la tesis de que las divergencias chino-soviéticas se deban a la diferencia en la etapa histórica de sus desarrollos económicos. Yugoslavia está desde el punto de vista económico más cerca de China que de la URSS y se ha vinculado antes, incluso que esta última, a las posibilidades del mercado mundial. El problema es más global; hay que enfocarlo tomando la lucha mundial de clases en su conjunto. En las condiciones políticas y económicas actuales la presencia de China sólo puede ser reconocida y considerada por el imperialismo a través de la revolución colonial y a través de la dureza de la política exterior, es decir, a

lo Stalin 1946-53. Por otro lado, China no puede dejar de reflejar la tremenda presión de la revolución colonial en especial la que se desarrolla en el sudeste asiático. Para China como para las democracias populares asiáticas ligadas a la revolución colonial no existe posibilidad de cooperación internacional, por el contrario, abandonado el internacionalismo, tal cooperación es una necesidad para el bloque europeo.

El chauvinismo socialista de los países socialistas lleva en su germen las tendencias separatistas en sus relaciones. En la actualidad la distinta ubicación de los países del bloque en la política mundial agudiza estas tendencias. El imperialismo que ha detenido la revolución en los países avanzados de Europa después de la 2ª guerra y que ha consolidado su equilibrio interior, por el momento, se lanza a la contención de la revolución colonial. Frente a este hecho la actitud del campo socialista es el camino yugoslavo o el camino chino. Ambos desatienden la problemática de la revolución mundial, ambos se mueven presionados por "su" ubicación en la economía y política mundiales. Dentro del marco de este stalinismo global "Yugoslavia es la derecha, la URSS el centro y China la izquierda". Pero el desarrollo de estas divergencias, el carácter crítico revolucionario de la época actual permitirán ir recomponiendo las tesis fundamentales del marxismo revolucionario y gestar, en consecuencia, una nueva vanguardia a escala internacional.



Correspondencia dirigida exclusivamente de la siguiente forma:

C. C. N.º 80 - Suc. 3 - Buenos Aires

La dirección de la revista se responsabiliza por los artículos publicados.

Esta revista se terminó de imprimir el 18 de agosto de 1964 en los talleres  
de Impresiones EL SOL S.R.L., Jujuy 731, Buenos Aires